

Leopoldo Santos Ramírez



EL COLEGIO
DE SONORA



Los
transmigrantes
de la frontera latina



**EL COLEGIO
DE SONORA**

Leopoldo Santos Ramírez

**Los
transmigrantes
de la frontera latina**

JV7398

.S35

Santos Ramírez, Leopoldo

Los transmigrantes de la frontera latina / Leopoldo Santos Ramírez. – Hermosillo, Son. : El Colegio de Sonora, 2010.

244 p. : il., mapas ; 22 cm.

Incluye referencias bibliográficas, índices y anexos

ISBN: 978-607-7775-05-8

Emigración e inmigración - América Latina

Emigración e inmigración - México - Frontera Norte

Emigración e inmigración - América Latina - Aspectos sociales

Estados Unidos - Política migratoria

ISBN: 978-607-8576-05-0 (PDF)



Rectora de El Colegio de Sonora

Doctora Gabriela Grijalva Monteverde

Director de Publicaciones no Periódicas

Doctor Jesús Armando Haro Encinas

Jefa del Departamento de Difusión Cultural

Licenciada Inés Martínez de Castro N.

D.R. © 2010 El Colegio de Sonora

Obregón 54, Centro

Hermosillo, Sonora, México

C. P. 83000

<http://www.colson.edu.mx>

ISBN: 978-607-7775-05-8

Hecho en México / *Made in Mexico*

DEDICATORIA

*A Hilarión Santos,
maestro migrante que vino del sur a enseñar
y a formar su familia sonoreense.*

AGRADECIMIENTOS

Para Óscar Monroy, por sus sabios consejos respecto de la frontera latina; para Catalina Denman, quien me empujó sin salvavidas a las agitadas aguas de la migración internacional; para Jaime Olea, por su asesoría en materia estadística; para Iris Adriana Gastélum, excelente asistente cuyo auxilio fue vital para presentar el primer borrador de este libro; para Blanca Zepeda, por su profesionalismo en la elaboración de los mapas; para Armando Haro, quien leyó el primer borrador e hizo agudas observaciones; para Guillermo Balderrama, cuya laboriosidad permitió un texto más limpio; para Álvaro Bracamonte, por su apoyo para viajar a Tegucigalpa, Honduras, y un agradecimiento especial para los anónimos dictaminadores con quienes vía Internet mantuve encendidas polémicas, desde las presentaciones de los informes preliminares, sobre los planteamientos consignados en este texto.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
ADVERTENCIA.....	10
INTRODUCCIÓN.....	12
I. MIGRACIÓN Y TEORÍAS.....	15
¿QUIÉNES SON?, ¿A DÓNDE VAN?.....	15
ENFOQUES.....	16
CRISIS Y MIGRACIÓN	24
II . POBLACIONES MÓVILES	37
METODOLOGÍA DEL CENSO	37
PERFIL DE LOS TRANSMIGRANTES.....	39
RESUMEN DE HALLAZGOS	53
III. LA FRONTERA LATINA	57
HIPÓTESIS.....	57
HISTORIA Y DEMOGRAFÍA	59
TIERRA Y MAR	63
DERECHO INTERNACIONAL.....	65
IV. CÓMO EMPEZÓ LA FRONTERA LATINA.....	67
LA PRIMERA FRONTERA.....	67
LAS DOS REGIONES.....	72
LAS GUERRAS DE LA REGIÓN	81
LAZOS POLÍTICOS	86

V. EL GOLPE EN HONDURAS	95
SUBDESARROLLO Y MIGRACIÓN	95
MIGRACIÓN HONDUREÑA	99
MILITARISMO Y DEMOCRACIA	100
RETOS DE LA FRONTERA LATINA	107
CONCLUSIONES	111
NOTAS DE PROCEDIMIENTOS.....	113
EQUIPOS DE ENCUESTADORES	113
CONDICIONES DE LAS ENTREVISTAS	114
ACTITUD DE LOS ENTREVISTADOS	114
AGREGADOS AL CENSO.....	114
ANEXOS	116
BIBLIOGRAFÍA	132
ÍNDICE DE MAPAS	
MAPA 1. RUTAS DE TRANSMIGRANTES	40
MAPA 2. CONDADOS Y MUNICIPIOS COLINDANTES CON LA LÍNEA INTERNACIONAL	63
MAPA 3. LA FRONTERA LATINA	64
MAPA 4. CENTROAMÉRICA	74
MAPA 5. UBICACIÓN DE SONORA Y ARIZONA	77
MAPA 6. CONDADOS Y MUNICIPIOS EN LA FRONTERA DE ARIZONA Y SONORA	79

PRÓLOGO

*Nacido en Sonora, tierra mexicana,
cantará mi voz latinoamericana...*

JOSÉ DE MOLINA, CANTAUTOR
EN “DEL BRAVO HASTA LA PATAGONIA”

Durante el desarrollo de este estudio, una vez que se había redactado la mayor parte de los capítulos, sucedieron dos acontecimientos que, si bien comprobaban con suficiencia las hipótesis centrales de la investigación, obligaron a realizar ajustes en ellas por el cambio dramático en el escenario real de la región centroamericana. Uno de esos acontecimientos fue la crisis económica mundial, cuyos efectos más devastadores se sintieron en Estados Unidos durante los meses de septiembre de 2008 a raíz de la quiebra de Lehman Brothers y la de Fannie y Freddie Mae. Meses después, en junio del 2009, ocurrió el golpe militar en Honduras que depuso al presidente Manuel Zelaya.

Antes del golpe hondureño hubo también un intento por derrocar al presidente de la República de Guatemala, Álvaro Colom, aprovechando el asesinato del abogado Rodrigo Rosenberg, pero las acusaciones contra el mandatario de ese país se desvanecieron durante las pesquisas, lo cual acabó también con el intento de su derrocamiento.

El golpe introduce un elemento de desestabilización en la región ístmica, que había transitado durante casi dos décadas con elecciones de gobernantes dentro de una democracia con grandes imperfecciones y que, sin embargo, permitía el traspaso del poder en forma pacífica. De esta manera también se evitaba la intervención de los cuerpos militares en los conflictos políticos y sociales, pero la nueva situación plantea algunas incógnitas sobre el futuro de la democracia en la región centroamericana y su movimiento migratorio.

De la misma manera, en el momento de redactar este prólogo resulta demasiado pronto para saber cuál será el desenlace del golpe y cómo afectará las relaciones futuras de esa región con México y Estados Unidos y con el resto de América Latina. En realidad el golpe y sus consecuencias venideras plantean un reto de reactualización de académicos, activistas, estudiantes y políticos en el tema de la integración y el destino latinoamericano, aspectos sobre los cuales ha pesado una injustificada indiferencia a partir de la integración de México con la América del Norte a través del Tratado de Libre Comercio de 1994.

Sin embargo, ni para la academia ni para el ámbito político se trata del conocimiento por el conocimiento mismo. Si bien hoy más que nunca resulta importante la comprensión de las culturas, de los problemas del desarrollo de los pueblos latinoamericanos en su diversidad y conjunto, también es importante destacar que por encima de nuestra ignorancia e indiferencia con respecto a la región, hoy mismo se encuentran actuando políticas de Estado diversas que tienen efectos concretos en el destino económico, político y cultural de Latinoamérica en su conjunto.

Es decir, al plantear desde la perspectiva migratoria el desarrollo centroamericano y latinoamericano en general, y al mismo tiempo el estado de su integración, en realidad se trata, ni más ni menos, de un asunto estratégico de soberanía y seguridad nacional, de políticas de Estado de varias naciones que deben abordarse desde todos los ámbitos. Uno de esos ámbitos es la extensa frontera de México y Estados Unidos, y dentro de ella el tramo que corresponde a los estados de Sonora y Arizona, por el drama que ha significado para los migrantes el cruce por la localidad de El Sásabe, área de notoriedad inusitada desde los años noventa.

Así, en el espacio de la frontera sonorensis, punto de nuestra observación y delimitación geográfica de la parte empírica de este estudio, ocurre la confluencia de tres políticas migratorias que se encuentran y producen efectos dramáticos sobre las poblaciones fronterizas y sobre el estado sonorensis en su conjunto.

Aquí confluyen la política migratoria estadounidense, la política migratoria mexicana y las políticas migratorias de los países centroamericanos; sus efectos pueden observarse en dos planos. Uno de ellos es la persecución que hacen de los migrantes las distintas policías con el fin de extorsionarlos, aun las policías no autorizadas en materia de migración, y en el segundo plano se advierten los apremios de municipios y ciudades para cumplir con los servicios que los migrantes extranjeros y nacionales demandan.

Otro efecto visible es el cambio de fisonomía y de función económica de los pequeños poblados fronterizos, fundamentalmente agrícolas y ganaderos, que terminaron por transformarse en pueblos donde la economía basada en servicios a migrantes, *polleros* y narcos pasó a ser una de las principales actividades generadoras de ingresos. Sobre todo la insuficiencia de los cuerpos de seguridad para cubrir las extensas áreas rurales a veces las convierte en territorios donde domina el crimen organizado, pero esa misma violencia es ahora una constante en las grandes ciudades fronterizas, a partir de la guerra contra el narcotráfico que emprendió el gobierno mexicano desde el año 2006.

Ahora bien, si se piensa en la migración como la metáfora del río de caudalosa corriente dirigiéndose hacia la frontera México-Estados Unidos, los afluentes de los países centroamericanos, al adentrarse en territorio mexicano, forman junto con los indocumentados mexicanos un solo torrente de migrantes, quienes, después de una larga travesía, por fin se encuentran con el dique de las bardas y la tecnología de rastreo que Estados Unidos ha colocado en su línea divisoria. Contra ese gran obstáculo chocarán, una y otra vez, formando un caudal revolviente de fuerza de trabajo barata que intentará saltar el dique.

Hay una diferencia en lo que concierne a riesgo entre transmigrantes centroamericanos y migrantes mexicanos. Por supuesto, la calidad de migrante sin permiso legal para trabajar en Estados Unidos transforma al mexicano en un ciudadano cuyos derechos se ven gravemente disminuidos desde el momento en que emprende el viaje hacia la frontera. Estará expuesto a vejaciones y abusos de las distintas corporaciones policiacas y cuerpos de seguridad mexicanos y aun puede acercarse al riesgo de muerte. Pero en el caso de los centroamericanos las vejaciones y abusos se duplican o triplican, y el riesgo de desaparición y asesinato es una constante documentada no solamente en este estudio, sino también en investigaciones anteriores a ésta y en la prensa mexicana.

Durante la parte empírica de este estudio, constituyó una experiencia excepcional entrevistar a los transmigrantes en situación de prisioneros en una celda con todas las deficiencias que las cárceles del Tercer Mundo suelen tener. Solamente cuando la entrevista toma su curso y se establece el diálogo pueden entenderse las arbitrariedades y crímenes que se cometen con los trabajadores centroamericanos.

Ahora que México se desliza oficialmente hacia una concepción menos receptiva a los derechos humanos, los académicos, los sindicalistas, las ONG y los activistas políticos tenemos la obligación de desempeñar un papel más activo en cuanto a la defensa de la parte fundamental de los derechos de los migrantes, aquellos derechos que hacen referencia a la integridad física y los que aluden a su dignidad como

personas que deberían ejercer ciudadanía simultánea de sus naciones de origen y de aquellos países por los que se encuentran transitando o en los que se establecen. En realidad, deberíamos redoblar nuestros esfuerzos en ese sentido antes que los acontecimientos de la región nos salgan muchos pasos adelante, como en el caso del golpe en Honduras.

ADVERTENCIA

El documento que se presenta hace referencia a una investigación que combinó la exploración empírica y cuantitativa mediante un censo, así como la indagación cualitativa documental.

En la investigación cuantitativa se obtuvo la fotografía de un momento fundamental del viaje migratorio y se realizó una aproximación a los sujetos de carne y hueso de la transmigración. En esta aproximación se aplicó un cuestionario a los migrantes extranjeros capturados por la policía de migración mexicana en el norte de México. La gran mayoría de ellos fueron centroamericanos —guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, en ese orden—, y en menor proporción estuvieron presentes algunas nacionalidades sudamericanas.

De esta manera, durante un lapso de cuatro meses se monitorearon simultáneamente dos puntos geográficos del estado de Sonora, separados entre sí por unos 250 kilómetros, realizándose un censo de los migrantes recluidos en esos lugares. Es decir, sin excepción todos los extranjeros indocumentados recluidos en las estaciones migratorias fueron entrevistados mediante un cuestionario durante el lapso de cuatro meses, de tal manera que se constituyó un censo, diferente de un muestreo estadístico.

En su componente más conceptual, la investigación cualitativa buscó ayuda en la teoría, en los informes y textos de especialistas en el tema para explicar un asunto de más largo alcance: la perspectiva de estos migrantes en el mundo de la sociedad norteamericana, así como en México, país anfitrión que recorren en su afán por cruzar la frontera y donde eventualmente las circunstancias los obligan a permanecer por tiempos más largos.

Los cuadros de estadística en la mayoría de los casos abarcan solamente a los tres países de mayor flujo transmigratorio, pero en algunas ocasiones incluyen la totalidad de las nacionalidades entrevistadas.

Al adentrarse en el documento, el lector advertirá que nos referimos a los migrantes de este estudio como “asegurados”, transmigrantes asegurados, detenidos, aprehendidos, migrantes extranjeros, prisioneros o capturados. En este caso los utilizamos como equivalentes; en el argot o vocabulario de los agentes federales de migración se les denomina “asegurados” a quienes son sujetos de una medida administrativa de esta naturaleza, lo cual les impide salir del territorio mexicano hasta que se determine el estatus de su estancia en el país (Instituto Nacional de Migración 2003).

De igual manera, los traficantes de personas reciben distintas denominaciones si se ubican en el Cono Sur del continente, en Centroamérica o en el norte de México. En este texto, se utiliza en ocasiones la palabra *pollero* para designar al traficante o guía. El término *coyote* en el contexto del noroeste mexicano tiene un sentido peyorativo y se aplica a los traficantes ventajosos o inescrupulosos que no cuidan de sus migrantes o los abandonan a su suerte en las ciudades de uno y otro lado de la línea, o en medio del desierto.

Es importante anotar también que con respecto a las preguntas que aluden a la utilización de la Guardia Nacional norteamericana en labores de vigilancia solamente las respondió una parte de los entrevistados debido a que se introdujeron en el mes de junio de 2006, unos días después de que ese cuerpo militar había llegado a la frontera, mientras que el censo se había iniciado en mayo.

Los términos *Centroamérica*, *América Central*, *región centroamericana*, *región ístmica*, *naciones centroamericanas* o *área centroamericana* pudieran parecer sinónimos en una primera instancia. Sin embargo, en este texto se emplean tomando en cuenta el debate acerca de si el conjunto de países englobados en estas denominaciones puedan tener actualmente un proyecto unitario de región; de ahí que se utilice uno u otro concepto pensando en el contenido y en el contexto del asunto al que en ese momento se refiere el escrito.

Una última cuestión: se consideró importante pasar una buena parte de la estadística que se obtuvo en el censo de El Colegio de Sonora al final como anexo.

INTRODUCCIÓN

En este texto se examinan una serie de factores estructurales y coyunturales que están influyendo en los cambios que ha experimentado la frontera México-Estados Unidos hasta tomar la forma y el contenido de una frontera latina. La delimitación de esta frontera abarca el macizo territorial que sigue a la línea internacional y traza las marcas de esa misma línea en el Golfo de México y las extiende hasta los países del Caribe, (véase [mapa 3](#)).

La tendencia de los cambios que rematan en el tipo de frontera latina se vislumbró desde la década de los setenta y la primera mitad de los ochenta, cuando el neoliberalismo como forma de régimen todavía no entraba en auge ni controlaba distintos aspectos de la vida planetaria.

Dentro de los factores estructurales, la combinación de las migraciones mexicana, centroamericana y sudamericana está señalando una transformación de carácter cualitativo en el área de la frontera marcada por la línea internacional, y sus contingentes conforman las fronteras humanas que los latinos sostienen hacia el interior de Estados Unidos.

En términos dialécticos, la transformación de las fuerzas productivas y las políticas de Estado condicionaron las nuevas migraciones, así como los migrantes desde la posición de una fuerza social y política todavía en desventaja influyen en todo lo que atañe a la frontera.

Considerando el contexto macro de estas transformaciones, las hipótesis más generales que intentan explicar la perspectiva tanto de la migración como de las fronteras se han formulado de la siguiente manera:

- a) Con su diversidad, los trabajadores centroamericanos, y en menor proporción los sudamericanos, están reforzando la latinización de la frontera México-Estados Unidos.
- b) Dado que Estados Unidos ha decidido casi sellar su frontera sur, el cruce por la frontera norte de México se volverá más restrictivo para los migrantes internacionales de cualquier tipo, lo cual hará que los migrantes centroamericanos, y con ellos los sudamericanos, permanezcan más tiempo en territorio mexicano y, por consiguiente, en su frontera norte.
- c) Al escalar en la adopción de medidas más drásticas que restrinjan la entrada y circulación de centroamericanos por su territorio, México se coloca en un punto de mayor alejamiento de sus vecinos del sur y en posición de probables conflictos internacionales con los Estados centroamericanos, sudamericanos, y aun con Estados Unidos.
- d) El golpe en Honduras coloca a ese país en una situación de conflictos graves que pudieran derivar en una guerra civil y que en un ambiente de tensión interregional con alta probabilidad restringirá más el paso por los países centroamericanos y por México.

Dentro del marasmo de condiciones adversas que hacen mayoría, surge una quinta hipótesis general relacionada con los cambios demográficos fronterizos de la última década:

Si se considera la mayor proporción de latinos en los puntos aledaños a la línea fronteriza —sumando los de uno y otro lado—, en las próximas décadas será factible la formación de gobernanzas de alta participación latina en la frontera sur estadounidense, con lo cual se construirían las primeras instituciones para resolver los problemas estructurales de esta zona estratégica tanto para Estados Unidos como para Latinoamérica.

El telón de fondo del conjunto de estas hipótesis está tejido con las dos reconfiguraciones del capitalismo que se produjeron en los últimos cincuenta años. Con apoyo en las tesis de Fernand Braudel y Héctor Guillén acerca de las dos nuevas reconfiguraciones en las relaciones capitalistas, puede explicarse mejor el tránsito de las sociedades centroamericanas de gobiernos militaristas-autoritarios que se transforman en gobiernos electos a través de las urnas, con nuevos agentes, lo cual resulta más funcional a los propósitos de la globalización.

Los dos grandes cambios en las que los componentes del capital adquieren nuevas formas y funciones, se caracterizaron en una primera etapa, por la primacía de las firmas multinacionales desplazándose al extranjero para operar la producción de bienes y servicios desde principio de los años sesenta hasta los ochenta.

Inmediatamente después, en la segunda mitad de los años ochenta del siglo XX, aparece la reconfiguración global en la que el dominio del capital financiero alcanza niveles sin precedentes, y cuyos efectos se resintieron en casi todo el globo terráqueo. Las dos reconfiguraciones tienen como premisa condicionante disminuir a los Estados, aunque no logran desaparecerlos. Estos dos cambios en las relaciones sociales de la producción constituyen las premisas de la explicación de la crisis económica mundial de 2008, detonada primero en Estados Unidos, y explican también, aunque no mecánicamente, lo que ocurre con las migraciones.

Con estas respuestas tentativas y otras que surgieron durante la parte empírica del estudio se abordan los temas vinculados con la migración internacional y con los cambios en la frontera del norte mexicano. Un tema ineludible está referido a los principales enfoques teóricos desde los cuales se ha estudiado la migración y la frontera, de tal suerte que se presenta un resumen de aquellos elementos que permitieron construir una perspectiva teórica para este estudio en función de sus objetivos.

Lo que se denomina parte empírica de este trabajo se conformó mediante el contacto directo con la migración centro- y sudamericana. El apartado “¿Quiénes son?, ¿a dónde van?” del primer capítulo construye el perfil socioeconómico de los migrantes asegurados en las celdas de las estaciones migratorias, así como la forma de transitar desde sus lugares de origen, peripecias durante el viaje, rutas, gastos y el trato en el ámbito de los derechos humanos que reciben de las autoridades mexicanas. Este capítulo tiene un complemento en los retos metodológicos que implicaron censar a una población móvil. Dado que los transmigrantes componen el nuevo elemento que dinamiza a la frontera latina, la mayor parte del contenido de este texto hace una continua alusión a ellos.

El trabajo también contiene la referencia histórica de cómo se produjo la primera delimitación de la frontera latina y el papel que en ella desempeñaron los trabajadores mexicanos y los demás latinoamericanos, sobre todo en los grandes minerales de uno y otro lado de la línea internacional. Especial hincapié se hace en las distintas funciones que ha cumplido la frontera entre México y Estados Unidos.

Bajo el título de hipótesis se integraron una serie de argumentaciones pertinentes a la elaboración del concepto frontera latina, vinculándolo a la tradición histórica de Latinoamérica, el derecho internacional, la soberanía, los factores geográfico-marítimos, la demografía de las migraciones y la ideología de integración, expresada en miles de formas y proyectos de la “patria latinoamericana”.

En el apartado “Las dos regiones” la pregunta fundamental es por qué después de las guerras centroamericanas la migración de esos países no se detiene y cómo los cambios en las estructuras políticas,

el advenimiento de la democracia electoral, la emergencia de una nueva elite tecnócrata y la nueva sujeción de la economía al mercado exterior no solucionaron los ancestrales problemas del mal desarrollo centroamericano, sino que terminaron por agravar los viejos problemas de atraso y generaron nuevos. En este mismo capítulo la descripción de la región norteña mexicana y su cambio a partir del auge de las migraciones, el narcotráfico y la militarización de su frontera sirve para conectar a los dos puntos distantes y observar los contrastes y semejanzas de la región centroamericana y el norte mexicano, antesala o compuerta este último de la frontera estadounidense.

En el apartado “Lazos políticos” se prestó una especial atención a los antecedentes de la actuación de México como actor central en el drama de la diáspora centroamericana, se rastrearon los antecedentes históricos e inmediatos de relación que la región istmeña y México tuvieron y tienen a través de sus políticas exteriores y sus políticas migratorias, y de cómo esos lazos políticos presentan claros y oscuros en distintas etapas de la relación. Se hace hincapié en el papel de México para lograr la pacificación durante las guerras, así como su vinculación triangular con Centroamérica y Estados Unidos.

Inmediatamente después de este capítulo se añadió otro más para considerar la situación del golpe de Estado en la República de Honduras, el papel de las elecciones y las fuerzas armadas en la nueva situación, la perspectiva de que ésta se convierta en un factor de desestabilización para la región entera, o bien, si en el marco de las organizaciones regionales y con la acción de los Estados latinoamericanos será posible arribar a una solución en interés de la paz de la región y del pueblo hondureño.

Esta posible salida se ve difícil porque el peso de Estados Unidos es mucho mayor que el peso político y económico de todos los países latinoamericanos juntos, por ahora. El gobierno de Obama se movió primero con ambigüedad condenando el golpe, pero al final vio la conveniencia de enviar a través de Honduras un mensaje a aquellos países latinoamericanos que están transitando por rutas diferentes marcadas por los intereses estadounidenses.

Por último, bajo el rubro de “Notas de procedimiento”, se agruparon una serie de aspectos de organización de la aplicación del censo, de procedimientos que impusieron las condiciones de las entrevistas y la manera como los entrevistadores percibieron los estados de ánimo de los asegurados.

I

MIGRACIÓN Y TEORÍAS

*No es la población la que presiona sobre la fuerza productiva;
es la fuerza productiva la que presiona sobre la población.*

KARL MARX, "EMIGRACIÓN FORZADA"

¿QUIÉNES SON?, ¿A DÓNDE VAN?

En la zona de la línea internacional de la frontera México-Estados, hace casi tres lustros, una gran parte del movimiento de los transmigrantes o migrantes extranjeros se movió hacia el estado de Sonora.

En ese momento el movimiento migratorio cambió de puntos de entrada hacia Estados Unidos por las partes más inhóspitas del desierto sonorense a medida que los norteamericanos iban cerrando los tradicionales pasos de entrada. Así, en el espacio mismo de la frontera sonorense, delimitación geográfica de la parte empírica de este estudio, se produce la confluencia de tres políticas migratorias que se encuentran y tienen efectos dramáticos en las poblaciones de la frontera, los transmigrantes, y sobre el estado sonorense en su conjunto.

Aquí confluyen la política migratoria estadounidense, la política migratoria mexicana y las políticas migratorias de los países centroamericanos, cuyos efectos pueden observarse en dos planos. En el primero destaca la persecución que hacen de los migrantes distintas policías con el fin de extorsionarlos, aun las policías no autorizadas en materia de migración, y en este mismo plano también se advierten los apremios de municipios y ciudades para cumplir con la demanda de servicios.

En el segundo plano se aprecia el cambio de fisonomía y de función económica de los pequeños poblados fronterizos, agrícolas y ganaderos, que terminaron por transformarse en localidades donde la economía basada en servicios a migrantes, *polleros* y *narcos* pasó a ser una de las principales actividades generadoras de ingresos.

En ese segundo plano se distingue también el reforzamiento de los cuerpos policíacos y del ejército vigilando las carreteras y esforzándose por dar la batida a los criminales organizados en las ciudades y poblados fronterizos. Los transmigrantes exitosos logran evadir a los aparatos de seguridad mexicanos, pero son muy altas las probabilidades de que la mayoría se encuentre con agentes de seguridad en el camino.

Si los transmigrantes logran llegar a la frontera sonorense, se encontrarán con varias posibilidades de cruce. Al oeste San Luis Río Colorado y Sonoita, luego el famoso paso de El Sásabe, que los encamina por el trecho más corto a la ciudad de Tucson, la segunda ciudad en importancia de Arizona. Otros puntos de acceso son el poblado de Naco, de inusitado crecimiento, y más hacia el este, las ciudades de Nogales y Agua

Prieta. Pero entre los puntos señalados, la frontera sonorense ofrece múltiples entradas, algunas de las cuales devinieron en puertas exclusivas para el trasiego de los narcos desde los ochenta.

La frontera norte de México está constituida por una franja de más de tres mil kilómetros de longitud y en esta área se detiene al 35 por ciento de los transmigrantes latinos. La extensión de la frontera sonorense equivale a la quinta parte del total de la frontera mexicana y es el territorio donde se aprehende a entre 10 y 12 por ciento de los migrantes extranjeros que se capturan en la frontera.

Una porción de estos extranjeros constituyeron el universo de la población de la que se obtuvo la información para reconstruir su perfil. Pero encontrarlos en situación de prisioneros en una celda con todas las deficiencias que las cárceles del Tercer Mundo suelen tener resultó una experiencia dramática. Se trataba de personas en busca de trabajo, preocupados porque su aprehensión los hacía sentirse sin respaldo ni protección alguna. Así que solamente cuando la entrevista toma su curso y se establece el diálogo pueden entenderse las arbitrariedades y crímenes que se cometen con los migrantes centroamericanos.

ENFOQUES

La migración de trabajadores es un campo del conocimiento disputado por las corrientes ideológicas y académicas que pocas veces logran bajar sus teorías al terreno de las transformaciones concretas. Quizá esto último se deba a que por mucho tiempo los estudios de esta materia se mantuvieron alejados del análisis de las políticas exteriores, pero también de los procedimientos de elaboración de las políticas públicas en materia de migración, de los grupos de presión y sus intereses, así como de los mecanismos de los Estados para obtener un determinado consenso.

Solamente una parte de los especialistas, aquellos ligados a los aparatos de Estado, influyen en la orientación de las políticas migratorias, pero en la mayoría de los casos se han convertido en convalidadores de medidas y procedimientos elaborados por los analistas oficiales.

Esta situación está cambiando lentamente, a medida que los productores de conocimiento científico se ven obligados a ligar sus investigaciones a sectores de los movimientos populares y a las organizaciones defensoras de los derechos humanos que tratan de cambiar la situación de los migrantes desde abajo.

Pero quizá la perspectiva más importante de la situación de la migración como un aspecto que tiende a convertirse en una disciplina de estudio lo constituye el reconocimiento cada vez mayor de que al lidiar con los temas de la migración en realidad se está frente a un tema de desarrollo, de creación de riqueza y su distribución; de capital y fuerza de trabajo, de relaciones sociales dentro del sistema capitalista y de cómo se quisieran o hacia dónde se quiere que apunten los cambios en las sociedades hegemónicas y subordinadas.

En las últimas tres décadas se desarrollaron formidablemente los estudios sobre migración y predominaron los enfoques de estudios de caso en donde casi no hubo referencias a que los movimientos migratorios estaban sucediendo en un mundo de capitalismo dominante. Estos análisis llegan a dar la impresión de que la migración se desenvuelve en un mundo no categorizable en términos de economía política.

Por esta razón es importante dar un repaso, así sea breve, a las principales corrientes que a través de la academia pero también desde la acción política se disputan la dirección que desde su punto de vista debieran adoptar los estudios y la interpretación del fenómeno migratorio.

Durante mucho tiempo la teoría marxista fue arrumbada por el fuerte oleaje neoliberal que en las últimas décadas invadió universidades y centros de investigación, convirtiéndolos en propagadores de una renovada ideología de derecha y de teorías sobre la inevitabilidad de la globalización que se fraguaron en los centros de educación del Primer Mundo.

No obstante el peso de la ideología neoliberal en los estudios de las migraciones, un aspecto que no puede soslayarse es la contribución del marxismo al tema y su método para desmembrar al fenómeno migratorio como objeto de estudio.

La utilización de categorías marxistas en relación con la migración remite a un texto de Marx, “Emigración forzada”, y a varios escritos de Engels en los que explican en qué consistió el proceso de emigración y el papel desempeñado en ella por el desarrollo de las fuerzas productivas en el siglo XIX, así como las políticas de los nuevos Estados industrializados y colonialistas.

Contra lo que pudiera pensarse, “Emigración forzada” no es un texto abstracto, sino el producto de una investigación concreta acerca de la migración de los irlandeses y escoceses vinculada a las formas del desarrollo del capitalismo inglés, su clase obrera, la clase obrera irlandesa y las estrategias de las rebeliones irlandesas durante el siglo XIX.

Este estudio es también importante porque contiene un cambio en la concepción de los teóricos marxistas en referencia a la revolución socialista. En 1848 habían sostenido que la liberación de los obreros del yugo de los explotadores dentro de los países industrializados significaría la liberación de los trabajadores de las naciones colonizadas. Al contrario, desde 1867 van a sostener que en realidad la liberación de la clase trabajadora de las colonias conducirá a la liberación de los trabajadores de los países industrializados.

En 1867 Marx y Engels, quienes anteriormente habían encontrado en la clase obrera al sujeto transformador por excelencia de la historia, comienzan a vincular dos cuestiones que sólo la observación internacional de las naciones donde se desarrollaba la expansión colonial les permite hacerlo. El caso de Irlanda era un ejemplo por demás ilustrativo del coloniaje y la migración-inmigración.

Estos grandes teóricos del siglo XIX vinculan, por un lado, a “la cuestión nacional” y, por el otro, a la lucha de clases de la nación dominante. La información disponible los lleva a concluir cómo la clase obrera inglesa, por intereses materiales evidentes, en materia de la cuestión nacional resulta aliada de la clase que la oprime. En el fondo, la clase obrera inglesa era beneficiaria de la explotación de los obreros irlandeses, y de allí su alineamiento político con la elite de su propio país.

Entonces, y debido también a la experiencia que la Primera Internacional había acumulado, Marx y Engels conciben la emancipación nacional de Irlanda como la condición primordial para la liberación social de los obreros ingleses. La clase obrera inglesa aparece en ese tiempo “escindida en dos campos enemigos, los proletariados ingleses y los irlandeses”. Hoy, si pensamos de acuerdo a las actuales circunstancias, nuevamente la clase obrera inglesa y los trabajadores norteamericanos en pleno siglo XXI aparecen escindidos con relación a las invasiones de Irak y Afganistán, apoyándola con su inmovilismo e indiferencia.

Pero en su época a Marx y Engels el análisis de Irlanda les sirve para comparar cómo la acumulación de capital funciona de distinta manera si se trata de un país dependiente o metropolitano. Inglaterra se desarrolla merced a que le impone a Irlanda en diferentes pasos su anexión, el librecambio, se apodera de sus tierras y convierte a ese país en un apéndice agrícola. Los terratenientes ingleses, dueños de la tierra en Irlanda, en lugar de reinvertir en el campo irlandés, mandan sus excedentes de renta para apoyar la industrialización de Inglaterra, al mismo tiempo que van destruyendo las industrias irlandesas con el objeto de bloquear su comercio exterior.

En todo el siglo XIX en Irlanda hay paros en las ciudades y una alta desocupación y expulsiones en el campo debido a que los aparceros no pueden pagar las altas rentas que les imponen los *landlords*. Esto crea un excedente de fuerza de trabajo que para sobrevivir debe migrar en diferentes direcciones. Una de esas direcciones fue de Irlanda a Inglaterra, en donde este excedente de mano de obra presionaba hacia la baja los salarios de los ingleses y durante el invierno regresaba a Irlanda para cosechar sus campos de patatas y, si podía, pagaba las altas rentas. Es decir, se trataba de migrantes interregionales, que a la vez combinaban

características que hoy se encuentran en una parte de los transmigrantes del siglo XXI; son trabajadores migrantes de medio tiempo, y aparceros, comerciantes, profesionistas o trabajadores agrícolas cuando regresan a sus lugares de origen.

La observación de la colonización de Polonia, India, China e Irlanda le servirán a Marx para presentar sus tesis de forma más madura en los capítulos de *El capital*: la ley de la acumulación capitalista, el desarrollo desigual del capitalismo y la relación metrópoli-colonia.

La tesis del pensador del siglo XIX consiste en que la especialización de la economía de un país respecto de otro determina el subdesarrollo, pero la especialización no siempre es la misma, sino que cambia con la variación de las exigencias de la metrópoli. Ese mismo proceso es el que crea riqueza en el país dominante y pobreza en el país dominado.

Si el inicio de esta parte dedicada a la teoría se ha detenido un poco en la experiencia irlandesa con respecto a Inglaterra se debe a la similitud que existe entre la violenta diáspora de centroamericanos, en medio de rebeliones armadas, cambios en la función social de sus territorios transnacionalizados, huracanes, regímenes autoritarios modernizados, y la migración forzada de los irlandeses del siglo XIX.

Sin embargo, más allá de esas semejanzas es importante destacar la acumulación originaria del capital, concepto con el que Marx analiza la emigración forzada como el resultado de la violenta expropiación de la tierra a los campesinos y la formación de centros industriales que se aprovisionarán de la nueva fuerza de trabajo “libre”, que ahora constituyen los antiguos campesinos. El concepto de tasa media de ganancia y su establecimiento estará también ligado con la expansión constante del capital del centro hacia la periferia y con la conformación de una fuerza de trabajo cuya característica será la libre movilidad en el mundo de las relaciones capitalistas (Peña 2004, 24).

Al enfocar las migraciones en forma global, en todo caso se buscaría esclarecer la función que las migraciones cumplen. De allí que entonces un estudio que abarcara a la migración mundial desde la perspectiva de las categorías marxistas trataría de mostrar la importancia de los migrantes internacionales en el proceso de la acumulación capitalista mundial. De aquí también la teoría marxista deriva dos tareas: describir el significado de las migraciones internacionales en el proceso histórico de la reproducción humana y especificar la situación actual de las migraciones en el proceso de globalización o mundialización.

Una de las tesis del enfoque marxista es que la migración de población y de capitales constituyen mecanismos que refuerzan el dominio de la clase propietaria sobre las clases obreras, metropolitanas y periféricas, dando lugar a lo que la literatura marxista denomina la constitución de un ejército obrero en activo y un ejército industrial de reserva mundial.

Ana Alicia Peña López hizo un extraordinario intento por realizar un vasto análisis de las migraciones internacionales; avanzó en este objetivo, pero si bien su estudio abarcó un periodo de auge de la migración internacional, su publicación fue antes del 11 de septiembre de 2001, fatídica fecha en la que algunos de los cambios que se gestaron durante los noventa se precipitaron en cascada afectando todos los campos de la economía y la política del mundo.

No obstante lo anterior, confrontadas con la posición del multiculturalismo y con las investigaciones de identidad que analizan la migración internacional como un asunto de asimetrías de desarrollo o de culturas diferentes, las categorías marxistas conducen a la explotación, a la extracción de la plusvalía generada por la fuerza de trabajo y el concepto de clase trabajadora y obrera como identidad primaria frente a la de transmigrante o la de migrante internacional, tal y como se analiza desde los enfoques biopolíticos (Tzul 2009, 2-3).

Desde otra perspectiva contemporánea, más sociológica, se subrayan las formas y procedimientos para elaborar políticas de Estado en materia de migración. Lelio Mármora, impulsor de este enfoque, toma en

cuenta los cambios tecnológicos y la situación de las potencias económicas y militares después de la destrucción del equilibrio bipolar y la nueva situación creada a partir del 11 de septiembre.

Este autor señala que las estrategias de aprovisionamiento de trabajo por parte del capital, descritas en la literatura sobre migraciones de los años setenta, se aplicarían actualmente sólo a determinados casos específicos. Hace notar que en términos políticos las migraciones se han vuelto indeseables y a la vez atractivas para los “mercados de trabajo informales”, lo cual los coloca en la posición de marginalidad e ilegalidad (Mármora 2002, 36).

Tomando posición respecto a las tendencias actuales de la migración internacional y su previsibilidad desde hace veinte años, y en cuanto a que sus efectos no son tan negativos como aparentan, Mármora se pregunta por qué la alarma sobre las migraciones se ha vuelto un escándalo. Su respuesta la radica no tanto en lo que denomina “características coyunturales”, sino en el doble proceso de funcionalidad-disfuncionalidad en el que está inmerso el fenómeno migratorio.

De esta manera, los actuales movimientos de poblaciones estarían vinculados con el “nuevo orden mundial” y con los “viejos desórdenes”. Según este enfoque, la desaparición de la bipolaridad ha determinado un nuevo orden político mundial que se intenta consolidar, pero que sigue asentado en viejos desórdenes económicos y sociales que, a su vez, son la causa fundamental de los movimientos migratorios internacionales. Es así que tanto en el área económica como en la política y la social se observan transformaciones que afectan directamente a las migraciones (Mármora 2002, 34).

En otras palabras, la desestabilización política y social que se vive en países y regiones tiene que ver no tanto con las crisis internas de los países vistos aisladamente, sino con la crisis del sistema mundial de relaciones capitalistas. Para este autor, las condiciones económicas “acompañan, determinan, o son determinadas por factores de índole política que van a incidir en las migraciones internacionales”.

“Como señala Meissner: Los flujos de los países subdesarrollados no proliferan al azar. Rastrea conexiones bien establecidas, cuyas raíces se encuentran en el colonialismo, la guerra, la ocupación militar, el reclutamiento y la penetración económica” (Mármora 2002, 38).

Una de las aportaciones más relevantes del autor argentino se da en cuanto a la sistematización y clasificación de las corrientes migratorias. Si bien a principios del siglo XX las migraciones mantenían cierto patrón homogéneo en lo que se refiere a su composición, en la actualidad hay tres grandes segmentos:

1. El de los pobres, desempleados y excluidos de los mercados de trabajo y que sólo tienen acceso a sectores informales o precarizados de la economía de los países receptores.
2. El de los cuadros técnicos y profesionales que se movilizan en mercados multinacionales, formales y exclusivos, y que se incrementan a medida que se expanden los procesos de integración regional.
3. El de las migraciones forzadas por causas políticas o luchas étnico-tribales, cuya composición se confunde muchas veces con la primera.

En el marco de esas clasificaciones el mayor volumen de centroamericanos y sudamericanos que son objeto de este estudio encajan en la primera corriente. Es decir, tanto por el monto de ingresos con el que contaban en sus lugares de origen, su nivel de escolaridad y los oficios a los que allá se dedicaban como porque, de pasar la línea internacional exitosamente, su destino sería ingresar al mercado informal estadounidense o canadiense.

Una de las conclusiones del autor argentino va contra la corriente de quienes consideran que la migración actual es mayor que la de principios del siglo XX. En este caso, Mármora, al analizar la alarma que las migraciones producen, plantea que esto no se debe a lo que ellas representan cuantitativamente, o a sus

efectos directos, sino a la incapacidad del nuevo orden para solucionar las consecuencias de los viejos y nuevos desórdenes que van surgiendo.

Desde un enfoque denominado transfronterizo, Susanne Jonas (2000a y 2000b, 436) plantea algo que parece evidente pero que en la mayoría de los autores que analizan el tema migratorio frecuentemente está ausente: los efectos de las políticas estadounidenses de migración y de las políticas de seguridad para el hemisferio occidental.

Jonas elabora un “marco conceptual interactivo que tiene un enfoque regional y un énfasis tanto político como estructural”. Con estos conceptos arma una perspectiva transfronteriza o regional de las políticas migratorias, lo cual comparativamente resulta más útil que un enfoque de alcance estrictamente nacional o bilateral.

Al proceder así, la autora proporciona una valiosa herramienta para entender por qué las políticas migratorias mexicanas y estadounidenses tienen efectos significativos no solamente sobre los inmigrantes centroamericanos en México y Estados Unidos, sino también sobre la democracia, el desarrollo en Centroamérica y en forma menos directa en México e incluso en la misma Unión Norteamericana (2000b, 436).

Contraponiéndose a las doctrinas de seguridad nacional, el enfoque de Jonas está fuertemente impregnado de una concepción sobre los derechos de las personas, y conceptualmente define de manera diferente a la democracia, la ciudadanía y la responsabilidad de los Estados hacia la sociedad civil, tanto dentro como fuera de sus fronteras. Aplicado a la relación México-Estados Unidos y a la de México con Centroamérica en este estudio, el enfoque de Jonas ayudó en el análisis de la interacción regional de las políticas de Estado de esos países y a fijar las limitaciones de las perspectivas de estudios puramente bilaterales.

En este punto, el asunto de los efectos regionales es un factor esencial que no puede soslayarse en el análisis de la migración.

De alguna manera, el enfoque de Jonas se parece a los de Mármora y de Ana Alicia Peña al abordar el origen de las migraciones; Jonas, refiriéndose a este punto, dice que “como lo describe Portes, esta dinámica de la migración no es un proceso opcional, sino uno manejado por las necesidades estructurales de la acumulación de capitales” (2000b, 434).

En los tres autores reseñados brevemente en este esbozo conceptual existen nociones y categorías que ayudan a la comprensión del fenómeno de la migración centroamericana y sudamericana que pasa por territorio mexicano.

Hay otras teorías que podríamos denominar de rango medio y que más enfáticamente desde los años noventa se han abocado al estudio de los migrantes llamados de tercera nacionalidad, transmigrantes o migrantes transnacionales. Las maneras diferentes de nombrarlos señalan la diversidad de posiciones que se adoptan ante los movimientos migratorios; inclusive algunos autores subrayan la necesidad de diferenciar las categorías de inmigrantes y transmigrantes (Portes, Guarnizo y Landolt 2003, 17).

A pesar de toda la variedad de términos que se utilizan, parece quedar claro que todos ellos intentan describir a los sujetos y las actividades que este tipo de migrantes realizan para ponerse en movimiento hacia su destino, y aun existen enfoques que continúan denominando transmigrantes a los grupos que han constituido comunidades establecidas en el seno de las sociedades industrializadas.

Puede decirse que la migración indocumentada extranjera en tránsito hacia un tercer país es uno de los campos aún por explorar y que en el caso de los migrantes extranjeros cuyo destino final será Estados Unidos, que entretanto circulan por México, el campo teórico ofrece menos pistas y guías de las que ahora mismo se pueden encontrar en la teoría de la investigación sobre trabajadores migrantes mexicanos hacia Estados Unidos.

No obstante lo anterior, si comparamos a los migrantes nacionales con los migrantes extranjeros hay una ventaja en el hecho de que se trata de grupos que enfrentan algunas situaciones y obstáculos similares, de allí que buena parte del conocimiento acumulado puede tener aplicaciones para ambos grupos.

Sin embargo, en su desplazamiento, de acuerdo al área o región que estén recorriendo, la desventaja de los centroamericanos, tal y como lo demuestra el Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006, resulta abismal con respecto a los migrantes internacionales mexicanos, que de suyo conforman uno de los grupos más vulnerables de la sociedad mexicana.

Junto con todo esto, lo que se observa es que en realidad la teoría sobre la migración conforma una construcción a la que todavía le hace falta colocarle algunos pilares de soporte; claramente hay ausencias y carencias en ella, a diferencia de otras disciplinas de las ciencias sociales que se muestran más consolidadas.

En estas circunstancias, un proyecto que aborde a los migrantes indocumentados en tránsito por México necesariamente se ve precisado a utilizar conceptos y metodologías, incluso procedimientos, no solamente de uno, sino de varios enfoques, adaptándolos a la naturaleza de los objetivos de conocimiento que se persigan. Es decir, se parte de considerar las teorías existentes como teorías de “alcance medio”, de acuerdo a la propuesta metodológica de Merton, retomada por Portes, de tal manera de “delimitar un campo de fenómenos, pero suficientemente especificados que permita estudios falsables (Poper) en el campo empírico, pero que a la vez, conduzcan a reflexiones teóricamente fundadas y relevantes” (Portes, Guarnizo y Landolt 2003, 11).

Con esta presunción en cuanto al procedimiento, resulta factible introducirse en el campo de la migración extranjera que transita por México, sin que el conjunto de fenómenos implicados en este tipo de migración tengan que ser explicados a través de una sola teoría, sobre todo si ésta, como se señaló líneas arriba, pertenece al conjunto de teorías en formación. De alguna manera como lo ha planteado desde otra perspectiva uno de los autores más leídos sobre la globalización:

“El colocar, unas junto a otras, lógicas individuales de la globalización que (aparentemente) se excluyen, conduce a —se desliza hacia— una visión en la que compiten entre sí distintas lógicas parciales de la globalización” (Beck 1998, 56).

Por ejemplo, las teorías marxistas intentan explicar la conexión de los trabajadores migrantes con el proceso de acumulación de capital y el uso de estos trabajadores para aumentar las tasas de plusvalor en los países receptores. En este enfoque se pone de relieve la necesidad de abordar la migración internacional en cuanto a lo que significa para el proceso de reproducción social humana, y se propone también definir la situación de la migración en el proceso actual de globalización.

Así, por fuerza los estudios desde la conceptualización marxista conducen a dos aspectos complementarios: la idea de desarrollo de las naciones y el sistema o modelo a seguir, y el otro aspecto consiste en que un estudio de la migración sin rumbo político se reducirá a una mera descripción de los acontecimientos que pueden rematar en una serie de propuestas de buenas intenciones y no como en el caso de los estudios de Marx y Engels, en la creación de una estrategia política para lidiar con las cuestiones que la colonización implicaba en su tiempo.

Por su parte, el transnacionalismo es una de las teorías de alcance medio que proporciona una gran cantidad de elementos para entender algunos problemas de la inmigración y de las transformaciones territoriales absorbidas por la globalización.

Los trabajos elaborados a partir de este enfoque tienen el mérito de haberse producido en circunstancias de libertad académica por demás constreñida en los países desarrollados y, como segundo mérito, el haber hecho visible la contribución de los sujetos inmigrantes sin ningún poder político, los inmigrantes pobres, que a través de integrar las comunidades transnacionales han adquirido una importancia

económica central para sus países de origen, sea a través de las remesas o por medio de la creación de pequeñas empresas transnacionales que vinculan a estas comunidades con los países expulsos.

Como lo apunta Wilfredo Lozano, hasta antes de estos estudios en la academia solamente se reconocía como fuerzas condicionantes e impulsoras de la globalización a los grandes consorcios transnacionales, a los Estados nacionales y a las nuevas realidades como la alta tecnología, la informática e Internet.

Otro mérito sobresaliente de esta corriente es clasificar al transnacionalismo en tres tipos que corresponden a los sectores económico, político y sociocultural y precisamente con dos niveles de institucionalización, bajo y alto (Portes, Guarnizo y Landolt 2003, 21). Así que para estos autores el transnacionalismo de origen popular tiene la potencialidad de destruir una de las premisas fundamentales del capitalismo contemporáneo, a saber, la idea de que la mano de obra se mantendría local, puesto que el capital es de alcance global.

Una característica de esta teoría es que centra sus estudios en comunidades de inmigrantes en países altamente industrializados, que a través de sus redes mantienen vínculos con sus comunidades de origen (en este caso poblados, ciudades, municipios y aun estructuras más amplias, como gobiernos estatales y nacionales). Los autores de esta corriente definen al transnacionalismo como: “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución” (Portes, Guarnizo y Landolt 2003, 18).

Aunque el transnacionalismo se ha aplicado a las comunidades de inmigrantes en las sociedades del Primer Mundo, para arribar a su planteamiento teórico los transnacionalistas metodológicamente establecen como unidades de análisis al individuo y sus redes sociales. De esta manera, a partir de los sujetos promotores del transnacionalismo se llega a reconstruir la historia de sus comunidades y la naturaleza de las relaciones de éstas con las estructuras económicas y políticas más generales.

El hincapié que hace este enfoque en la construcción de los procesos identitarios de las comunidades transnacionales contrasta con la ausencia de estudios acerca del conflicto social y las contradicciones del desarrollo en los países de origen y los receptores, dando la impresión de que el proceso de implantación de esas comunidades en la sociedad anfitriona ocurre de forma lineal o evolutiva.

Sin embargo, al plantear, como se lo propone este proyecto, el estudio de los sujetos de terceros países que transitan por México, evidentemente el transnacionalismo, al partir de los individuos para reconstruir sus redes, resulta de enorme utilidad para estudios que hayan señalado objetivos similares a los que se consignan en este texto.

A pesar de las significativas contribuciones que en materia de redes sociales de inmigrantes ha proporcionado el transnacionalismo, da la impresión, pues sus planteamientos en este sentido son confusos o ambiguos, de que las redes se han desarrollado como un proceso natural y armonioso entre países de origen y de destino, y no de países en férrea competencia para ejercer su soberanía a través de políticas antiinmigrantes que van en contra de sus propias constituciones y contra los acuerdos internacionales sobre protección de derechos humanos.

En otro esquema de análisis histórico-estructural, William Robinson, uno de los autores cuyos planteamientos se retomarán en el capítulo “Las guerras centroamericanas”, afirma que la globalización es una etapa cualitativamente nueva en la evolución del sistema del capitalismo mundial, aunque no es un proyecto concebido, planeado e instrumentado a nivel internacional (Robinson 2003: 9).

Desafortunadamente este autor hizo suyo el esquema de los globalistas, quienes afirmaban que todo lo nuevo podía equipararse con la ley natural de la gravedad, pero, al contrario, la globalización no es un suceso espontáneo, sino un proceso perfectamente articulado como una respuesta de la parte más derechista del sistema a la crisis por la que atravesaba el Estado interventor de premisas keynesianas y que no pudo reponerse.

Como uno de sus elementos constitutivos fundamentales, la globalización contó con lo que podría denominarse una internacional neoliberal, que hubo de esperar pacientemente su oportunidad desde 1947, cuando en Mont-Pèlerin, Suiza, se reunieron pensadores como von Mises, von Hayek, Freedman, Lipman, Aron y Poper, entre otros, que constituyeron el proyecto político inicial del neoliberalismo (Ramos 2004, 114).

La globalización no creó —como afirman algunos autores— un Estado transnacionalizado en general, sino que esto fue más cierto para aquellas naciones subordinadas a las que la crisis debilitó más, pero eso no funcionó para los Estados de los países industrializados. Como afirma Noam Chomsky, “la gente que trata de imponer el neoliberalismo en el Tercer Mundo y en los barrios bajos de nuestras ciudades no quieren esos principios para ella misma. Quieren un poderoso Estado-nodriza, para protegerlos como siempre” (Chomsky 1997, 19, cit. por Ramos 2004, 117).

Durante todo el periodo de la posguerra, los Estados-nación de Centroamérica fueron más bien fortalecidos que debilitados, pues en algunos de esos países las oligarquías militares apenas si tenían una idea de las funciones estatales, y para que el nuevo desarrollo capitalista globalizador fuera viable se tuvo que modernizar y tecnocratizar a la nueva elite para cumplir cuando menos algunas de las funciones del Estado. Esto lo ve claro Robinson, cuando, siguiendo a Philip Mc Michel, define como “zonas de contención de la migración” a los Estados-nación (Robinson 2003, 273, traducción del autor).

Al mismo tiempo que esto ocurría, la resistencia de los pueblos y naciones tomaba forma en un sentido o en otro, hasta conformar un grupo de naciones que propusieron desconectarse del proceso neoliberal. De esta manera se ha creado un nuevo escenario en donde los impulsos neocolonizadores y los de liberación se encontraron a lo largo de la geografía latinoamericana, cargándose hacia el sur, y donde los asuntos de la migración se cuelan en toda la agenda de relaciones internacionales.

En este contexto, si la política migratoria de Estados Unidos como Estado y las de los Estados centroamericanos se hacen más drásticas, o llegara a ocurrir una mayor desestabilización en Centroamérica o Sudamérica, probablemente veamos el fenómeno de grupos de países centroamericanos o sudamericanos empujando sus fronteras humanas hacia el norte, formando comunidades y asentamientos inclusive en territorio mexicano, como ocurrió en los años ochenta en los estados del sur del país.

Una cuestión que viene a hacer más incierto el futuro inmediato es la situación política en México, que puede derivar en una desestabilización que a la larga podría tener también efectos en Centroamérica.

Por estos y muchos otros factores la interpretación doctrinaria de la transmigración latinoamericana no es fácil de lograr con un primer acercamiento; en este estudio aparece ecléctica o aparentemente fragmentada.

Ocurre así, porque una parte, la referida a los regímenes económicos y su orientación en el mundo del desarrollo, o los cambios en el papel de la fuerza de trabajo en los países capitalistas latinoamericanos se describen y analizan desde las categorías marxistas y a la vez se utilizan elementos del transnacionalismo, enfoques que al combinarse permiten entender mejor las redes familiares y sociales que los transmigrantes construyen de un país a otro, y cómo esa fuerza de trabajo se moviliza entre países, o de una región a otra, siempre dentro de una relación capitalista.

En otro aspecto del estudio, al interpretar las políticas de Estado con respecto a la transmigración, se apela al enfoque conceptual interactivo, subrayando lo regional y lo transfronterizo para entender cómo las políticas de Estado afectan la transmigración y las estructuras.

Con este conjunto de enfoques se entiende mejor que la identidad latina es una construcción dual: por una parte constituida por el lugar que ocupa la clase trabajadora en el proceso de la producción y, en segundo término, su identidad de latino o transmigrante latino proviene de la diversidad cultural de sus países de origen interactuando con las sociedad receptora de esa fuerza de trabajo.

Pero además la conciencia latina se origina por la necesidad política de manifestar sus demandas y objetivos a través de una fuerza social que en las circunstancias actuales solamente puede derivarse del

conjunto de nacionalidades y culturas latinoamericanas identificadas con problemas y demandas similares en el ámbito de la nación norteamericana y dentro de las naciones latinoamericanas desterritorializadas.

Esto implica considerar que la conformación de la frontera latina contiene lo indígena, lo criollo, lo mestizo, lo afrolatinoamericano y caribeño, y, por supuesto, lo mexicanoestadounidense, de acuerdo al movimiento de fusión racial que empezó con el descubrimiento del continente americano desde el siglo XVI.

De cualquier forma, la parte homogénea y más profunda de la identidad latina está constituida por su situación de clase trabajadora que incursiona en los diferentes ámbitos de la economía de los países desarrollados, especialmente en Estados Unidos y Canadá conforme a este estudio.

Con estas premisas, la construcción de la frontera latina en su desarrollo como concepto incorpora también los experimentos sociales para forjarse identidad de aquellas sociedades en las que desde su independencia está siempre presente la idea de la unidad latina.

Históricamente, esas mismas naciones latinoamericanas vieron materializarse las amenazas del exterior de parte de las potencias de la época, que se aprovecharon de su debilidad económica y militar, lo que condujo a reforzar las ideas de unidad e integración a las naciones recientemente liberadas.

El hecho de que la mayoría de las iniciativas de integración, sociales o económicas no hayan fructificado, o bien, funcionen sólo parcialmente, no quiere decir que los esfuerzos de integración latinoamericana hayan desaparecido.

Un hecho en abono de esa situación descrita es que el mundo latinoamericano transita hacia nuevas alianzas que implican tener en cuenta los cambios de cincuenta años en el mundo.

La frontera latina, al contar con un territorio determinado, una población heterogénea en su cultura como la latinoamericana, pero homogeneizada como clase trabajadora mayoritariamente, desde los años ochenta expresa de muchas maneras la misma necesidad de unión que se experimenta en el ámbito de las regiones latinoamericanas para abatir el rezago económico, el desempleo, la falta de oportunidades, la inseguridad y la carencia de un futuro promisorio. Junto con todo esto, perfila el cambio por un tipo de sociedades incluyentes en donde la actividad productiva valore de otra manera la aportación y el esfuerzo del trabajo.

De esta manera, si se desean explicar las profundas causas de la migración y la transmigración se llega al punto ineludible: éstas se desarrollan en un mundo de relaciones sociales fraguadas a través de los siglos en la evolución y desarrollo del capitalismo. No quiere decir que las migraciones aparecieron con el sistema capitalista, pues aun antes del mundo antiguo el hombre se trasladó atravesando continentes. Pero sí quiere significar que las crisis económicas del sistema son recurrentes y cíclicas, afectan los entornos sociales y políticos y con ello a las migraciones contemporáneas.

En este contexto, las líneas del apartado siguiente estarán dedicadas a examinar la relación entre crisis y migración centroamericana.

CRISIS Y MIGRACIÓN

Pero a diferencia de esas otras ocasiones anteriores, en 1929 la recesión se prolongó insospechadamente y siempre empeorando.

GALBRAITH, *EL CRAC DEL 29*

En un lapso de apenas siete años dos acontecimientos han tenido alcance para modificar el curso y ritmo de las migraciones: primero el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas y ahora los desequilibrios que están desarrollándose en la actual recesión mundial.

El primer acontecimiento sirvió para justificar una política de mayor restricción y vigilancia en los pasos fronterizos y para endurecer las sanciones contra los indocumentados que los cruzan. No fue algo novedoso del todo, sino que el ataque terrorista dio un impulso mayor al consenso que la elite política norteamericana venía cocinando desde hacía varias décadas; inclusive, como puede observarse en la estadística mexicana de detenciones, en el mismo 2001 la afluencia no bajó considerablemente y aunque en 2002 hubo una disminución del flujo, ésta no fue tan espectacular como podía esperarse, y se recuperó rápidamente en 2003. Sin embargo, de 2005 a 2007 la estadística de detenciones bajó precipitadamente 81 por ciento, lo cual habla de que la crisis sí está impactando severamente a la migración internacional, y con ella a la transmigración (véase [cuadro 4](#)).

Es decir, más allá de los eventos de carácter político, así sea un hecho tan abominable como el ataque a las Torres Gemelas, el flujo migratorio no resulta tan afectado como en la etapa de la recesión, aunque de hecho el ataque reforzó la noción de que la migración es un asunto de seguridad nacional y, como consecuencia, el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, siglas en inglés) se transformó en el Departamento de Seguridad Nacional (Department of Homeland Security) con un carácter más paramilitar, lo cual tuvo también repercusiones en los cuerpos de seguridad centroamericanos y de México, especialmente para el Instituto Nacional de Migración.

La larga experiencia histórica de la migración entre México y su vecino del norte muestra que existe una estrecha relación entre recesión y permanencia de migrantes en la nación norteamericana, y también en la dirección, cuantía y duración de los flujos migratorios.

Tradicionalmente, a mayor profundidad de la recesión, Estados Unidos adoptaba medidas para frenar la inmigración y conforme la recesión se superaba, las autoridades abrían la compuerta para que la mano de obra latina fluyera hacia los centros de trabajo.

Por este patrón de conducta las recesiones siempre están marcadas por una baja en la migración de sur a norte y por un aumento del retorno de norte a sur. Así ocurrió durante la gran crisis de 1929, pues de 1930 a 1933 se experimentó el retorno de mexicanos consignado en conteos imperfectos de la época, pero que dan una idea de la dimensión del regreso forzado.

Oficialmente, para el Departamento Nacional de Estadística de entonces, y la Secretaría de Relaciones Exteriores, durante los meses de enero y junio de 1931 y 1932 se alcanzaron cifras de 125 mil repatriados (Carreras 1974, 135).

Algunos años después, en la recesión de la década de 1950, la operación Wetback de 1954-1955, durante la administración de Eisenhower, deportó a miles de inmigrantes mexicanos. Ramón García, en un estudio muy puntual sobre los acontecimientos muestra la estadística del Servicio de Inmigración y Naturalización de entonces. En 1951 dicho organismo reportó más de 500 mil aprehendidos en las redadas, pero para el año 1954 las aprehensiones llegaron arriba de un millón (García 1980, 236). Estas cifras deben ser acotadas porque desde entonces una parte de ellas podía corresponder a eventos donde un mismo migrante era capturado en varias ocasiones. A pesar de esta puntualización, se trató de una persecución masiva contra los mexicanos principalmente y que se señaló por la brutalidad de los métodos empleados.

De esta manera la recesión marca el sentido de la migración, pues durante las contracciones económicas más recientes los flujos de regreso se incrementaron siempre en el pasado, y en el caso de la recesión actual, aunque se pretendió al principio ver el fenómeno de un no retorno de latinos y mexicanos en Estados Unidos, lo cierto es que los migrantes de México y Centroamérica parecen estar regresando más por la fuerza que por voluntad propia.

¿Qué es la recesión?

Mundialmente, la suerte de la migración internacional depende de las políticas financieras y económicas que adopten los países industrializados para superar la recesión económica. Por esta razón resulta pertinente dar un vistazo a los principales enfoques con los que se interpreta la recesión actual y los planteamientos de salida y solución.

En el contexto mundial la crisis actual se caracteriza por una recesión o crecimiento negativo del capitalismo, lo que implica la contracción de los mercados financieros y, por supuesto, del sistema de producción de bienes.

Técnicamente la recesión es una caída del ciclo económico que se caracteriza por dos trimestres sucesivos de tasas de crecimiento negativas en el PIB real. Ocurre cuando se presenta una disminución en el PIB de una magnitud de dos cuartas partes. Al mismo tiempo, a pesar de toda la polémica que todavía suscita, la actual crisis potencialmente podría contener en sí misma los rasgos de una depresión que está desarrollándose lentamente y que empieza a asomarse.

Analizando esta situación desde los fundamentos keynesianos, Paul Krugman, a quien nadie podría calificar de imprudente, señala que si bien no se está en una depresión, y que probablemente no se caiga en una a pesar de la magnitud de la crisis, “estamos, sin embargo, bien adentro del reino de la ciencia de la economía de la depresión”. El concepto de economía de la depresión se refiere a la clase de problemas que caracterizaron buena parte de la economía de los años treinta y que han hecho su reaparición de forma sensacional (Krugman 2009, 186-187).

Desde otra perspectiva, autores como James Petras a principios de 2009 consideraban que la recesión se estaba extendiendo y avanzaría hacia una depresión a mediados de ese mismo año. Conforme a este pronóstico, en el año 2010 América Latina entraría en una franca depresión (Petras 2009, 17).

Si esto sucede así, tal situación podría prolongarse por un tiempo largo, pues una depresión se caracteriza por un abatimiento grave en el ciclo económico, presentándose un desempleo generalizado y sostenido en niveles de 25 a 32 por ciento.

En este caso hay una disminución de la tasa de inversión, de lo que resulta una caída en la demanda de bienes de consumo por falta de poder adquisitivo de la población; se presenta una declinación del PIB nacional durante dos trimestres consecutivos.

Recesiones de la década de 1990

El nuevo panorama recesivo que presenta el capitalismo mundial aparentemente es una paradoja después que hubo un periodo en los años noventa y a principios del 2000 en el que se pensó seriamente que las recesiones, si bien no se les podía desaparecer, sí se afirmaba que estaban “domesticadas” e incluso que eran necesarias para la salud del capitalismo (Krugman 2009, 21).

Durante los años setenta la inflación fue el flagelo de la economía mundial que azotó durante un buen tiempo las estructuras financieras y los salarios de la clase trabajadora. Pero para los ochenta el asunto de la inflación menor a dos dígitos estaba prácticamente resuelto en casi todas las economías de los países industrializados. En los noventa el crecimiento de las economías de las potencias y las soluciones expeditas que se tuvo sobre las recesiones de Estados Unidos en esa década parecían encaminar al mundo hacia economías donde los efectos de las recesiones podían atenuarse y aun salir de ellas con una economía en expansión.

Como lo recuerda Krugman, lo más sorprendente es que estas conclusiones felices se daban en un contexto en el que los países asiáticos salieron muy mal librados de los colapsos financieros, década también

que atestiguó recesiones en América Latina, Argentina y México, pero también golpeó fuertemente a Japón, segunda economía del mundo.

Especialmente difícil fue la “crisis del tequila”, como se le denominó popularmente a la recesión mexicana. A pesar de que en los ochenta empezó un programa exitoso para abatir la inflación, de reestructurar sus unidades de producción, de adoptar medidas drásticas contra la elevación de salarios, así como de volver eficientes a las estructuras financieras y de recibir cuantiosas inversiones del extranjero, con lo que se mostró que se había recuperado la confianza de los inversionistas, en diciembre de 1994 México entró a la peor crisis financiera de su etapa posrevolucionaria.

Una de las cuestiones importantes en el caso mexicano fue que a pesar de todas las medidas adoptadas y de la inversión que captó, el crecimiento del país fue muy poco frente a las necesidades del crecimiento poblacional, y consecuentemente la migración no se detuvo.

Aunque desde diferentes corrientes las recesiones mencionadas tienen interpretaciones diversas, sea que se busque al culpable en la ineficiencia, en la corrupción, en la desregulación de los controles financieros o en la codicia y ambición de los inversionistas, la explicación más profunda del disfuncionamiento del capitalismo parece encontrarse en otros indicadores.

Por fuerza la economía mundial se desarrolla dentro de un ámbito político, es decir, se da en el contexto de una lucha constante entre grupos que buscan conservar el poder o bien grupos que tratan de hacerse del poder, lo cual transforma cualquier hecho económico en un asunto político que implica soluciones no exclusivamente de técnica económica, sino fundamentalmente de práctica política.

En septiembre de 2008, cuando oficialmente se aceptó la recesión, Estados Unidos y las potencias que se contaminaron tuvieron la oportunidad de probar que esas políticas se elaboraban para una solución de plazo largo y que además eran capaces de involucrar la seguridad y la prosperidad de todas las naciones del mundo.

Al contrario, a un año de la quiebra de Lehman Brothers y las de Fannie y Freddie Mae, las posibles soluciones parecen marchar hacia el restablecimiento de un *statu quo* que apenas toque la estructura central del sistema financiero que protagonizó la quiebra y la estructura de sus relaciones con el gobierno. Un ex director del Fondo Monetario Internacional plantea que el gobierno de Obama no rompió con los oligarcas financieros que además de originar la crisis ahora se ven favorecidos con tratos especiales. El ex funcionario del FMI expone llanamente lo que ocurrió al reventarse la burbuja inmobiliaria y cómo apareció la emergencia de las soluciones políticas:

Hay una similitud aún más profunda y alarmante: los intereses financieros de la elite de los negocios, en el caso de Estados Unidos, jugaron un papel central en la generación de la crisis llevando apuestas cada vez más grandes, con respaldo implícito del gobierno, hasta el colapso inevitable. Más alarmante aún, ahora ellos están utilizando sus influencias para impedir precisamente el tipo de reformas que son necesarias para empujar sin demora a la economía fuera del desastre. El gobierno parece desamparado, o sin voluntad de actuar contra ellos (Johnson 2009, 2, traducción del autor).

Como puede observarse, las crisis mundiales y las recesiones locales atraen a un conjunto de actores y fuerzas sociales, inclusive internacionales, que intentan influir en el rumbo de la crisis y su desenlace. En realidad, la crisis mundial actual es un campo de batalla en donde se encuentran distintas interpretaciones y propuestas políticas de solución.

Las interpretaciones divergen en el mismo espacio de los países capitalistas industrializados, así como en los países de orientación izquierdista. Pero con todos los señalamientos que se le hicieran al margen, las

medidas de salida solamente pueden plantearse a la derecha o la izquierda, y el desenlace dependerá de qué tanta presión se recibirá de uno y otro lado.

Se trata de una situación donde el mundo globalizado en crisis se ha transformado en una arena de combate en el que los contendientes prueban sus armas: el control de los medios de difusión frente a las necesidades sociales de información objetiva, el control de la ley y los cuerpos de seguridad contra las demandas populares, la defensa de los recursos naturales contra la privatización, el control geopolítico de las migraciones frente a la necesidad de desplazamiento de la fuerza de trabajo. Enfocando exclusivamente el lado latinoamericano, esto significa que buena parte de las sociedades establecidas en el continente americano están pasando por un proceso difícil de relatinización, lo que significa la defensa de la democracia, de la soberanía, de los recursos naturales y la armonización de la explotación de éstos con el medio ambiente.

Causas de la recesión

Especialistas ligados a las áreas financieras de las metrópolis mundiales han explicado la crisis actual exclusivamente como atribuida a la especulación fraudulenta de los *subprime* y los contratos de derivados. Sin embargo, como lo han apuntado economistas y analistas desde otras perspectivas, la crisis de los *subprime* es solamente la parte de los efectos superficiales de la recesión y no su causa profunda. En realidad, “el origen es el estancamiento de la estructura productiva, la asimetría de la dinámica sectorial, real y financiera, y la inestable hegemonía del dólar” (Perrotini 2009, 2).

Efectivamente, desde la década de los setenta la economía norteamericana ha mostrado rasgos profundos de agotamiento y la baja de varios indicadores documenta las enormes dificultades para obtener ganancias y revalorar el capital. Entre esos indicadores está la incapacidad para crear empleos estables que Jeremy Rifkin analizó unilateralmente como resultado casi exclusivo de la revolución de los ordenadores, sin detenerse a examinar los aspectos políticos que implica la economía mundial capitalista (Rifkin 2001, 337-338).

Además, desde hace años la inversión estadounidense decrece y en la tasa de crecimiento del PIB se observa una tendencia negativa desde hace varias décadas. Al contrario, hay un alza en el gasto militar, como puede apreciarse en la secuencia de los siguientes cuadros.

Cuadro 1. Componentes del gasto de gobierno como porcentaje del PIB

	Gasto del gobierno	Consumo final de gobierno	Transferencia del seguro social	Gasto militar
Alemania	43.9	18.0	17.3	1.3
Canadá	39.9	19.3	9.9	1.2
Estados Unidos	36.6	16.0	12.1	4.0
Francia	52.4	23.1	17.4	2.4
Italia	48.5	19.8	17.3	1.8
Japón	36.0	17.7	11.4	1.0
Reino Unido	44.6	21.6	12.8	2.6

Notas y fuentes: A. Datos del 2006, OCDE; B. Incluye gasto en consumo militar; C. Datos del 2006 del Stockholm International Peace Institute, SIPRI Military Expenditure Database, tomado de Perrotini 2009.

La columna relativa al consumo final del gobierno del [cuadro 1](#) contiene el gasto militar, y en la última columna este gasto se desagrega. Como puede observarse, el gasto militar de Estados Unidos resulta más alto en términos porcentuales que el del resto de las potencias; la explicación de esto son las guerras que sostiene en Irak y Afganistán. En términos de contabilidad, los gastos militares entran subrepticamente y casi no son considerados parte del presupuesto, razón por la cual para los analistas norteamericanos no constituyen una de las causas de la recesión.

Aún más, comparado con las tasas de inversión de China, la posición de Estados Unidos muestra un declive claro e irreversible (véase [cuadro 2](#)), y como se ilustra en el [cuadro 3](#), las tasas de crecimiento del PIB real presentan la misma tendencia hacia la baja, considerando desde la década de los cuarenta hasta el 2008.

Cuadro 2. Inversión neta internacional Estados Unidos:
posición de inversión neta internacional, miles de millones de dólares

1985	1990	1995	2000	2005	2006	2007
+67.1	-223.4	-422.9	-1330.60	-1925.10	-2225.80	-2441.80

Fuente: National Income and Product Account Table 1.1.1. 2008

Cuadro 3. Tasa de crecimiento del PIB real

Periodo	1940s	1950s	1960s	1970s	1980s	1990s	2000-2007	2008*
Tasa de crecimiento	5.9%	4.1%	4.4%	3.3%	3.1%	3.1%	2.6%	-0.5

Fuente: National Income and Product Account Table 1.1.1.

*2008. Tercer Trimestre

Este quiebre de la economía es uno de los aspectos difíciles de asimilar para el angloamericano medio, pues resulta traumático que la misma economía que los encumbró como grandes consumidores ahora les pasa una factura altamente onerosa.

Sin embargo, la descripción de las características más relevantes y los indicadores de la crisis no es suficiente para entender la profundidad de la situación en la que nos encontramos. Así que se hace necesaria una mirada a la forma en la que el capitalismo se transformó y cambió a la sociedad en las últimas décadas, logrando afianzarse en el terreno teórico y en la práctica la globalización y el neoliberalismo.

Los cambios en el mundo

Los cambios que se sucedieron en el mundo durante el lapso de cincuenta años son importantes para explicar la crisis actual y tienen que ver con la forma en la que los elementos del capitalismo, el comercio, el sector industrial, los servicios y el capital financiero se reconfiguraron para adquirir las formas peculiares que los diferenciaron en una etapa y la otra.

Aunque economistas como Héctor Guillén utilizan el término *configuración*, parece más apropiado el de *reconfiguración*, pues se trata de elementos del capitalismo que en un momento determinado cambian de una

posición subordinada a una hegemónica, o transforman algunas de sus características de forma y de fondo. Al mismo tiempo, amplían o disminuyen el radio de sus acciones y la naturaleza de sus funciones.

Una primera gran reconfiguración en este corto periodo corresponde a la denominada *reconfiguración multinacional* que se impone desde mediados de los años sesenta hasta mediados de los ochenta (Guillén 2005, 29). En esta etapa, las firmas multinacionales realizan inversiones directas en el extranjero y desde allí operan la producción de bienes y servicios; son los actores esenciales de la mundialización. En este caso “los Estados-nación subsisten pero pierden su posición predominante” (Guillén 2005, 30).

El segundo gran cambio, la reconfiguración global, se produce desde la segunda mitad de los años ochenta del siglo XX. Esta reconfiguración del capital se caracterizó por el predominio de la dimensión financiera y porque la concentración y centralización del capital, sobre todo en el sector financiero, alcanzó niveles sin precedentes en la historia del capitalismo, facilitando el crecimiento del crédito, el poder financiero y la riqueza y una economía de capital ficticio o de papel, tanto en periodos de expansión como en periodos de múltiples crisis en todos los sectores de la manufactura, agricultura, finanzas públicas, inclusive en tiempos de colapso (Petras 2009, 2).

Ambos modelos, tanto el de la configuración multinacional como el de desarrollo basado en la especulación financiera y en el mercado hacia el comercio exterior resultaron altamente excluyentes en donde solamente los sectores componentes de esa economía tienen acceso a porciones considerables de la riqueza generada.

En la última reconfiguración el capitalismo mueve al elemento financiero que dependía en gran medida de la producción real y lo convierte en centro hegemónico de la actividad económica. De esta manera, en Estados Unidos y en el Reino Unido el capital financiero deviene en el nervio central para la concentración de capital.

El capital de casi todos los sectores es transferido a los centros financieros e invertido en actividades especulativas a través de la economía mundial. Esta centralización del capital explica el subsecuente *boom* en la especulación de las materias primas, los bienes raíces, la burbuja hipotecaria y la conversión de la economía estadounidense de un centro exportador manufacturero a un capitalismo de predominio de las finanzas, los seguros, los bienes raíces, transformándose en una economía de consumo (Petras 2009, 2).

Por supuesto que esta reconfiguración trajo también cambios en la división mundial del trabajo. Se formaron zonas de comercio altamente especializadas alrededor de tres polos: en Europa occidental, América del Norte y el este de Asia (Guillén 2005, 33).

En Asia, especialmente China, Corea del Sur y Taiwán se convirtieron en los mayores centros de trabajo de maquila y receptores de tecnología transferida. Sudamérica y México quedaron como exportadores de productos agrícolas, minerales y petróleo. El Medio Oriente se transformó en el subcentro del financiamiento del petróleo y África quedó sujeta a la explotación de sus recursos naturales por las viejas potencias y los nuevos colonizadores de los países asiáticos.

Pero a medida que fue afianzándose la globalización, en la esfera de la geopolítica se sucedieron acontecimientos que ayudaron a fortalecer el predominio del capital en sus dos reconfiguraciones señaladas. Así, en la etapa finisecular del siglo XX, las generaciones que la transitaron atestiguaron cómo se derrumbó el bloque de países comunistas de propiedad estatal y de planificación económica, y como resultado, con pequeñas excepciones, el mundo entero quedó incorporado al mercado capitalista controlado por los propietarios de los medios de producción y distribución que compran trabajo asalariado.

Una opinión generalizada se ha acostumbrado a ver en el derrumbe de la Unión Soviética de 1991 el inicio del bloque de países socialistas hacia el capitalismo, pero anteriormente China transitaba ya al capitalismo cuando Deng Xiaoping desde 1978 impulsó a mil millones de chinos a recorrer esa senda, con todas las consecuencias que ahora vemos en ese gran país.

Ese cambio afectó todos los aspectos del mundo como se conocía entonces y se comenzó a instaurar una nueva hegemonía geopolítica en donde Estados Unidos pudo imponer sus reglas económicas y de dominio militar al resto del mundo, hasta que vino la debacle de 2008.

¿Cómo afectaron esos cambios macroeconómicos a Latinoamérica y específicamente a Centroamérica? Las dos etapas, la multinacional y la de reconfiguración global, encontraron a la región del istmo inmersa en las guerras que los movimientos populares habían emprendido con la mira de derrotar a las dictaduras oligárquicas.

Sin embargo, el resultado de esas guerras “no desembocó en sociedades radicalmente diferentes, sino en la eliminación de los obstáculos para el impulso de un nuevo desarrollo capitalista en el marco de la globalización” (Morales 2007, 121-122). Vale decir entonces que los cambios sociales y políticos resultaron funcionales a las nuevas reconfiguraciones del capital y que las sociedades centroamericanas y sus elites quedaron más subordinadas al poder estadounidense, enmarcadas en democracias y elecciones en las que a las nuevas clases neoliberales no les resultó difícil mantener el poder.

Una parte de la población que se resistió a las estrategias de exterminio de las oligarquías se transformaron en ejércitos de reserva de mano de obra del capital, y con tal característica emprendieron éxodos masivos hacia los nuevos centros de producción dominados primero por las multinacionales y luego por el capital financiero. Este contingente migró y sigue migrando hacia el interior de la región ístmica como hacia el norte, México, Estados Unidos y Canadá, siempre ligados a lo que Morales Gamboa denomina el control geopolítico de las migraciones (Morales 2007, 322).

Durante las dos reconfiguraciones se acumularon los viejos problemas del subdesarrollo centroamericano y aparecieron otros nuevos que se aglomeran en la agenda centroamericana. Frente a esto, resulta estratégico seguir el ritmo de las consecuencias que la crisis mundial va dejando a su paso, así como en el pasado el huracán Mitch y la tormenta Stan devastaron una buena parte de los recursos materiales de Centroamérica.

Consecuencias de la crisis

Además de entender cómo se producen las depresiones, la pregunta más pertinente es: ¿quién pagará por ella y cuál será su costo? En otras palabras, ¿cuál será su desenlace en términos sociales? Las repetidas reuniones del Grupo de los Veinte, los congresos y las reuniones auguran una repetición keynesiana que se está ensayado con no poca ambivalencia en Estados Unidos y el resto de las potencias económicas.

Pero si bien la recesión tiene características que la asemejan a la Gran Depresión de los treinta, el problema es que la recesión actual combina características de recesiones anteriores, aunque todas dándose a un mismo tiempo, tal y como lo advierte Krugman.

En vista de esto, las probabilidades de mayores turbulencias financieras no han desaparecido y el escenario se presenta igual que una carrera contra el tiempo, en donde nadie hasta hoy puede asegurar cómo será el desenlace de ella, y con qué profundidad o intensidad la crisis modelará al mundo del futuro cercano, pero tampoco la dirección o el rumbo al que ese mundo se encamine.

Lo mismo ocurre en materia de migración internacional, pues incluso desde la perspectiva neoliberal se plantean medidas que aun cuando no lo reconocen abiertamente, dejan ver su preocupación por la exclusión de grandes sectores que ha propiciado el modelo de desarrollo en Latinoamérica y su vinculación con los problemas irresueltos de la migración. Un ejemplo de esto es la publicación de las conclusiones del influyente Instituto Brookings acerca de las relaciones de América Latina y Estados Unidos en su apartado sobre el manejo de la migración (The Brookings Institution 2009, 4).

Ahora, Latinoamérica y la región centroamericana se enfrentan a una nueva crisis y el estado actual de la región no muestra las mejores condiciones para resistir con el menor daño. En efecto, en contrapartida del ligero y estable crecimiento que mostró América Latina en los últimos cinco años hasta antes de 2007, sin excepción cada país latinoamericano está experimentando un mayor declive en comercio, producción interna, inversiones, empleo, ingresos estatales e impuestos a la renta o a los réditos.

El crecimiento proyectado del PIB latinoamericano para el año 2009 había declinado conforme avanzaban los meses; de 3.6 en septiembre de 2008 a 1.4 por ciento en diciembre de ese mismo año. Las actuales proyecciones estiman que el PIB per cápita ha caído -2 por ciento.

Evidentemente las remesas se ven disminuidas por la recesión norteamericana, pero no sólo eso, sino que a su vez los especuladores retiraron sus inversiones en decenas de millones de dólares para cubrir sus pérdidas en Estados Unidos y Europa.

De acuerdo al Fondo Monetario Internacional (FMI), 40 por ciento de la riqueza financiera de Latinoamérica (2 200 millones de dólares) se perdieron en 2008 debido a la declinación de sus acciones y otros activos de mercado, así como a la actual depreciación.

Si faltara algo por documentar, la caída de 6.2 por ciento de la producción industrial en Brasil señala a una economía latinoamericana en recesión, datos que se contraponen al optimismo oficial tanto de Washington como el mismo optimismo de sus autoridades que muestran algunos países latinoamericanos en el sentido de que la crisis pasará rápidamente.

La migración

Igual como sucede en el caso de la estadística de indocumentados latinos en Estados Unidos, la contabilidad de los transmigrantes centroamericanos que pasan por territorio mexicano enfrenta muchos obstáculos, dada su clandestinidad. Las cifras registradas de eventos de aseguramiento del Instituto Nacional de Migración revelan que del 2001 al 2005 los aseguramientos aumentaron 57.6 por ciento a pesar de lo reciente del ataque terrorista.

En ese periodo solamente el año de 2002 mostró menores aseguramientos, 138 061, considerando las cuatro nacionalidades centroamericanas con más altas tasas de transmigrantes (véase [cuadro 4](#)).

Cuadro 4. Eventos de aseguramiento del Instituto Nacional de Migración

País	2001		2002		2003		2004		2005		2006		2007	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Guatemala	67 522	44.9	67 336	48.8	86 023	45.9	94 404	43.8	100 948	41	84 523	48.63	14 939	33.43
Honduras	40 105	26.6	41 801	30.3	61 900	33.0	72 684	33.7	78 326	33	58 001	33.37	22 980	51.42
El Salvador	35 007	23.3	20 800	15.1	29 301	15.6	34 572	16.0	42 674	18	27 287	15.70	5 777	12.93
Nicaragua	1 582	1.1	1 609	1.2	2 150	1.1	2 453	1.1	3 980	2	3 590	2.07	855	1.91
Otros	7 896	4.1	6 515	4.6	8 240	4.4	11 582	5.4	14 341	6	413	0.24	136	0.30
Total	152 412	100	138 061	100	187 614	100	215 695	100	240 269	100	173 814	100	4 4687	100

Fuente: Casillas 1992, basado en datos estadísticos migratorios del INM.

A partir del año 2006, cuando la economía norteamericana daba los primeros signos de contracción severa, los aseguramientos disminuyeron, pues de 2005 a 2007 bajaron hasta 80 por ciento, como puede verse en el [cuadro 4](#). Además de la disminución del flujo de sur a norte que empezó a ser más palpable desde 2006, la migración se está viendo afectada en dos vertientes íntimamente vinculadas.

Por un lado están disminuyendo las remesas y, por otro, los inmigrantes latinos sean residentes o indocumentados dentro de Estados Unidos están sufriendo como ningún otro grupo el desempleo, pero también la persecución racial. De acuerdo a los centros de investigación estadística, la tasa de desempleo entre los latinos fue de 8.0 por ciento para los nacidos fuera de Estados Unidos y 5.1 para los latinos nacidos dentro de ese país. Para enero de 2009 la tasa de desempleo general entre los latinos alcanzó 9.2 por ciento (Pew Hispanic Center 2 de diciembre de 2009, en línea).

Al analizar tasas de desempleo entre los grupos étnicos, *The New York Times* encontró que los inmigrantes latinos nacidos fuera de Estados Unidos han perdido más trabajos que los otros grupos étnicos durante la crisis, con excepción de los negros. Se estima que 47 por ciento de los latinos nacidos fuera son inmigrantes indocumentados y que una parte de ellos han regresado a sus países de origen. La comparación de las tasas de desempleo de 2007 y 2008 inclusive acercaba a los trabajadores blancos a un desempleo del 6 por ciento, como puede verse en el [cuadro 5](#).

Cuadro 5. Tasa de desempleo por grupos étnicos

	2007	2008	Cambios en empleos
Hispanos nacidos afuera	5.1%	8.0%	-4.8%
Hispanos nacidos en México	5.6	8.0	-5.1
Extranjeros no hispanos	3.9	5.5	-1.4
Blancos	3.8	5.5	-1.8
Negros	8.8	11.5	-2.1
Todos los trabajadores	4.7	6.7	-1.8

Fuente: *The New York Times*, 27 de marzo de 2009, retomado de The Bureau of Labor Statics.

Si la misma pérdida de empleos se observa desglosando las posiciones laborales por industrias, los inmigrantes latinos suben sus tasas de desempleo con respecto a los blancos, como puede apreciarse en el siguiente comparativo, [cuadro 6](#).

Sectores como la construcción, la agricultura, la manufactura y los servicios públicos, en donde tradicionalmente se emplea fuerza de trabajo latina, muestran enormes diferencias en desventaja con los trabajadores blancos.

Pero si, como algunos autores señalan, estamos en el umbral de algo más profundo, debemos preguntarnos cuáles serán las reglas para el movimiento migratorio en una situación en donde la declinación del PIB mundial sea tan fuerte que convierta en depresión la economía, generalizando el desempleo. En el caso de Centroamérica, sus elites que hasta hoy funcionaron como los agentes de vinculación con la globalización tienden a perder poder y requieren de grandes cambios. Como se analiza en el capítulo referido al golpe de Estado en Honduras, las elites de cada nación latinoamericana han elaborado sus propias respuestas ante la nueva situación.

Cuadro 6. Tasa de desempleo por industrias

	Hispanos nacidos en el extranjero	Blancos
Construcción	-15.8%	10.0%
Agricultura, silvicultura, pesca, cacería	-11.8	4.4
Manufactura	-8.0	-6.8
Recreación, turismo	-2.7	4.1
Transportación, servicios públicos	-2.7	-6.0
Venta de mayoreo y menudeo	-1.6	-2.4
Servicios profesionales y de negocios	0.5	-3.1
Servicios de educación y salud	2.9	3.0

Fuente: *The New York Times*, 27 de marzo de 2009, retomado de The Bureau of Labor Statics.

Al constituir un paso obligado de la transmigración terrestre principalmente, en el escenario de respuestas ante la crisis que se están produciendo en Latinoamérica, México adquiere una importancia central para la perspectiva de la migración centroamericana.

Sin embargo, las condiciones de este país no son las más favorables. En realidad la crisis mundial alcanzó a México cuando este país estaba envuelto en una lucha contra los cárteles del narcotráfico desde el año 2006, lo cual ha consumido grandes esfuerzos, muchas vidas humanas y cuantiosos recursos, trayendo a la discusión académica y política la noción de Estado fallido en tanto que no se tiene la capacidad de derrotar al crimen organizado, ni de garantizar la seguridad pública como correspondería a un Estado de derecho.

El resultado ha sido que la combinación de guerra contra el narcotráfico y la adopción del concepto de seguridad nacional en materia de migración fueron dejando en manos de la delincuencia ocasional, de la corrupción policiaca y luego del crimen organizado la suerte de los transmigrantes, como se ha estado documentando en los informes de las organizaciones que sostienen albergues para transmigrantes y por los medios de comunicación (*Proceso* 6 de septiembre de 2009, 6-1; Belén, Posada del Migrante 2009, en línea).

En esas posibles condiciones, dado que los flujos migratorios van de sur a norte y al mismo tiempo regresan de norte a sur, resulta pertinente preguntarse si los migrantes indocumentados dentro de Estados Unidos y Canadá volverán en proporciones mayores por su propio pie o serán obligados a hacerlo por la intensificación de las redadas policiacas y el racismo.

Hace más de un lustro que Estados Unidos anualmente realiza un ejercicio migratorio de título eufemístico, “Programa de Repatriación Voluntaria”, con la ayuda de las autoridades mexicanas; el mismo programa se aplica en el caso de los inmigrantes centroamericanos, además de la permanente estrategia de *streamline* (vía corta) que se aplica con la aceleración de los procesos judiciales a cientos de indocumentados que son juzgados en una misma audiencia en las cortes de algunos estados, como en Arizona.

La segunda cuestión consiste en saber si México aumentará la represión contra los transmigrantes centroamericanos cancelando los derechos humanos y cuál será la respuesta de los Estados nacionales afectados.

En la primera hipótesis de regreso voluntario o forzado, tanto México como Centroamérica se ven afectados por el regreso de mano de obra que presionará más a mercados de trabajo en los que no hay plazas

disponibles de empleos. No es difícil imaginar que una situación así va a prestarse a convulsiones sociales en las que las clases populares pagarían con sacrificios el costo de la crisis.

También en esta primera hipótesis la frontera sur mexicana sufriría una fuerte presión de migrantes de países centroamericanos que tradicionalmente han transmigrado por territorio mexicano. Esta presión se extendería a las ciudades grandes y los centros de producción mexicanos en donde los centroamericanos suelen encontrar subempleos de las áreas más marginales. No se trata de un escenario, sino de un fenómeno que ya está ocurriendo gradualmente ante el cierre de la frontera norteamericana.

Estudios del Colegio de la Frontera Norte, institución especializada en materia de migración por largos años, han pronosticado que 10 por ciento de los migrantes regresarán debido a la recesión, y argumentan que los indocumentados mexicanos han decidido sortear la crisis en Estados Unidos antes que volver a México.

Estas estimaciones se hicieron en 2008 mientras la recesión no se extendía ni la burbuja hipotecaria había explotado. Pero así como los pronósticos sobre el crecimiento del PIB latinoamericano se han ido moviendo de lo más hacia lo menos, se hacen necesarias observaciones y conteos que actualicen los cálculos sobre el flujo migratorio de regreso. Por otra parte, si 10 por ciento de devueltos equivalen a 450 mil o 500 mil trabajadores, ésta es una cantidad importante aun para una población del tamaño de la mexicana.

En la segunda hipótesis de un aumento de represión por parte de las autoridades mexicanas, los flujos migratorios aunque no dejarían de existir del todo, casi se paralizarían porque la opción de migrar no sería una solución viable y resultaría más costosa en términos de inversión y mucho más riesgosa para la integridad física de los transmigrantes centroamericanos. Si acaso México llegara a cerrar más las fronteras e intensificara redadas, o utilizara cercos estratégicos para detener la migración indocumentada, entonces veríamos casi desaparecer los derechos humanos y esto agravaría la situación social en los países centroamericanos.

Si discurrimos sobre la perspectiva de los transmigrantes potenciales en sus países de origen, en un contexto en el que la recesión se vuelva depresión, y si se toma en cuenta que la mayoría de la población transmigrante está en los rangos de edad de los 15 a los 40 años, no es difícil ubicarlos como desempleados o subempleados.

Si la recesión se agrava o su duración es mayor a la que pronostican los conteos oficiales, para la masa de transmigrantes potenciales se abrirían dos caminos: el de la movilización popular con el objetivo de mejorar la situación de las masas, o el de las organizaciones de derecha, movilizadas con la intención de apoderarse de aquellos Estados latinoamericanos de tendencia progresista, como en los casos de Guatemala y Honduras, que se analizan en el capítulo V.

Pero en el fondo de toda esta situación las preguntas clave giran en torno a qué nuevo tipo de reconfiguración responderá el capitalismo, pues la globalización ha terminado. Y dentro de una nueva reconfiguración cómo serán los países centroamericanos que un día salieron de la guerra armada para entrar al neoliberalismo salvaje.

En esta compleja situación marcada por la crisis, las potencias que han mantenido la hegemonía en el mundo empiezan a reconocer que la gobernabilidad de las naciones es inviable con el actual orden mundial, pero en lo inmediato la prioridad para los centros hegemónicos, como se apuntó líneas arriba en este mismo apartado, consiste en estabilizar la economía antes de conformar una agenda de cambios sustanciales.

En este interregno, otra de las consecuencias que es difícil no percibir dentro del panorama de incertidumbre mundial es que, en los hechos, la detonación de la crisis en septiembre y octubre del año 2008 abrió una coyuntura gigantesca en cuya anchura empiezan a desplazarse las fuerzas que tienen alcance mundial y las de alcance nacional, tratando de formar todavía tímidamente nuevos polos de poder económico y político. El camino hacia un reacomodo de las hegemonías mundiales parece atravesar China, la India, Brasil, Rusia y la Unión Europea, y constituye uno de los efectos de la crisis actual, cuestión que ocurrirá más

temprano que tarde. Aun con esta certeza, todavía el incipiente desarrollo de la crisis no permite conocer la dirección que tomará esa reconfiguración inexorable.

Como un aspecto fundamental derivado, la crisis también tiene efectos en las estructuras de las sociedades. Un aspecto por demás relevante es el cambio que se está produciendo en las elites o clases dirigentes de este sistema de producción en el nivel mundial. Debido a que la recesión los golpeó y de pronto les quitó el poder del capital financiero y especulativo, súbitamente también dejaron de ser el motor de la energía de la globalización y su posición frente al Estado no es más determinante ahora. Como lo dijo Obama, la única entidad que queda para recomponer las cosas es el Estado.

A pesar de la disminución de su poder frente al Estado, como se ha señalado líneas arriba de este mismo apartado, el gobierno de Barack Obama resultó incapaz de romper con la elite oligárquica, ni siquiera con la vieja idea de que las elites deben reemplazarse cada cierto tiempo, igual que las elites políticas.

Las decisiones de la presidencia y del Congreso norteamericano durante los próximos años serán cruciales para determinar cómo se ordenarán las migraciones en el futuro y para saber el grado de tolerancia de los anglosajones para que los latinos construyan su propio destino en el entorno de la frontera latina. Estos años también nos dirán qué tanto se esforzará la clase trabajadora estadounidense para que el mayor peso de la crisis no caiga sobre sus espaldas. Sin embargo, lo más importante será la movilización de los trabajadores latinos; saber si ellos lograron imaginar nuevos métodos para hacer alianza y reunificar en un solo sentido y esfuerzo a la policromía de los grupos étnicos del interior estadounidense, y si su pedagogía histórica les enseñó el enorme potencial de recursos de la frontera latina.

Mientras tanto, en su parte empírica este estudio pudo recoger datos e impresiones de los transmigrantes capturados en dos puntos de la geografía sonorensis en el 2006 a través de un censo. En el siguiente capítulo se presentan como una fotografía convertida en cuadros estadísticos correspondientes al perfil de una población en movimiento, momentáneamente detenida en dos estaciones de migración mexicanas.

II

POBLACIONES MÓVILES

Caminante, caminante, que vas por los caminos...

CANCIÓN “CAMINANTE DEL MAYAB”,
CON LETRA Y MÚSICA DE GUTY CÁRDENAS
Y ANTONIO MÉDIZ BOLIO

METODOLOGÍA DEL CENSO

El acercamiento a los transmigrantes utilizó procedimientos diferentes de aquellos que se emplean en poblaciones dentro de un área o una localidad de residencia permanente. En este caso, la característica principal de la población–objetivo consistió en que se trató de una población móvil con los siguientes atributos o variables generales:

1. Movilidad. Se analizó una población de ciudadanos extranjeros en situación de traslado migratorio. Para efectos de este censo se trata principalmente de nacionalidades centroamericanas, pero se incluye una porción de sudamericanos. Se excluyeron los de nacionalidad europea, asiáticos y migrantes de Oriente Medio.
2. Es una población asegurada, lo cual quiere decir que su estatus jurídico-migratorio en el momento de la encuesta es la de sujetos detenidos, resguardados bajo responsabilidad de los agentes de migración y teóricamente sujetos a proceso de deportación.
3. Es una población censable dada su permanencia temporal en un lugar determinado; su estancia tiene una duración de 36 horas en promedio.
4. Es una población que pasó de un margen de movimiento relativamente autónomo a otro, de movimiento bajo control de los agentes federales.
5. Por excepción, una parte muy reducida de esta población, usualmente los más jóvenes, se encuentran en estado de depresión en el momento de responder el cuestionario.
6. Lugar de aplicación de los cuestionarios. Esto se refiere a las estaciones de migración o “estaciones migratorias”, que son propiamente cárceles temporales para los migrantes.
7. Flujo mezclado. La corriente migratoria de los centroamericanos y sudamericanos viene mezclada con la corriente mexicana de migrantes en tránsito hacia Estados Unidos. Dado que su fisonomía es similar a la de los mexicanos, la forma más precisa de saber que estamos ante migrantes extranjeros es la identificación que de ellos han realizado previamente los funcionarios de migración.

8. Magnitud impredecible del flujo. Esto quiere decir que todos los días puede cambiar la cantidad de población en las estaciones migratorias y la acción de los entrevistadores dependerá del número de detenidos que capturan los agentes federales.
9. El movimiento transmigrante va de sur a norte, de ida, pero también de norte a sur, de regreso.
10. Mayor vulnerabilidad. Ésta puede medirse si se comparan los estándares de riesgos de los migrantes mexicanos internacionales con los de los transmigrantes.

Es importante recalcar que se trata de una población que atraviesa el territorio mexicano utilizando un margen de movimiento relativamente autónomo, y al ser aprehendida, pierde dicha autonomía, y su destino más seguro es que va a ser deportada a sus lugares de origen bajo control de los agentes de migración, hasta la frontera sur mexicana.

Este conjunto de características imponen una estrategia diferente de aquellas encuestas a poblaciones con residencia permanente o domicilio en un determinado lugar. En realidad, las circunstancias en las que se realizaron las entrevistas para aplicar los cuestionarios incluso variaron en una misma estación migratoria. Éste fue el caso en la ciudad de Agua Prieta; en ocasiones se permitía entrar a las celdas de hombres y mujeres, pero en otras la entrevista debía llevarse a cabo a través de los barrotes que separan las celdas, o bien el asegurado era trasladado al área de la oficina y allí transcurría la entrevista.

Además el tiempo para aplicar los cuestionarios estuvo sujeto a variaciones en los horarios de los movimientos administrativos en las estaciones de migración. En algunas ocasiones la hora de la entrevista estaba muy cercana a la hora de los operativos para subir al camión a los asegurados y emprender el viaje a la Ciudad de México, y de allí a la frontera sur. En la mayoría de los casos, los entrevistadores afrontaron con éxito las situaciones imprevistas que se fueron presentando.

Todas estas circunstancias obligaron a decidirse por un censo en lugar de plantearnos una muestra. El censo tiene dos características básicas: una, se aplica a la totalidad de una población; dos, tiene un espacio delimitado y un tiempo fijo. Originalmente se planteó que la población-objetivo se constituiría por un total de 700 migrantes, pero se alcanzó a entrevistar a 640 de ellos. En cuanto al espacio, se determinó que se reduciría a dos estaciones de migración situadas en las ciudades de Agua Prieta y Hermosillo.

Aquí ocurrieron dos cuestiones no previstas. Al principio se pensó que el censo terminaría cuando mucho en tres o cuatro semanas, pues los flujos anteriores al mes de mayo fueron de mayor cuantía. Pero precisamente al iniciar la encuesta, el movimiento migratorio sufrió un desplome y hubo semanas en donde se tuvo detenido solamente a un migrante.

Otra situación imprevista se dio a fines del mes de mayo (2006), cuando se hizo evidente que la Guardia Nacional de Estados Unidos bajaría a ayudar a resguardar la frontera México-Estados Unidos por el lado norteamericano. Esto obligó a principios de junio a introducir una nueva pregunta que en la estadística de la encuesta solamente aparece contestada por una parte del total de los entrevistados.

El producto más importante en cuanto a la metodología de esta encuesta es que permitió exitosamente levantar un censo, que entrevistó a 640 personas reales, existentes, y en donde no se aplicaron los cuestionarios por segunda o tercera o en más ocasiones a la misma persona, como sucede con las estadísticas oficiales norteamericanas y mexicanas de deportados, y que se reportan como “eventos”.



Migrantes a la espera de la partida del ferrocarril, estación Hermosillo, colonia La Metalera.
Foto de Benjamín Alonso Rascón, 2009.

PERFIL DE LOS TRANSMIGRANTES

El formato final de este censo resultó de la comparación de varios cuestionarios correspondientes a estudios realizados en el sur del país, así como de las pruebas piloto que se aplicaron en las estaciones de migración de las ciudades de Agua Prieta y Hermosillo, resultando los siguientes rubros:

I. Perfil del entrevistado, II. Acerca del último lugar de residencia, III. Situación de libertad, IV. Sobre la migración actual, V Tránsito hacia y por México, VI. Situación en México y derechos humanos, VII. Derechos humanos de los asegurados, VIII. Proceso de aseguramiento, IX. Condiciones de alojamiento de asegurados, X. Experiencia en Estados Unidos, XI. Deportación de Estados Unidos, XII. Expectativas hacia el futuro.

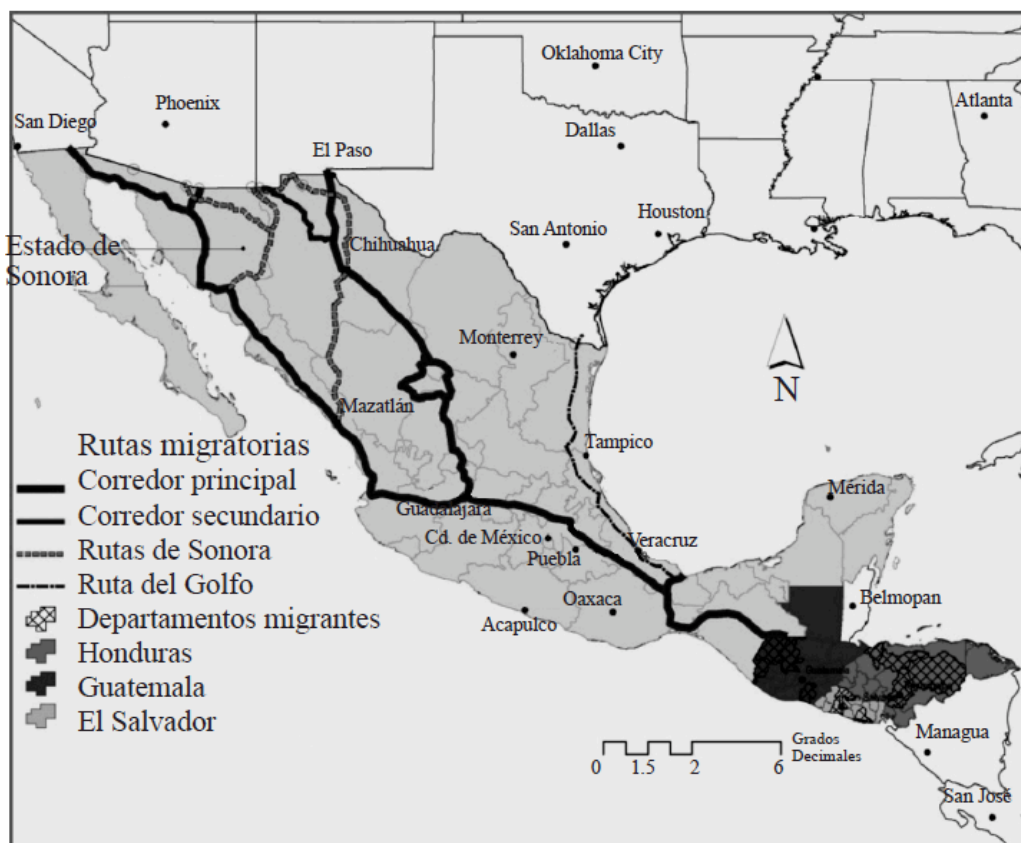
Las respuestas a los ítems contenidos en los rubros o temas tuvieron por objetivo reconstruir la experiencia del migrante desde que sale de su país de origen, atraviesa la frontera Guatemala-México e inicia su periplo por territorio mexicano hasta que es capturado en el estado de Sonora.

Ésta es la ruta cuyo flujo migratorio bordea al Pacífico, pero antes de entrar a territorio sonoreense se ramifica: una parte permanece transitando áreas de los estados adyacentes al Pacífico y otra se bifurca hacia el este, buscando llegar al estado de Chihuahua para entrar por la parte noreste a Sonora. Los *polleros*, conocedores de la geografía sonoreense, pueden conducir a los transmigrantes por la sierra, trazando una línea que zigzaguea entre los poblados del río Sonora (véase [mapa 1](#)).

Un porcentaje de los asegurados son interceptados al cruzar de Estados Unidos a México con la intención de regresar a su país de origen. Ésta es la ruta de retorno por el estado de Arizona para entrar a Sonora, y en este caso el censo se interesó en la experiencia laboral de estos transmigrantes y el trato recibido en la Unión Norteamericana.

Aunque en una porción mínima, el censo encontró ciudadanos centroamericanos o sudamericanos que por error o confusión son devueltos hacia México por autoridades norteamericanas al confundirlos con mexicanos, pero que una vez en territorio sonoreense son capturados por los agentes de la migración mexicana.

Mapa 1. Rutas de transmigrantes



Fuente: modificado del proyecto Presente y futuro de los centroamericanos transmigrantes en México. Responsable: Rodolfo Casillas.

Las líneas y los cuadros que siguen a continuación resumen la estadística de los asegurados, y a través de sus respuestas, se van reconociendo en una identidad dual, para muchos de ellos nueva, la de trabajadores en busca de empleo y la de transmigrantes latinos.

Cuadro 7. Lugares de la encuesta

Lugar de aplicación	Cuestionarios aplicados	Porcentaje
Hermosillo	381	59.5
Agua Prieta	259	40.5
Total	640	100

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. Entrevistados en las estaciones de migración de Hermosillo y Agua Prieta del 15 de mayo al 15 de septiembre de 2006.

El mayor porcentaje de los entrevistados correspondió a la ciudad de Hermosillo, lo cual se explica porque constituye una plaza de mayores dimensiones y acapara un número mayor de migrantes extranjeros. La estación de migración de Hermosillo concentra detenidos de varias partes del estado, mientras que la ciudad de Agua Prieta concentraba, para el tiempo de la aplicación de los cuestionarios, exclusivamente capturados en sus inmediaciones.

En estos tres grupos seleccionados es notable la predominancia de los guatemaltecos con más del 76 por ciento de asegurados; también mantienen una ventaja de más de 60 puntos porcentuales con respecto a los hondureños, quienes constituyen al grupo más cercano. Para las tres nacionalidades en su conjunto predomina la migración masculina, lo cual es coherente con los datos que arrojan las encuestas referidas a la migración.

Cuadro 8. Origen y sexo

País	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje*
Guatemala	387	70	457	76.5
Honduras	80	15	95	15.9
El Salvador	39	7	46	7.6
Total	506	92	598	100

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

*Para tres países solamente.

Ahora bien, si se observan los tres grupos de mujeres, tomando en cuenta exclusivamente la suma de hombres y mujeres de su propia nacionalidad, la participación de ellas se mantiene en porcentajes parecidos en esos tres grupos: 15.31 por ciento para el grupo de las guatemaltecas, 15.78 para las mujeres hondureñas y 15.21 por ciento para las salvadoreñas, como se aprecia más abajo, en el [cuadro 9](#). Resulta interesante comparar estos porcentajes con otras encuestas, sin perder de vista que el censo de El Colegio de Sonora se aplicó solamente a una parte de la corriente migratoria de los centroamericanos.

Cuadro 9. Porcentajes de mujeres respecto a su nacionalidad

País	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje de mujeres
Guatemala	387	70	457	15.31
Honduras	80	15	95	15.78
El Salvador	39	7	46	15.21
Total	506	92	598	100.00

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

Es importante resaltar la participación femenina porque transmigrar representa para ellas mayores riesgos, que aumentan cuando se acompañan de niños. La migración femenina es también significativa porque los estudios relativos al tema anticipan que estamos ante una tendencia firme. En una revisión de la Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México (EMIF) respecto a migrantes mexicanas en el periodo 1993-1999 se reportó un incremento de 7.6 en 1993 a 37.1 por ciento en 1999, referidas exclusivamente a las que intentaron pasar por Nogales, Sonora (Castro 2006, véase [anexo 3](#)).

Origen de los migrantes

Es fundamental rastrear a través de las entrevistas el lugar de origen o la procedencia local de los migrantes porque no todos los departamentos de los países estudiados son expulsores de migrantes con la misma intensidad. En un mismo departamento pueden encontrarse localidades rurales y urbanas, lo cual marca también las pautas de los ritmos de las migraciones. Pero una mayor o menor población indígena en los departamentos le imprime un sello distintivo a la migración de un mismo país o marca diferencias entre los países centroamericanos.

La selección siguiente se hizo con base en el criterio de mostrar los tres departamentos con el mayor número de migrantes registrados en el censo y un departamento con el menor número de registros.

Vinculada con este registro, la Encuesta sobre Remesas Familiares, referida a la distribución de inmigrantes en el extranjero, rastreó el total de guatemaltecos por departamento que residían en Estados Unidos y otros países, que envían remesas a Guatemala. Tal encuesta jerarquizaba de acuerdo a los totales de remitentes de remesas por departamentos: San Marcos con 9.5 por ciento, Huehuetenango con 9.3, Quiché con 3.8 y Santa Rosa con 2.8 por ciento; de los 1 177 905 guatemaltecos que residían en el exterior y que envían remesas. El departamento de mayor porcentaje para esta estadística es el de Guatemala, con 19.9 por ciento (Organización Internacional para las Migraciones 2006, 41-42, véase [anexo 1](#)).

Cuadro 10. Guatemala por departamentos

Departamentos	Migrantes	Porcentaje*	Porcentaje**
Huehuetenango	121	53.8	26.5
San Marcos	49	21.8	10.7
Quiché	47	20.8	10.2
Santa Rosa	8	3.6	1.8

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

* Porcentaje tomando en cuenta a estos cuatro departamentos solamente.

** Porcentaje en relación con el total de guatemaltecos entrevistados.

El censo oficial hondureño de 2001 registró la distribución porcentual de su migración internacional por departamentos y país de destino. Para ese año, 16.0 por ciento de migrantes del departamento de Francisco Morazán emigró hacia Estados Unidos, 16.5 a México y 26.1 a Canadá. Los migrantes del departamento de Olancho se distribuyeron 9.8 por ciento en Estados Unidos, 4.5 en México y 3.3 en Canadá.

Cuadro 11. Honduras por departamentos

Departamentos	Migrantes	Porcentaje*	Porcentaje**
Francisco Morazán	24	50.0	25.3
Olancho	12	25.0	12.6
Yoro	6	12.5	6.3
Cortés	6	12.5	6.3
Total	48	100	50.5

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

* Porcentaje tomando en cuenta a estos cuatro departamentos solamente.

** Porcentaje en relación con el total de hondureños entrevistados.

De quienes migraron desde el Yoro, 10.6 por ciento se establecieron en Estados Unidos, 13.5 en México y 11.9 en Canadá. De los emigrantes del departamento de Cortés, 18.6 por ciento tuvieron como destino a Estados Unidos, 24.3 a México y 19.4 a Canadá (XVI Censo de Población y V de Vivienda de Honduras 2001, véase [anexo 4](#)).

Es importante considerar que la migración internacional hondureña es más reciente que la de El Salvador y Guatemala y se hará una extensa referencia a ello en capítulo V.

Cuadro 12. El Salvador por departamentos

Departamento	Migrantes	Porcentaje*	Porcentaje**
La Libertad	8	38.1	17.3
Usulután	5	23.8	10.9
San Salvador	4	19.1	8.7
Chalatenango	4	19.0	8.7
Total	21	100	45.6

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

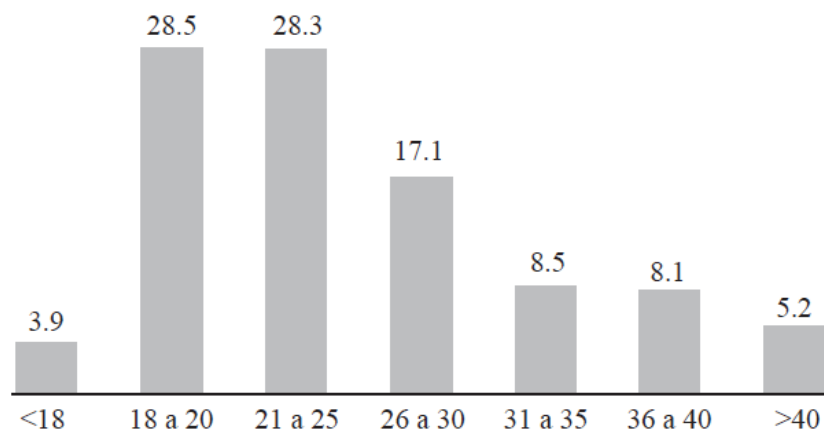
* Porcentaje tomando en cuenta a los entrevistados procedentes de estos cuatro departamentos solamente.

** Porcentaje en relación con el total de salvadoreños entrevistados.

La edad es quizá uno de los factores más importantes para decidirse por la migración internacional. Los conjuntos de migrantes internacionales, hombres y mujeres, tienden a ser jóvenes. Esto lo determinan la demografía, los mercados laborales del país de origen y el país de destino.

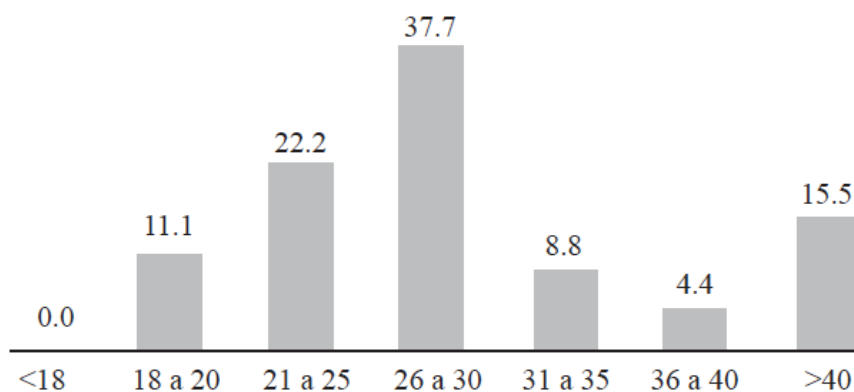
En uno y otro es difícil que los hombres que rebasan los cuarenta años encuentren empleo, y dado que los migrantes internacionales se acomodan en los trabajos que requieren mayor desgaste físico, por lo general esta fuerza de trabajo aún a la juventud, la salud y condición física indispensables para las jornadas que les esperan en los países industrializados. La juventud de los migrantes también está relacionada con la estructura de las pirámides de edad de cada país.

Gráfica 1. Transmigrantes, grupos de edad
(Guatemala)



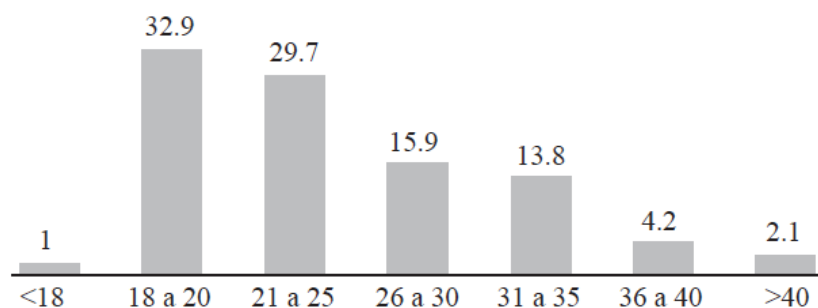
Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

Gráfica 2. Transmigrantes, grupos de edad
(El Salvador)



Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

Gráfica 3. Transmigrantes, grupos de edad
(Honduras)



Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

En este conjunto de gráficas sobresale la juventud de los migrantes centroamericanos. En relación con la suma de hombres y mujeres, los varones guatemaltecos representan 76.04 por ciento en el segmento que va de los menores de 18 a los 40 años, y las mujeres 14.72 por ciento si se agrupan en este mismo segmento.

En cuanto a los guatemaltecos, los rangos que se presentan en el censo de El Colegio de Sonora resultan coherentes con lo que se ha reportado en cuanto a los migrantes de Guatemala en Estados Unidos, pues 77.3 por ciento se encuentran en edades comprendidas entre 20 y 44 años de edad, 17.4 corresponde a personas de 45 y más y 3.8 por ciento son personas menores de 20 años (Organización Internacional para las Migraciones 2006, 41, véase [anexo 2](#)).

En este mismo conjunto puede observarse que los hondureños varones representan 81.91 por ciento, contabilizados quienes están en el segmento de los menores de 18 hasta los 40 años, y las hondureñas de ese mismo segmento alcanzan 14.89 por ciento. En cuanto a los salvadoreños, excluyendo también a los de más de 40 años alcanzan 71.11 los hombres y 13.33 por ciento las mujeres. Un dato significativo es que comparando a las tres nacionalidades en los segmentos de los 18 a 20 años y de 21 a 25, los hondureños ligeramente superan en juventud a los guatemaltecos y con un mayor margen a los migrantes salvadoreños. Sin embargo, en el segmento de 26 a 30 años, El Salvador toma una ventaja evidente, y sale con varios puntos porcentuales arriba de Guatemala y la propia Honduras (gráficas [1](#), [2](#) y [3](#)).

Comparando *grosso modo* estas edades con las reportadas por migrantes mexicanos en diferentes encuestas, los centroamericanos del censo que se desglosa podrían resultar más jóvenes.

Al trabajar con los resultados de las EMIF de 1993 a 1999, los autores del texto *Cruzando el desierto* agruparon en la categoría de jóvenes a los migrantes de 12 a los 24 años. Para este segmento durante el periodo de conteo de esas EMIF se observa un decrecimiento de 47.3 en 1993 a 36.7 por ciento en 1999, en el caso de los migrantes mexicanos varones, y de 63.1 a 41.8 por ciento en el caso de las mujeres, lo cual nos habla de un claro envejecimiento.

En el segmento de los denominados adultos mayores, de los 50 años y más, durante el mismo periodo, los hombres crecieron de 1.7 a 4.2 y de .4 a 6.5 por ciento en el caso de las mujeres, lo cual señala una tendencia firme al envejecimiento de los migrantes mexicanos en ambos sexos (Castro 2006: 45).

En la Encuesta Especial de Michoacán, la edad de los migrantes mexicanos aumentó de 29 años en 1983 a 32 años en 1993. Adicionalmente, algunas encuestas sobre cruces no autorizados, de 1988 a 1996,

revelaron proporciones crecientes en las edades de 25 a 29 años (Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre migración 1997, 26).

Debe tomarse en cuenta también que para el antiguo Instituto Nacional de Servicios de Migración de Estados Unidos (INS, siglas en inglés), por esos mismos años, de todos los migrantes internacionales admitidos, los más jóvenes eran los mexicanos, aunque deberá considerarse el hecho de que esos migrantes legales eran acompañados por niños, lo cual pudo sesgar la estadística hacia un promedio más bajo (Estudio Binacional 1997, 26).

El censo mexicano del año 2000 del INEGI incluyó la contabilidad de personas que hubieran vivido los últimos cinco años fuera del país, y para el periodo 1995-2000 de 343 790 personas con esta variable se registró una fuerte presencia de niños y niñas de 5 a 14 años, 19.9 por ciento, y también una alta proporción de jóvenes y adultos de los 20 a los 39 años, 55.2 por ciento (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 2005, 46).

Escolaridad

La escolaridad en las sociedades latinoamericanas sigue influyendo en la movilidad social. Aunque su importancia disminuyó debido al auge de los mercados irregulares de comercio y a los recortes presupuestales para la educación en las últimas décadas, la capacidad de la escolaridad para hacer entrar a las personas al mercado de trabajo en mejores condiciones y, por ende, conseguir mejores ingresos, sigue aún vigente.

Los niveles de escolaridad muestran con precisión el nivel de cobertura educativa que los países alcanzan. Los extremos entre el analfabetismo y el acceso a la universidad condicionan también la venta de la fuerza de trabajo en mejores o peores condiciones.

Pero en el caso de los entrevistados los extremos se constituyen, primero, por la condición de estar o no alfabetizado y, en segundo lugar, de hablar español o no hablarlo. Las dos situaciones, cuando se responden en negativo, representan un obstáculo para obtener del entorno el mejor provecho y para defender con mayor eficacia los derechos y garantías que otorgan las constituciones y leyes de los países latinoamericanos. Puede decirse que el tamaño de los obstáculos por superar siempre serán mayores para quien está colocado en estos dos extremos de las respuestas. Los migrantes centroamericanos y sudamericanos de esta encuesta incluyen conjuntos con diferencias profundas, pero también con coincidencias en materia de escolaridad.

Como se ha insistido en numerosos estudios, el conocimiento del inglés es uno de los factores que ayudarían para entrar al mercado estadounidense y canadiense en mejores condiciones. En este caso, el nivel de dominio del inglés no se midió con alguna prueba dentro del cuestionario. Puede suponerse que la gran mayoría de quienes declaran hablar inglés tienen conocimientos mínimos y habilidades rudimentarias, y su habilidad en ese idioma probablemente se incrementa en aquellos migrantes que han residido en Estados Unidos (véase [cuadro 13](#)).

Por otra parte, sería interesante contrastar el porcentaje de indígenas de este censo con la proporción de indígenas mexicanos que migran, aunque en los objetivos de la EMIF no está el registrarlos como tales.

Asimismo, es importante apuntar, una vez más, que el Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006, se refiere solamente a una porción de la transmigración centroamericana y sudamericana.

Cuadro 13. Idiomas

Idiomas	Frecuencia	Porcentaje*
Español	422	65.9
Español y lengua indígena	138	21.6
Español, lengua indígena e inglés	19	3.0
Español e inglés	61	9.5
Total	640	100

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

*Incluye todas las nacionalidades registradas en el censo de El Colegio de Sonora.

Los cuadros siguientes, referidos a analfabetismo y escolaridad, incluyen todas las nacionalidades capturadas por el censo.

Cuadro 14. Analfabetismo

Lee y escribe	Frecuencia	Porcentaje*
Sí	516	80.6
No	124	19.4
Total	640	100

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

*Incluye todas las nacionalidades.

En las preguntas del [cuadro 14](#), 19 por ciento no saben leer, y en el cuadro 15, 22 por ciento no asistió a la escuela. Se trata de proporciones muy altas, en comparación con las encuestas a migrantes mexicanos que reportan menor analfabetismo, pero es importante tomar en cuenta que se trata del grupo de transmigrantes de bajos recursos.

Cuadro 15. Asistencia a escuela

Asistió a la escuela	Frecuencia	Porcentaje*
Sí	498	77.8
No	142	22.2
Total	640	100

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

*Incluye todas las nacionalidades.

Cuadro 16. Nivel de estudios del total del censo

Grado	Porcentaje*
Primaria	64.9
Básico o secundaria (3 años)	16.4
Secundaria o bachillerato (6 años)	8.6
Diversificado, preparatoria, vocacional, bachillerato 3 años	6.1
Superior o universitario	4.0
Total	100

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

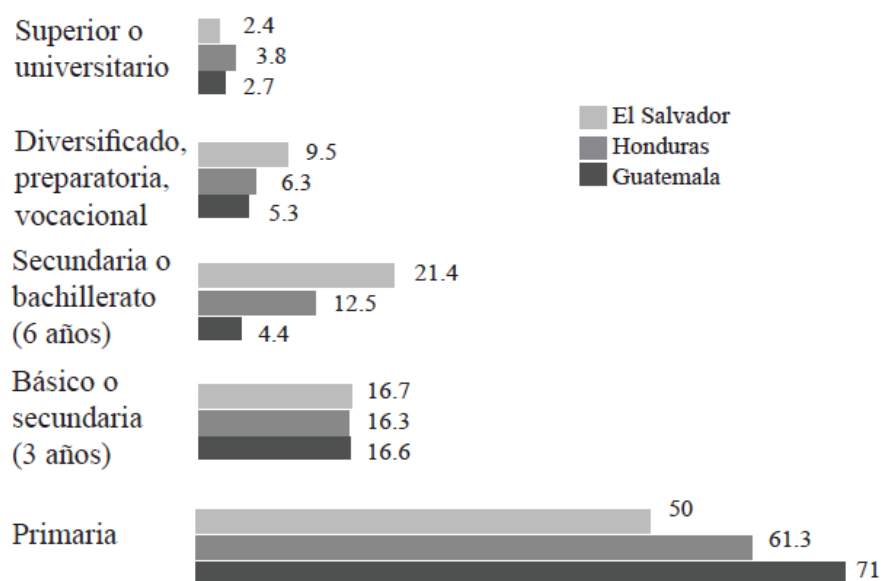
*Incluye todas las nacionalidades.

En los mismos cuadros [14](#) y [15](#), quienes declararon que sí saben leer y escribir suman 516, pero quienes asistieron a la escuela sumaron 498, lo que resulta en una diferencia de 18 frecuencias que respondieron que sí saben leer, pero también contestaron que no asistieron a la escuela. Una posible explicación a esto se encuentra en que hay personas que aprendieron a leer y escribir fuera de la escuela, pero el cuestionario no preguntó sobre otras opciones educativas de los censados.

En el caso del cuadro 16, que abarca todas las nacionalidades, entre quienes asistieron a la escuela hay una diferencia muy amplia de aquellos que cursaron la primaria, casi 65 por ciento, y los que cursaron la secundaria, 16 por ciento, y aún baja más, hasta 8 por ciento de secundaria o bachillerato.

En cuanto a la siguiente clasificación, diversificado, que incluye vocacional y bachillerato, el porcentaje baja a 6 por ciento, y la clasificación de superior o universitario se coloca en 4 por ciento.

Gráfica 4. Nivel de escolaridad de transmigrantes



Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

Pero si sumamos las frecuencias de todas las nacionalidades desde el básico o secundaria hasta el diversificado, preparatoria, vocacional y bachillerato del mismo cuadro, obtenemos un promedio de 31.6 por ciento, en términos de lo que en México se denomina educación media y media superior, lo que reforzaría la hipótesis de que los centroamericanos con escolaridad media superior tienden a migrar.

Ahora, si enfocamos los porcentajes solamente en los tres países centroamericanos de mayor flujo migratorio ([gráfica 4](#)), entonces observamos que en el grado de primaria, solamente El Salvador baja su promedio hasta 50 por ciento, en relación con el promedio de todas las nacionalidades del anterior [cuadro 16](#).

Pero en el nivel de secundaria (tres años), los tres países se mantienen en el mismo promedio, 16 por ciento. En secundaria o bachillerato de seis años, los salvadoreños salen muy por arriba de los hondureños y todavía más de los guatemaltecos, y en la clasificación de diversificado, preparatoria, vocacional y bachillerato los salvadoreños alcanzan un porcentaje de 9.5, también por arriba de hondureños y guatemaltecos.

En la clasificación de superior o estudios universitarios las tres nacionalidades registraron porcentajes parecidos, con una ligera ventaja de los hondureños de 3.8 por ciento, como puede verse en la [gráfica 4](#).

Estado civil

Toda migración supone la disgregación del núcleo familiar, que se separa sea temporal o permanentemente. Aun en el caso de que todos los miembros del núcleo familiar migren, forzosamente se dejan atrás familiares cercanos.

Por esta razón el estado civil de los migrantes no es un asunto menor, sino que puede revelar muchas situaciones, desde objetivos de reunificación familiar, la salida de alguno o algunos de sus miembros para mejorar económicamente la situación del hogar, o en un escenario actualmente recurrente puede constituir un primer paso para la desintegración de la familia, con consecuencias dramáticas para el tejido social de las naciones de origen.

En otra variante que muestra la multiplicidad de efectos de los movimientos humanos, una parte de los migrantes llevan a cabo matrimonios o uniones libres de carácter interracial o interétnico con los anfitriones en las sociedades que los reciben (Santos 2004, 94-102).

Cuadro 17. Estado civil*

Nacionalidad	Estado civil	Hombres	Mujeres
Guatemala	Unido	41.9	22.9
	No unido	58.1	77.1
	Total	100.0	100.0
Honduras	Unido	40.0	33.4
	No unido	60.0	66.6
	Total	100.0	100.0
El Salvador	Unido	46.0	43.0
	No unido	54.0	57.00
	Total	100.00	100.00

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

*Tres nacionalidades.

Este [cuadro 17](#) muestra un resultado parecido a la estadística referida al estado civil de los migrantes mexicanos, pero en el caso de los guatemaltecos es significativo que la proporción de hombres y mujeres sí unidos, 38.9 por ciento, sea menor a las de hombres y mujeres no unidos, 61 por ciento.

Si se enfoca la atención en las mujeres guatemaltecas con respecto al total de su propia suma, entonces se encuentra que el promedio de no unidas es de 77.1 por ciento, y si sumamos exclusivamente a los hombres con respecto a su total, el número de no unidos alcanza 58.1 por ciento.

Un monitoreo llevado a cabo en el puesto fronterizo del Naranjo-El Petén, frontera Guatemala-México, registró 25 por ciento de mujeres cruzando por ese punto, y anota que 40 por ciento de ellas deja dependientes económicos, pero desafortunadamente no aclara si están unidas o son solteras. En este mismo monitoreo la mayoría de los hombres migrantes son solteros; aproximadamente 50 por ciento declaró haber dejado su patrimonio en su lugar de origen (Palma 2006, 88-90).

Comparados estos porcentajes con respecto a lo que registró la EMIF sobre migrantes mexicanos en el paso por Nogales, Sonora, de 1994 y 1999, las dos categorías de unidos y no unidos tienen muy pocas diferencias, 55.1 por ciento de no unidos y 54.9 por ciento de unidos en el año de 1994. En 1999, los no unidos fueron 49.8 por ciento y los unidos 52.1 por ciento, que contrastan con los porcentajes más altos de no unidos que muestran las centroamericanas.

Experiencia laboral

En materia laboral, el componente de la explotación agrícola es un elemento de primer orden que persiste en la población de los países encuestados; de allí que también muestren altos rangos de población rural. Los siguientes cuadros del [18](#) al [20](#) nos dan una idea de la experiencia y habilidades laborales.

Cuadro 18. Actividades por país

Ocupación	Guatemala	Honduras	El Salvador	Porcentaje por tres países
Trabajador	89.2	87.4	91.3	89.2
Estudiar	4.4	8.4	0	4.6
Al hogar	4.6	4.2	8.7	4.8
Desempleado	0.7	0	0	0.5
Nada	1.1	0	0	0.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

En el [cuadro 18](#), sumadas las tres nacionalidades, la gran mayoría declara que en su país trabajaba. El porcentaje de desempleados es muy bajo, 0.5 por ciento, el de estudiantes y quienes se dedicaban al hogar alcanzan también rangos que no sobrepasan 5 por ciento. Si se ven por sectores, [cuadro 19](#), los centroamericanos provienen en su gran mayoría del sector agropecuario, 57.7 por ciento, y del de servicios, 24.5; la industria alcanza el rango de 17.8 por ciento.

Cuadro 19. Sectores de trabajo por país

Sector	Guatemala	Honduras	El Salvador	Porcentaje por los tres países
Campo	62.0	50.6	30.9	57.7
Industria	15.0	28.9	23.8	17.8
Servicios	23.0	20.5	45.3	24.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

Cuadro 20. Oficios antes del viaje
Honduras, Guatemala y El Salvador

Empleo	Porcentaje para los tres países
Profesionista	0.74
Técnico	1.3
Administrativo	1.3
Por su cuenta	5.9
Doméstico	1.4
Obrero trabajador industrial	17.0
Hogar	0.3

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

Si se desglosan por actividad concreta, el trabajo agropecuario alcanza 54.5 por ciento, el de servicios 15.8 y el obrero industrial 17.0 por ciento. Es significativo que quienes trabajaban como técnicos, administrativos y por su cuenta estén en rangos bajos, y que el trabajo doméstico apenas si está representado con 1.4 por ciento.

También al contrario de los migrantes mexicanos, entre los centroamericanos existe una buena proporción que migra desde las actividades del sector del campo y agropecuarias.

De alguna manera el censo de El Colegio de Sonora está confirmando lo que la EMIF y otros estudios han encontrado: en realidad emigran quienes tienen trabajo previo y han acumulado capital o determinados bienes para sufragar los gastos del viaje.

Pero también el hecho de que la mayor parte de esta fuerza laboral haya tenido experiencia en trabajos agrícolas la vuelve competitiva de la fuerza laboral mexicana, una parte de la cual se ha arraigado en los trabajos agropecuarios norteamericanos.

Los gastos del viaje

Éste es uno de los puntos cruciales de todo tipo de migrante. Atrás de los gastos se encuentra una inversión normalmente familiar que se destina en su gran mayoría a pagar a los *polleros* y las cuotas que se ven obligados a darles a las distintas policías de los retenes de todo tipo. Incluye gastos de sustento durante el viaje y gastos de comida, agua y bebidas refrescantes, incluso durante su cautiverio en las celdas de las estaciones de migración.

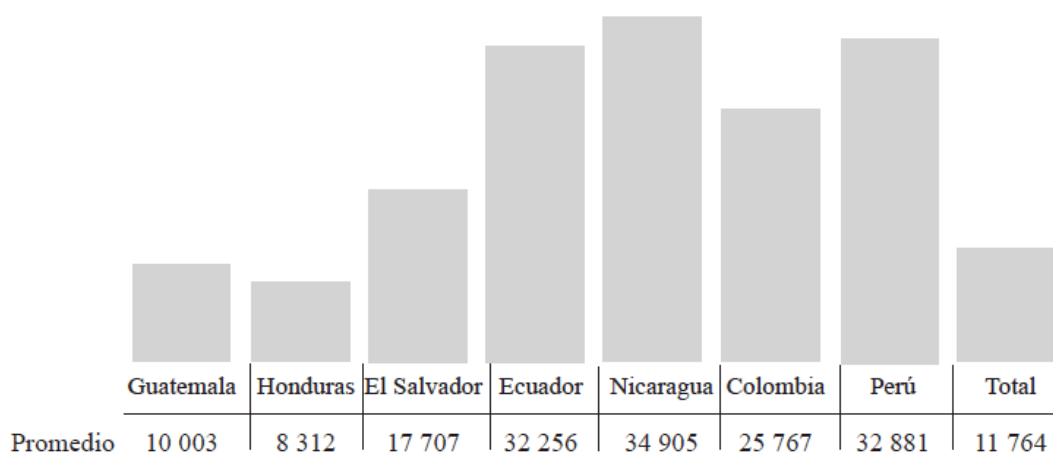
En los cuadros 21 y 22 aparecen los montos declarados por los migrantes durante la aplicación de los cuestionarios. En los casos en que se declaraban montos en moneda de sus propios países fue necesario convertirlos al equivalente de pesos y dólares corrientes.

En razón de las distancias que deben recorrer, quienes más gastan en el viaje son los nicaragüenses, peruanos, ecuatorianos y colombianos, en ese orden. De los centroamericanos quienes menos gastan en promedio son los hondureños y quienes más invierten en el traslado son los salvadoreños.

El monto de lo que se gasta en el viaje, además de la distancia, tendría que ver con distintos factores, como las tarifas de los *polleros* en cada país, la disposición de más recursos monetarios o bienes materiales, el tipo de vehículo en el que se transporta y el dinero que se paga en extorsiones para solventar la corrupción de las autoridades.

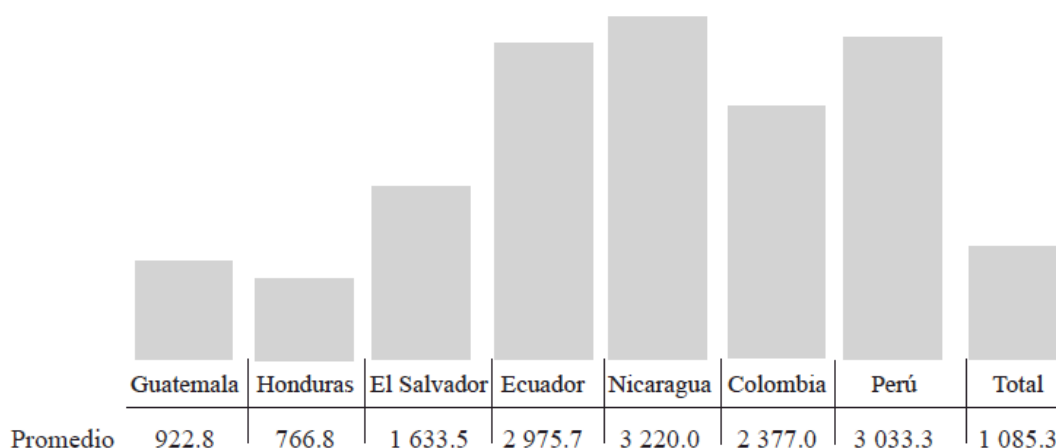
Hasta aquí se han dibujado los rasgos socioeconómicos del transmigrante centroamericano y sudamericano por extensión. En el siguiente apartado inmediato se presenta un resumen de las revelaciones que el censo fue obteniendo mediante la aplicación de los cuestionarios, y en los anexos se incluye estadística complementaria de este mismo.

Gráfica 5. Gastos en pesos mexicanos



Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

Gráfica 6. Gastos en dólares



Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.

RESUMEN DE HALLAZGOS

Este rápido repaso de algunas de las características de los indocumentados asegurados en las estaciones de migración mexicanas en el norte de México nos conduce a una primera pregunta que en este estudio no tiene respuesta: ¿En qué grado comparten las características aquí encontradas los migrantes centroamericanos que han tenido éxito en cruzar y seguir cruzando a Estados Unidos sin ser detenidos?

Como se vio en la presentación de este censo, resultó inevitable comparar algunas de las características encontradas en este grupo con los estudios y encuestas de largo alcance acerca de la migración mexicana, y con estudios recientes de centroamericanos en Estados Unidos.

Por supuesto que existen similitudes en algunas características del perfil socioeconómico entre los mexicanos migrantes de las zonas del sureste de México y los centroamericanos, sean los de este estudio o quienes residen en la Unión Norteamericana.

Puede afirmarse, inclusive, que algunas de las condiciones de inseguridad, represión y vejaciones son comunes en los tres grupos al transitar por territorio mexicano, así sean los propios nacionales.

Pero los atributos encontrados en el grupo de asegurados de este estudio no pueden generalizarse al grueso de los transmigrantes centroamericanos o de sudamericanos que circulan por el territorio mexicano, y que requieren de estudios más amplios.

Tampoco el grupo de extranjeros centroamericanos asegurados es homogéneo desde el momento mismo que proceden de diferentes naciones con experiencia migratoria distinta.

Como hemos visto, la base de datos elaborada para este proyecto puede compararse con otros estudios y hacer algunas inferencias que mejoren el análisis o den paso a otras hipótesis, pero solamente hasta allí, pues de otra manera se elaborarían conclusiones que no podrían sostenerse durante mucho tiempo.

Con todas estas limitaciones, en las líneas siguientes se intenta un resumen descriptivo de lo que se ha visto en la presentación de los temas de la encuesta.

Lo más sobresaliente en este grupo de capturados es su juventud, su poca experiencia migratoria y sus limitados recursos económicos. Si se toma como parámetro el promedio de edad de los migrantes centroamericanos censados (25.8), aparecen con la ventaja de la juventud, frente al migrante mexicano.

Sin embargo, esta ventaja es a la vez una desventaja en materia de experiencia al migrar. Para la mayor parte, ésta es la primera vez que viaja 82.4 por ciento de los guatemaltecos, 63.1 de los hondureños y 78.2 por ciento de los salvadoreños.

Es importante profundizar sobre esta característica, pues al abandonar su región, entran a territorios y ambientes desconocidos, en donde sus capacidades de orientación se ven disminuidas y en todo caso dependerán de la sagacidad del guía o traficante de personas.

La desventaja de estos migrantes aumenta comparándola con los mexicanos migrantes del norte de México, residentes de la frontera que llevan casi dos siglos traspasando la línea y construyendo redes familiares y sociales en Estados Unidos.

Sin embargo, las respuestas que los centroamericanos proporcionaron, identificando plenamente el lugar donde fueron detenidos, indica un rápido aprendizaje de la zona que transitaban. Vinculado con este tema, sobresale el hecho de que pueden identificar con cierta precisión al tipo de policía o agentes que los capturan, sean federales, municipales o migración mexicana.

Otra característica sobresaliente es que se trata de migrantes de pocos recursos que tratan de economizar su dinero contratando guías de tarifas más económicas y quizá también con experiencia limitada y deficientemente conectados.

De los centroamericanos, quienes más gastaron, contabilizando en dólares corrientes, fueron los salvadoreños, 1 600 dólares en números redondos; los guatemaltecos, 922, y los hondureños, 766 dólares. Son montos reducidos comparándolos con la tarifa de 5 mil dólares que los traficantes profesionales impusieron en el 2006, sólo por el cruce de México hacia Estados Unidos.

La condición de pobreza delatada por su vestimenta los vuelve menos propensos a pasar desapercibidos para las policías mexicanas. Por sus respuestas, los hondureños constituyeron el grupo más capturable, con 11.5 por ciento en la clasificación de dos detenciones, y 5.2 por ciento en tres y más aseguramientos, pero esto solamente podría confirmarse con observaciones de más largo plazo (véase [anexo 5](#)).

La escolaridad es otro atributo o cualidad que quizá comparta el grupo de asegurados con otros grupos de migrantes.

El nivel escolar, así como la capacitación que se refleja en el tipo de oficios que formarían lo más relevante de su currículum, dan la idea de que el grupo de transmigrantes asegurados no trae las mejores armas para la batalla por competir en el mercado de trabajo mexicano, y su situación empeoraría si se trata de luchar por una plaza en el mercado norteamericano.

Entre estos transmigrantes, 19.4 por ciento no sabe leer ni escribir y 22.2 por ciento declaró que no fue a la escuela. Muchos de estos porcentajes en realidad están revelando el extremo de los grupos indígenas y rurales cuyas comunidades no tienen todavía acceso a una educación regular. Pero revela también la supremacía de la educación privada sobre la pública en estas regiones.

De quienes asistieron a la escuela, los porcentajes de educación a nivel de secundaria, bachillerato diversificado, preparatoria y vocacional de las tres nacionalidades dan un resultado de 31.06 por ciento, lo cual es alto si se consideran los parámetros mexicanos, y este porcentaje también podría estar indicando que algunos de los sectores de centroamericanos con cierto nivel de educación están optando por la migración. En este grupo, quienes han tenido acceso a la educación universitaria resultan muy pocos, 4.0 por ciento.

Un dato que amerita atención especial es el de los hondureños que alcanzan solamente 50 por ciento en materia de enseñanza elemental.

Esta descripción de preparación escolar puede complementarse revisando los sectores y oficios concretos en los que se desempeñaron antes. Si bien 89.1 por ciento trabajaba antes de emprender el viaje, casi 60 lo hacía en el campo, 17.8 en la industria y 24.3 por ciento en el sector servicios o terciario.

En los oficios concretos, las ocupaciones del campo sobresalen con 54 por ciento; los trabajadores industriales alcanzaron 17 por ciento y los profesionistas, técnicos y administrativos estuvieron representados con porcentajes por demás pequeños. Es decir, el grupo de los asegurados estudiados pone de relieve parte de las características de las economías latinoamericanas de los países estancados en el subdesarrollo capitalista. Por supuesto, estas características producen un tipo de fuerza de trabajo que no está calificada para los empleos mejor pagados que eventualmente se generan en los países industrializados en épocas de auge.

La procedencia por departamentos remite a varias dimensiones, de organización social y política, de relaciones sociales y de factores naturales, como los terremotos y huracanes. Algunos de los departamentos enlistados en este estudio sufrieron primero las devastaciones causadas por el ciclón Mitch en 1998 y luego por la tormenta Stan en 2005.

La destrucción de los recursos materiales de donde la gente obtiene sustento, tierras de siembra, playas y enseres destruidos volvió más compulsivo el fenómeno migratorio. Desde lejos, nunca podría imaginarse con suficiente aproximación a la realidad la perplejidad de comunidades enteras al descubrir al día siguiente que las bases materiales de su existencia desaparecieron y que la ayuda para recomponer los destrozos tardará en llegar. En tales circunstancias, su brújula de sobrevivencia vital les señalará el norte como recurso de última instancia.

Otra característica de este grupo es su alta vulnerabilidad. La condición de extranjeros indocumentados son propiciatorias del trato hostil que reciben en los países por los que transitan. Tanto los sudamericanos como los nicaragüenses, hondureños y salvadoreños de este grupo se quejan poco de las policías centroamericanas que operan en las carreteras.



Migrante abordando el tren en la estación de Hermosillo, colonia La Metalera.
Foto de Benjamín Alonso Rascón, 2009

En esta situación desempeña un papel importante el Acuerdo CA4, Centroamérica 4, por medio del cual los ciudadanos de los países firmantes pueden moverse libremente por Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua.

La vulnerabilidad de estas personas no está solamente en función de malos tratos, sino que en su viaje pueden llegar a riesgos extremos de muerte o de mutilaciones físicas que ningún otro grupo de migrantes se ve en la necesidad de enfrentar. En un extraordinario estudio de El Colegio de la Frontera Norte se documentaron los tipos de riesgos experimentados por los transmigrantes centroamericanos en la ruta del Soconusco y se encontró que en los primeros ochenta kilómetros a partir de la línea fronteriza se acentuaban las probabilidades de riesgo, inclusive la muerte. Metodológicamente, la autora identificó tres tipos de riesgo: “las detenciones-expulsiones, los accidentes y las violaciones de los derechos humanos” (Ruiz 2001: 19).

En cuanto a los transmigrantes asegurados de este estudio, después de México, Guatemala es el país que acumula más quejas, a pesar del CA4 que está obligada a respetar.

En este contexto, los migrantes asegurados en Sonora no parecen haber acumulado quejas graves durante su cautiverio, pero no dejan de alarmar algunas expresiones racistas de los agentes federales, la reiterada y sofisticada petición de dinero y la ausencia de personal oficial de los países de donde provienen, para proteger los derechos humanos de los transmigrantes (véanse anexos 9, 10 y 11).

Durante el periodo del levantamiento del censo no hubo visitas de personal de las respectivas embajadas o consulados y esporádicamente apareció personal de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Significativamente, el consulado de la República de Guatemala más cercano se encuentra en Mazatlán, Sinaloa, a unas diez horas por carretera de Hermosillo, y a trece horas de las fronteras de El Sásabe y Nogales, y además se trata de un consulado *ad honorem*.

Por sus características, el grupo de asegurados estudiados en este proyecto tiene cabida en lo que Mármorea señala como los mercados informales de trabajo, caracterizados por la marginalidad y la ilegalidad (Mármorea 2002, 36).

Las características sobresalientes de los indocumentados asegurados los perfila como el grupo perdedor en el trasiego de la migración y el transnacionalismo, pero la voluntad, la energía y la decisión que muestran a la hora de la entrevista son cualidades también que les hace persistir hasta lograr sus objetivos de bienestar. En otras palabras, se trata de un núcleo en donde destaca el carácter de emprendedor, el idealismo y la fuerza que proporcionan los sueños de la etapa juvenil, todo lo cual constituye una pérdida invaluable para los países de origen.

Determinar y conocer las características de estos migrantes y las situaciones que se les presentan durante su recorrido por México y específicamente por Sonora significó un gran paso para hacer claridad ante un fenómeno que se ha estado desarrollando por más de una década en territorio sonorense y que permanecía invisible.

Al seguir la secuencia de los pasos previstos para la investigación, fue necesario estructurar las respuestas a las preguntas centrales que guiaron al estudio. El proceso de construir las respuestas ha ido de lo particular a lo general, y viceversa, pues el reconstruir algunas de las características más visibles del flujo de indocumentados centroamericanos y sudamericanos que transitan por un punto geográfico determinado permitió entrar a aspectos más generales. Esas respuestas tentativas, referidas a los efectos de la transmigración en la frontera latina, son el objeto del siguiente apartado.

III

LA FRONTERA LATINA

*Soy hijo de la patria de José Martí,
y de la tierra de Bolívar y de Juárez,
de las tierras del Arauca y del Mambí,
ésas son mis patrias, mis altares.*

CANCIÓN “SOY LATINO” DE FÉLIX PAGÉS,
INTERPRETADA POR LOS TIGRES DEL NORTE

HIPÓTESIS

La hipótesis central de este trabajo consiste en considerar que el actual flujo migratorio de trabajadores centroamericanos, y en menor proporción de sudamericanos, refuerza y está desarrollando los rasgos latinos de la frontera México-Estados Unidos. Es decir, la frontera del sur norteamericano se encuentra en un proceso de latinización que por ahora implica la construcción de la identidad latina dentro de Estados Unidos con todos aquellos elementos diversos que las nacionalidades latinoamericanas aportan.

En este sentido, el término *latinización* alude a la tendencia de hacer más presente y visible al conjunto de nacionalidades centroamericanas y latinoamericanas en la dinámica de la zona donde la línea internacional divide y une a dos países limítrofes, México y Estados Unidos.

Por supuesto que la latinización no se reduce exclusivamente al área fronteriza, sino que se expresa en cualquier parte en la que centroamericanos junto con los mexicanos y el resto de latinoamericanos forman parte de la fuerza de trabajo clasificada como hispana dentro de la Unión Norteamericana. En este contexto, es importante explicar el sentido de la latinización de la frontera México-Estados Unidos, pues hasta cuando menos la segunda mitad de los años ochenta la presencia de otras nacionalidades latinoamericanas diferentes a la mexicana era más bien escasa.

El término *frontera latina* implica también en sí mismo una posición ideológica acerca de la unificación y la integración de las naciones latinoamericanas. En forma consciente, o aun expresados como deseos subjetivos, los transmigrantes centroamericanos y los sudamericanos han transportado al norte la idea de la unidad de los latinoamericanos, donde la alianza, la unión, la integración y la cooperación formarían una base para entablar mejores negociaciones entre sí mismos y con los poderosos Estados Unidos.

La ideología de una Latinoamérica unificada a través de sus naciones empezó con la independencia misma de las colonias española y portuguesa que se transformarían en los nuevos Estados-nación a través de una tortuosa delimitación de su territorialidad y su soberanía. En la actualidad, de muchas maneras los transmigrantes expresan y trasladan al interior de Estados Unidos los anhelos por mejorar la situación de los países y de los pueblos latinoamericanos concebidos como una unidad.

Por eso, al responder al censo estadounidense, los latinoamericanos residentes, entre otros términos se autoidentifican con el gentilicio propio del país del cual son originarios. Pero desde finales de los años ochenta, el término *latino* ha adquirido relevancia y significación política cuando se utiliza para denotar una alianza entre latinoamericanos con determinados objetivos políticos. En ese momento, mexicanos, guatemaltecos, hondureños, ecuatorianos y todas las demás nacionalidades adoptan el término *latino*, despojándose de sus propios gentilicios.

Así lo hicieron en las movilizaciones y jornadas del año 2006, luchando por una reforma migratoria que los sacara de las sombras de la ilegalidad como fuerza de trabajo, y luego repitieron y se hicieron presentes el primero de mayo del 2007 para reafirmar su identidad de trabajadores, pero también para protestar por el fraude del Congreso estadounidense que se negó a aprobar una reforma migratoria mínima.

De igual manera lo han hecho en las movilizaciones que reúnen a anglos y latinos en las manifestaciones contra la prepotencia de Joe Arpaio en Phoenix, o en Tucson y Douglas, Arizona, protestando contra las redadas de los Barnett o los *minuteman*.

Es decir, se trata de situaciones excepcionales que, sin embargo, empiezan a tomar carta de naturalización; en ellas, este conjunto de poblaciones se reconoce en la similitud de sus problemas, de sus límites sociales y políticos, pero también en sus metas, y en la necesidad de movilizarse conjuntamente. Incluso, este mismo término es utilizado en contraposición al de *hispanos*, creado por el censo norteamericano para englobar a las nacionalidades latinoamericanas e inclusive a los españoles de la península ibérica.

El término *latinización* resulta útil porque con él pueden describirse con mayor claridad los procesos de unificación y de alianza política de los migrantes latinos dentro de Estados Unidos, pero también los problemas sociales y de reproducción social del conjunto de nacionalidades latinoamericanas en el seno de esa misma nación.

Sin dejar de considerar este contexto, aunque en el futuro próximo el peso demográfico de los migrantes centroamericanos en la frontera del norte mexicano no alcanzará los niveles que ellos tienen dentro de Estados Unidos, la significación del término *latinización* se medirá por la posibilidad de interpretar de mejor manera los procesos que ahora se están desarrollando en el fenómeno migratorio en la frontera mexicana, pero también en la conformación de las comunidades latinas en el ámbito estadounidense, conocidas por la literatura especializada como “comunidades binacionales”.

Un intento por explicar más claramente esta situación se refiere a que el concepto de frontera norte, o frontera México-Estados Unidos, capta solamente una parte de los fenómenos y la dinámica de lo que ocurre hoy en esa zona. Es decir, el enfoque que privilegia lo “binacional” o la relación México-Estados Unidos exclusivamente, o aun los estudios localistas sobre las relaciones entre las ciudades fronterizas de uno y otro lado, así como los condados y los municipios de Estados Unidos y México, tienden a parecer insuficientes en la medida en que no dan cuenta de la población centroamericana, latinoamericana y de los países caribeños que son una parte del paisaje demográfico estadounidense.

Tomando en cuenta únicamente el factor de la migración latinoamericana, el principal cambio observable consiste en que la frontera norteamericana no puede seguir considerándose una zona casi exclusiva de residentes mexicanoestadounidenses y migrantes mexicanos, dada la presencia en ella de una población latinoamericana cada vez más visible, y de diversas nacionalidades que han estado asentándose allí más firmemente a lo largo de dos décadas.

En el lado fronterizo mexicano, la presencia de centroamericanos es todavía tímida en número, invisible y difícil de contabilizar dada su residencia de carácter ilegal en su gran mayoría. Pero no existe duda de que la frontera mexicana ha empezado a constituir una opción de residencia temporal o definitiva para los centroamericanos, sea que sus planes impliquen el cruce hacia el norte o encuentren posibilidades reales de establecerse en la franja fronteriza o en sus cercanías.

La segunda hipótesis, que complementa a la primera, consiste en considerar que dado que Estados Unidos ha decidido casi sellar su frontera sur, el cruce por la frontera norte de México se volverá más restrictivo para los migrantes internacionales de cualquier tipo, lo cual hará que los migrantes centroamericanos, y con ellos los sudamericanos, permanezcan más tiempo en territorio mexicano y, por consiguiente, en la frontera norte.

Una consecuencia de esto es que el gobierno de México podría adoptar medidas más drásticas para restringir la entrada y circulación de centroamericanos, lo cual colocaría a este país en un punto de más alejamiento de sus vecinos del sur, así como de probables conflictos internacionales con los Estados centroamericanos, sudamericanos y con Estados Unidos.

Es decir, la latinización de la frontera ocurre en medio de una situación de cambios importantes al sur del continente; cuando México ha adoptado una política exterior más supeditada al interés norteamericano, lo que se traduce en ofrecer muy poca protección a los migrantes mexicanos en Estados Unidos y, por otra parte, endurecer el trato contra los transmigrantes latinoamericanos que transitan por su territorio.

En el complejo ámbito latinoamericano los cambios que algunos pueblos impulsan se mueven en el sentido de desconectarse de los efectos más nocivos de la globalización. Más adelante se volverá sobre esos cambios que también indican una relatinización de las sociedades en el sentido que implica la soberanía sobre sus propios recursos, la organización autónoma de sus estructuras económicas y políticas y un concepto de seguridad regional. Por ahora es importante desglosar, aunque parcialmente, aquellos factores estructurales y de coyuntura que le dan asidero material al proceso de latinización en las franjas fronterizas del norte mexicano y del sur norteamericano.

Entre estos factores, influyéndose mutuamente, se encuentran: a) los históricos y demográficos, b) los geográfico-marítimos y c) los de derecho internacional.

HISTORIA Y DEMOGRAFÍA

El factor de la historia es un elemento esencial por reconocer en la latinización de la frontera México-Estados Unidos. A pesar de la enorme distancia en el desarrollo económico que separa a unos países de otros y de la diversidad de regímenes, frente a las potencias europeas y a Estados Unidos, la historia ha marcado al conjunto de las naciones latinoamericanas como entidades perdedoras y con fuertes rezagos.

Intentos de integración, unos menos exitosos que otros, de cualquier forma hablan de la necesidad de reconocerse en un pasado común de adversidades, en las potencialidades y ventajas regionales, y en la conformación de un futuro comunitario que les otorgue fuerza de negociación. Lenguaje, literatura, costumbres y comida con similitudes y diferencias regionales, integran un mosaico multicolor en donde se mueven las fuerzas de la integración, pero en un amplio espacio también se mueven las fuerzas capaces de forzar la desintegración.

En cuanto al factor demográfico, los centroamericanos, y en menor proporción los sudamericanos, anteriormente estuvieron presentes en las áreas fronterizas mexicana y norteamericana en menor cuantía, pero aceleraron y aumentaron su presencia desde la segunda mitad de los años ochenta.

Esta población migrante ha seguido la ruta de los mercados de trabajo norteamericanos que demandan fuerza laboral barata, y con la restricción de la entrada y el refuerzo de la vigilancia, no deja de ser significativo que los centroamericanos no solamente estén utilizando la frontera del norte mexicano para cruzar, sino que también una porción de esos transmigrantes toman la decisión de residir, temporal o definitivamente, de una manera legal o ilegal en dicha zona, así como lo hacen en otras partes de la república mexicana.

Por ejemplo, refiriéndose exclusivamente al lado norteamericano que abarca este estudio, o sea, Arizona, el censo del año 2000 registró 1 295 000 hispanos en dicho estado, de los cuales 17.76 por ciento fueron latinoamericanos de nacionalidades diferentes a la mexicana y el resto, 81 por ciento, se integró con mexicanos.

El porcentaje de nacionalidades latinas diferentes a la mexicana no constituye una cifra despreciable, sobre todo si consideramos que Arizona, con una extensa área desértica, no se ha caracterizado en el pasado ni en el presente por ser el destino de la migración centroamericana y sudamericana, en comparación, por ejemplo, con California, Nueva York, Chicago, Florida o Texas, centros de atracción de fuerza de trabajo migrante en gran escala.

Por eso resulta significativo que del conjunto de nacionalidades latinoamericanas que residen en el estado de Arizona, haya sido el grupo de los centroamericanos quienes ocuparon el segundo lugar con 13 075 residentes, y dentro de este mismo grupo se destaquen los guatemaltecos con 4 mil habitantes y los salvadoreños con 3 700 en números redondos (2000 U.S. Census).

En conjunto, la cifra total del grupo de centroamericanos los coloca muy cerca de los 17 mil puertorriqueños residentes en Arizona, aunque en este caso hay que considerar que para efectos de desplazamiento migratorio, los puertorriqueños son considerados ciudadanos norteamericanos de acuerdo a las leyes que rigen su estatus de estado asociado.

De los estados limítrofes con México, California y Texas concentraban al mayor número de residentes centroamericanos, con 576 330 el primero y 146 723 el segundo, durante el censo de 2000. Como era de esperarse, el estado de Nuevo México registró una cifra menor, 2 318 centroamericanos, durante el censo del 2000. Sin embargo, estados como Florida registraron 202 772; Illinois, 39 377, y Nueva York, 181 875 centroamericanos (2000 U.S. Census).

Pero en un recuento del censo de 2007 California registró un aumento de 79 por ciento con respecto al censo del 2000, considerando cuatro nacionalidades, y a su vez Texas registró 98 por ciento de aumento considerando a las cuatro nacionalidades que aparecen en el [cuadro 21](#).

Retomando el área de nuestro estudio, si Arizona no recibe grandes cantidades de migrantes centroamericanos, el estado mexicano de Sonora tampoco ha constituido un territorio de migración internacional a gran escala.

Cuadro 21. Nacionalidades por estado norteamericano

Nacionalidad	California	Florida	Texas	Nueva York	Total
Guatemaltecos	305 961	71 159			377 120
Hondureños	68 705	93 440	75 723	65 871	303 739
Salvadoreños	567 679		214 512	116 080	898 271
Nicaragüenses	87 810	126 890			214 700
Total	1 030 155	291 489	290 235	181 951	1 793 830

Fuente: Selected Population Profile in the United States. 2007 American Community Survey; Census Bureau.

Históricamente, desde el último cuarto del siglo XIX, los centros mineros sonorenses fueron el receptáculo de trabajadores migrantes de casi todo el mundo, y luego la inmigración de chinos en Sonora fue abruptamente cortada por su expulsión criminal durante los años treinta del siglo XX.

Un acercamiento a las cifras de la población extranjera asentada legalmente en Sonora ofrece un panorama de escasez de nacionalidades latinoamericanas. En el 2004, de un total de 7 729 extranjeros radicados legalmente en el estado, 11.53 por ciento estuvo compuesto por personas de distintas nacionalidades latinoamericanas, desdibujadas totalmente, pues se registraron 68 salvadoreños, 46 guatemaltecos, 197 chilenos y 124 cubanos, como los rangos más altos de este tipo de inmigrantes.¹

En este contexto, resulta inusitado encontrar que un asentamiento, cuyos habitantes luchan por su regularización jurídica desde hace años en la ciudad de Hermosillo, capital del estado, lleve el nombre de “colonia Internacional”, por tener entre sus integrantes a personas provenientes de Centroamérica. Es sorprendente porque esto desafía al regionalismo sonorenses, poco receptivo a lo que proviene de afuera.



La introducción de puestos especializados en pupusas, típicas gorditas centroamericanas, empezó en las colonias del sur de Hermosillo hace una década. Aquí en la colonia Altares, aunque anunciadas como “popusas”.

Foto de Brenda Santos Navarro, 2009.

Pero probablemente en las ciudades de Nogales, Agua Prieta y San Luis Río Colorado, principales fronteras sonorenses, se encuentren habitantes centroamericanos viviendo con el carácter de población flotante, tanto en asentamientos irregulares como en colonias o barrios plenamente establecidos.

Inclusive, si se considera la frontera solamente en el macizo territorial, es decir, desde Tijuana en el océano Pacífico hasta Matamoros, en el Golfo de México, se encuentran más datos que perfilan a la frontera latina.

En la actualidad, teniendo en cuenta sólo a los habitantes que viven del lado norteamericano en los condados fronterizos y del lado mexicano en los municipios pegados a la línea internacional, en el 2005 había en esa franja 14 084 117 habitantes repartidos así: 51 por ciento del lado mexicano y 49 por ciento del lado

¹ En el 2000, la población de Sonora era de 2 216 969 habitantes (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 2001).

norteamericano. Es decir, la franja donde se unen y dividen las dos poblaciones creció exponencialmente en las últimas décadas.

Según una proyección del censo norteamericano, para el año 2020 en los condados norteamericanos fronterizos habrá en números redondos 8 637 000 habitantes, y en una elaboración propia para este estudio en la que se utilizaron los datos del INEGI se estima que en números redondos habría 9 903 000 habitantes en los municipios fronterizos mexicanos. Es decir, en la frontera latina aproximadamente habrá unos 18 540 000 habitantes (véanse cuadros [22](#) y [23](#)).

Cuadro 22. Población de la frontera México-Estados Unidos, condados y municipios (miles de habitantes)

Años	1960	1970	1980	1990	2005	2010	2015	2020
Condados fronterizos	2 310	2 719	3 727	4 815	6 933	7 443	8 008	8 637
Municipios fronterizos	1 512	2 242	2 967	3 889	7 151	7 951	8 863	9 903
Total	5 782	4 961	6 694	8 704	14 084	15 394	16 871	18 540
Estados fronterizos EE.UU.	27 550	33 936	41 918	51 926	66 492	71 736	77 445	83 666
Estados fronterizos México	5 541	7 848	10 691	13 246	18 199	19 717	21 371	23 171
Total	33 091	41 784	52 609	65 172	84 691	91 453	98 816	106 837

Fuente: elaboración propia con datos de U.S. Census Bureau, Conapo, población por municipio 1950-1990.

Cuadro 23. Población línea frontera México-Estados Unidos, condados y municipios. Porcentajes.

Años	1960	1970	1980	1990	2005	2010	2015	2020
Condados	60	55	56	55	49	48	47	47
Municipios	40	45	44	45	51	52	53	53
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con datos de U.S. Census Bureau, Conapo, población por municipio 1950-1990.

Adicionalmente, los condados norteamericanos pegados a la línea tienen en promedio 30 por ciento de población latina y en ese segmento los mexicanos constituyen el grupo nacional mayoritario. Pero en las ciudades y localidades norteamericanas pegadas a la línea, los latinos alcanzan 80 por ciento y más de la población total.

Mapa 2. Condados y municipios colindantes con la línea internacional



Fuente: elaborado en la Unidad de Información Regional de El Colegio de Sonora, con base en ESRI-Maps.

Aún ahora las comunidades de ambos lados de la línea internacional sostienen fuertes demandas de habitación, empleo, drenaje, agua potable, seguridad, educación, servicios de salud, contención del deterioro ecológico, etcétera; en el 2020, con más de 18 millones de habitantes, harán una fuerte presión exigiendo los mismos bienes y servicios.

Es decir, se parece a cualquier lugar donde el neoliberalismo terminó por bloquear las potencialidades de desarrollo de los pueblos. Pero es diferente también de cualquier otro lugar del planeta en la medida en que se trata de una zona donde se encuentran dos concepciones a veces diametralmente opuestas —la latina y la anglosajona— que deberán entenderse para manejar los terribles problemas fronterizos.

El análisis de la situación de frontera latina lleva también a una conclusión lógica: esta franja no podrá gobernarse en un mediano plazo sin crear un sistema de cogobierno que implique fuertemente a los latinos en el lado estadounidense.

TIERRA Y MAR

El factor marítimo resulta clave en la caracterización de la frontera latina, pues ésta es una frontera que no se detiene en el macizo territorial de las playas de los litorales mexicanos, sino que traza una línea horizontal sobre los océanos, extendiendo sus marcas a la zona marítima del Caribe.

No se trata de un factor nuevo, sino de una condición que ha estado presente casi desde la independencia de las naciones latinoamericanas y desde la expansión hegemónica de Estados Unidos.

Con toda certeza puede decirse que se trata de una frontera que fue conformándose a medida que Estados Unidos desde el siglo XIX fue delineando su área estratégica de control militar por tierra y agua, y finalmente por aire.

En un texto suyo, Alfonso Teja, quien conoció los estudios del geógrafo cubano Salvador Massip, denominó *frontera iberoamericana* a la extensa franja de los límites entre México y Estados Unidos y extendió las líneas fronterizas sobre el mar, y entonces la llevó hasta sus límites verdaderos, transformándola en una área de definición geopolítica, “una zona de contacto, una región fronteriza, una zona de transición que está constituida por México, Cuba, Haití, la República Dominicana y Puerto Rico” (Teja 1947, 149) (véase mapa).

Mapa 3. La frontera latina



Fuente: Teja 1947.

Se trata de una línea de tensión constante que tiene la virtud de mostrar la división del mundo anglosajón y el latino, en donde la parte territorial del norte mexicano representa lo indígena, lo criollo y lo mestizo, y el Caribe, la amalgama de todos ellos con el elemento africano. Es decir, la segunda virtud de la línea de tensión es que es representativa de la fisonomía casi completa de Latinoamérica.

Vista hacia el futuro, las implicaciones políticas de enfocar de esta manera a la frontera rebasan con mucho las consideraciones localistas en las que hasta ahora se han movido las ciencias sociales aplicadas al tema. Inevitablemente, la propuesta de Alfonso Teja recuerda y refuerza al proyecto integracionista de Simón Bolívar.

En la época de Alfonso Teja, el consenso de las naciones no había creado conceptos como el de mar patrimonial o zona económica exclusiva (ZEE), establecida por la Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar en 1982, Convemar, en Montego Bay, Jamaica. Esta Convemar entró en vigor hasta el mes de noviembre de 1994, una vez que fue resuelta la cuestión de la plataforma continental.

Esta misma convención estableció diez categorías marinas con lo que conformó una base referencial de jurisprudencia para el derecho del mar: 1. Las aguas interiores, 2. El mar territorial, 3. Los estrechos utilizados para la navegación internacional, 4. La zona contigua, 5. La plataforma continental, 6. La zona económica exclusiva (ZEE), 7. La alta mar, 8. Las islas, 9. Los archipiélagos, 10. Los fondos marinos (Nelken, cit. por Bovin 1997, 125).

Según el análisis de esta autora, actualmente las extensiones oceánicas y marítimas, al reaparecer la importancia geopolítica del mar, nos ofrecen una nueva figura planetaria, con sus múltiples provincias petrolíferas, que podrían considerarse como un sexto continente.

Por lo que se refiere al Golfo de México, la ZEE abarca una extensión de 200 millas marinas contadas a partir del límite exterior del mar territorial, 12 millas marinas, hasta una distancia de 200 millas náuticas (370.4 kilómetros), área en la cual el Estado mexicano ejerce soberanía relativa sobre los recursos marinos.

En el caso del mar patrimonial, las marcas o líneas de la soberanía marítima de México alcanzan las marcas marítimas del Estado cubano y de las demás repúblicas del Caribe, con lo cual la línea internacional trazada sobre el mar se asienta en algo material, medible en varias dimensiones y de esta forma adquiere un sentido más amplio; no se reduce a la concepción localista o bilateral de la línea internacional trazada con las bardas, cercas y mojoneras en el macizo continental mexicano y estadounidense.

La soberanía de México sobre los recursos de la ZEE se ejercen desde 1976, fecha en la que una iniciativa de ley del presidente Luis Echeverría se publicó en el *Diario Oficial de la Federación*. Uno de los protagonistas de ese tiempo, el canciller Jorge Castañeda, padre, jefe de la delegación en la Tercera Conferencia sobre Derecho del Mar, explicó de esta manera la naturaleza híbrida de este nuevo concepto:

Esta zona no es ni alta mar ni mar patrimonial. No es alta mar porque el Estado tiene derechos soberanos sobre todos los recursos de la zona, lo cual es totalmente incompatible con la noción tradicional de alta mar que implica la libertad de pesca. Tampoco es mar territorial porque en la zona económica existe libertad de navegación. Además, los derechos de soberanía del Estado ribereño en la zona *están confinados a sus recursos*, mas no se ejerce soberanía sobre la zona misma, como en el caso del mar territorial. No cabe pues considerar a la zona ni como un mar territorial con excepciones a favor de la comunidad internacional, ni como un alta mar con excepciones a favor del Estado ribereño (Campo 1987, 145).

En esta zona prevalecen las libertades de navegación, sobrevuelo, tendidos de cables y tuberías submarinas de extranjeros, pero no las de pesca o extracción de minerales del fondo marino o del subsuelo. Si se sigue la perspectiva de una plataforma o zona de este tamaño, podemos concluir que en su confín oceánico la frontera latina abarca una extensión marítima mayor a los dos kilómetros cuadrados territoriales que en números redondos contiene México.

Ahora bien, se puede lograr una mayor comprensión de la evolución de la frontera México-Estados Unidos hacia la frontera latina si se revisan, aunque brevemente, algunos de los puntos cruciales en su desarrollo y transformación. A pesar de que los orígenes se rastrearán en determinados momentos cruciales,

no se trata de historiar, en el sentido profesional de ese término, sino de buscar los elementos de los diversos funcionamientos de la frontera, con la finalidad de encontrar claves que pudieran abrir el futuro.

Así, las líneas del siguiente apartado acerca del origen de la frontera latina se trazan desde la perspectiva del tiempo presente y siempre vinculados a los elementos analizados en el desglose de las hipótesis.

IV

CÓMO EMPEZÓ LA FRONTERA LATINA

Nací en la frontera, de acá de este lado...

CANCIÓN ANÓNIMA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

LA PRIMERA FRONTERA

La segunda década del siglo XIX latinoamericano señaló la independencia de las viejas colonias española y portuguesa. Al verse liberadas de una dependencia de trescientos años, las antiguas colonias desataron energías contenidas en su interior, necesarias para conformar los nuevos Estados-nación latinoamericanos, dentro de un mundo siempre amenazante de potencias mundiales ávidas de hacerse de territorios y recursos naturales. Los americanos del septentrión, de Centroamérica y del sur del continente que vivieron bajo las reglas de la Corona española que estableció espacios de administración y de control político en los territorios y poblaciones colonizados, pronto se vieron en la necesidad de crear nuevas formas de organización y de administración territorial.

En ese momento el concepto de frontera adquirió un especial significado para los latinoamericanos, pues se trataba de señalar los confines de los territorios que aspiraban controlar las elites políticas que se entronizaron después de expulsar a los ejércitos españoles.

Es decir, la necesidad de definir fronteras y de dar forma a los nuevos Estados-nación se dio inmediatamente después de una migración forzada de los españoles retornando principalmente al Viejo Mundo, de donde en el siglo XVI habían salido sus ancestros en migración para conquistar la mayor parte del continente americano.

En el siglo XIX fue inseparable de la categoría de frontera el concepto de soberanía que resultó central para señalar el control sobre un determinado territorio (Castillo et al. 2006, 44). Inmediatamente después de la independencia, se presentó el problema de cómo identificarse ante el mundo frente a la apropiación que Estados Unidos en expansión fue haciendo del término *América*.

A pesar de todo, la idea y la identidad política de lo americano no tuvo una conclusión rápida, sino que se vio obligada a recorrer el largo tramo de la primera mitad de ese siglo. América, Colombia, Hispanoamérica, América Latina, e inclusive conceptos provenientes de las demarcaciones geográficas como las utilizadas por los ingleses, Central America y South America se pusieron en juego y a debate.

Se trataba, según uno de los especialistas que ha estudiado el debate del siglo XIX, “de definir y afirmar la identidad común frente a Estados Unidos, el joven imperio que amenaza desde América, y con el nombre de América” (Ardao, 1978, 55).

En la discusión sobre la denominación de la América no sajona desempeñaron un papel central los intelectuales del continente recientemente liberado y las pretensiones de Francia por hacerse de un pedazo del territorio americano. Sin embargo, las denominaciones de *América Latina* y *latinoamericano* adquirieron carta de naturalización hacia la segunda mitad de ese mismo siglo XIX (Granados y Marichal 2004, 41). Así, mientras por una parte era una necesidad vital reafirmarse como una unidad frente a las grandes potencias, por la otra, la formación de los Estados-nación implicaba marcar rayas y límites en los contornos geográficos que el mundo colonial había dejado en su desaparición, y en esa contradicción permanente de la necesaria unión frente al exterior y la división hacia el interior de las regiones y países, se fue conformando la noción ideológica de Latinoamérica.

Por esa contradicción no superable, la demarcación de las fronteras entre los nuevos Estados-nación no fue un proceso terso, sino dramático en muchos sentidos. Los conflictos por motivos de límites fueron frecuentes durante el siglo XIX entre las nuevas naciones y continuaron por todo el siglo XX.

En el transitar decimonónico México perdió la mitad de su territorio, los países centroamericanos se separaron de Guatemala y terminaron perdiendo Chiapas y el Soconusco a favor de México. Estados Unidos separó a Panamá de Colombia, lo cual le permitió construir el Canal de Panamá, y con ello pudo conformar un área de seguridad que lo llevó a tener el control militar del tráfico por mar y tierra en buena parte del continente.

En el caso de México y de los demás países latinoamericanos, incluso el Caribe, sin flotas de guerra suficientes para enfrentar la hegemonía marítima de las potencias europeas y de los nacientes Estados Unidos, la frontera oceánica quedó bajo control de esas potencias. De esta manera, la línea internacional marítima no existió durante mucho tiempo y puede decirse que en la actualidad constituye un área en la que difícilmente existe control de parte de los países latinoamericanos, aun de aquellos que han desarrollado flotas de buen calado en sus armadas.

Así, el proceso de expansión norteamericano fue determinando unas veces y en otras influyendo en la delimitación de las fronteras de los recientes Estados-nación latinoamericanos.

Si no fue en el mar, en tierra la expansión norteamericana sí encontró resistencia de los pueblos a los que tuvo que avasallar para expandir sus fronteras. El proceso de México es de lo más ilustrativo porque al delimitar ambos países sus fronteras terrestres, Estados Unidos fijó los límites en los cuales quería que permaneciera la población mexicana, pero también las poblaciones situadas hacia el sur de México. En ese momento, Estados Unidos no estaba fijando una frontera para un solo país, sino para Latinoamérica en general, bajo una concepción de seguridad nacional, vale decir desde una estrategia geopolítica que implicaba una concepción racista respecto a lo que representaban los latinos para la hegemonía anglosajona en el seno de su sociedad.

Los acontecimientos que se desarrollaron durante la guerra entre Estados Unidos y México, y posteriormente a ella, mostraron la resistencia mexicana ante la superioridad militar y organizativa de los norteamericanos y frente a las funciones que coyuntural e históricamente fue asumiendo la frontera México-Estados Unidos.

Después de la contienda Estados Unidos controlaba una gran parte del territorio de México, que sucumbió ante la superioridad militar estadounidense. Como resultado de esa guerra de 1846 a 1847, la mitad del territorio mexicano pasó a manos del agresor. El robo de esa área norteña se sancionó a través de dos instrumentos jurídicos, el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848 y posteriormente el Tratado de La Mesilla de 1853-1854, o Gadsden Purchase, mediante el cual el gobierno mexicano, encabezado por Antonio López de Santa Anna cedió aproximadamente otros 130 mil kilómetros cuadrados adicionales a la pérdida original.

Desde el primer momento de la anexión, los mexicanos que habitaban esos territorios iniciaron una lucha de resistencia que incluyó levantamientos armados y la autodefensa a través de bandidos legendarios

que trataban de equilibrar la disparidad de fuerzas entre los nuevos colonos anglosajones y los mexicanos que permanecieron en los territorios ocupados por Estados Unidos.

Sin embargo, aunque intentaron la recuperación de sus antiguos territorios, en contra de sus esfuerzos jugaron la desunión, la desorganización política y la escasa población de mexicanos nortños, lo cual los condenó a vivir como un pueblo y una nación colonizada, así que por mucho tiempo sólo les quedó el camino de la resistencia sindical y cultural.

En este aspecto fueron más exitosos, pues un siglo y medio después los mexicanos primero y también los mexicanoamericanos residentes en Estados Unidos siguen reconociéndose en muchos elementos de la identidad mexicana, y por consiguiente no han podido ser asimilados completamente por el proceso de norteamericanización que los estadounidenses pusieron en marcha después de la anexión.

Desde entonces también se produce un fenómeno de integración racial entre mexicanos y anglos a través de los matrimonios y uniones mixtas cuyos efectos sociales no alcanzan aún su plena potencialidad.

Antes de ocurrir la gran mutilación territorial, es decir, durante el dominio de la Corona española, los presidios y las misiones constituyeron las fuentes y la estrategia de su seguridad territorial. Pero en la época de la independencia mexicana, ante la falta de presupuesto para su mantenimiento, los extensos territorios deshabitados, desérticos en gran parte, sirvieron como frontera ante el expansionismo norteamericano y las potencias europeas.

Es decir, al liberarse de España, la integridad y seguridad territorial de la frontera mexicana estuvo basada casi exclusivamente en la lejanía del espacio sobre el cual se estaba desarrollando en un principio la gran nación de Norteamérica.

Por entonces las elites de poder mexicanas pensaban que esos extensos territorios de poca población no serían objeto de la expansión de la joven nación norteamericana, pero pocos años después, en 1836, con la adjudicación de Texas, se reveló la capacidad estadounidense para invadir y tomar territorios mexicanos.

Más adelante, una vez terminada la guerra de Estados Unidos contra México, y los acuerdos de 1846-1848, el trazo de las nuevas demarcaciones estuvo casi en manos de los propios estadounidenses por la imposibilidad del erario mexicano de cubrir con regularidad los salarios de los ingenieros comisionados para llevar a cabo las mediciones, lo cual trajo no pocos errores en perjuicio del interés mexicano.

En una segunda etapa, después de la nueva demarcación internacional, los estadounidenses empezaron a invertir en los territorios adquiridos y aun en la zona mexicana que corre paralela a lo largo de la frontera, fundamentalmente en minería, producción agrícola a escala industrial, en ferrocarriles y otros servicios de transporte.

Éste es el primer enganche en serio de las dos economías, la mexicana de la frontera y la estadounidense que ayudó a delimitar más exactamente la línea divisoria.

En esta etapa la migración de la fuerza de trabajo hacia los centros mineros en ambos lados de la línea internacional proviene del interior del país, de Europa y Sudamérica, pero fundamentalmente de las ranherías y poblados mexicanos cercanos a la nueva línea internacional, situación que transforma su estatus de ranheros en un estatus de obreros.

Este lapso, que va desde el último cuarto del siglo XIX hasta las dos primeras décadas del siglo XX, se señala por un periodo conflictivo en las relaciones de capital-trabajo con la sucesión de movimientos huelguísticos liderados por los mexicanos, y con fuertes conflictos interétnicos con las comunidades de mexicanos asentadas en los centros urbanos estadounidenses que empezaban a desarrollarse (Acuña 1972, 117-122).

Todavía en las dos primeras décadas del siglo XX los mexicanos fueron la mayoría poblacional en estados como Nuevo México y Arizona, pues al gobierno norteamericano le fue difícil asentar anglos en estos territorios que quedaban lejos de sus centros industriales.

En este caso la frontera funcionó como un gran reclutador de fuerza de trabajo, y la gran mayoría de los caminos y los puntos donde se establecen las garitas aduanales a lo largo de la línea internacional operaron fundamentalmente como pasos de la materia prima extraída del territorio mexicano. La fuerza de trabajo mexicana se instaló en los puntos de la nueva línea internacional y fundó y desarrolló los nuevos poblados mexicanos, que eran completamente funcionales a las necesidades de explotación industrial de los recursos naturales del lado mexicano. Esos primeros asentamientos vendrían a ser posteriormente las ciudades fronterizas mexicanas.

Pero la fuerza de trabajo también traspasaba la línea y se instalaba en localidades gemelas, como por ejemplo, el caso de las ciudades de Agua Prieta del lado mexicano y Douglas del lado norteamericano, solamente divididas por alambradas precarias, donde los obreros mexicanos vivían del lado mexicano y pasaban a laborar diariamente en la fundición de metales de la Phelps Dodge del lado estadounidense, o bien decidían residir en la misma ciudad de Douglas. Desde esos inicios, a través de las inversiones, el capital norteamericano mueve la frontera hacia el sur, al mismo tiempo que la fuerza de trabajo mexicana la empuja hacia el norte.

La Revolución Mexicana trajo un nuevo funcionamiento para la frontera norte de México. El conflicto contra la estructura oligárquica, autoritaria y que entregó una gran parte de los recursos naturales a los capitales extranjeros fue liderado por una generación de clase media y pequeña burguesía que buscaba la oportunidad de entronizarse en el poder político y desde allí fijar otros derroteros para el país.

En este conflicto iniciado en el norte, el control sobre las ciudades y poblaciones fronterizas mexicanas fue determinante para influir en el rumbo que tomó el proceso revolucionario. Hacerse de plazas como Nogales, Sonora, o Ciudad Juárez, Chihuahua, significaba asegurar recursos a través de la recaudación de impuestos, obtener armamento y parque a un buen precio y mantener relaciones con las autoridades norteamericanas, tanto estatales como federales.

El peso del gobierno norteamericano fue casi determinante para el triunfo de una u otra facción, pues llegó a permitir el paso de tropas mexicanas por su territorio para sorprender por la retaguardia a los del bando contrario. Años antes, Estados Unidos proveyó de servicios de inteligencia a los gobiernos de Porfirio Díaz y el usurpador Victoriano Huerta, encarcelando a los revolucionarios que pasaban a territorio estadounidense o sabotando sus actividades. La primera revolución encabezada por Francisco I. Madero solamente pudo asentarse dentro del territorio norteamericano una vez que creó un aparato de contraespionaje para contrarrestar tanto a los servicios secretos estadounidenses como a los cuerpos de inteligencia del dictador Díaz.

La frontera sur de Estados Unidos funcionó entonces como un espacio donde se encontraban y organizaban diversos proyectos revolucionarios con respecto a México, donde se podía conspirar y organizar huelgas y ataques armados, como fue el caso de los magonistas, de ideología anarcosindicalista.

En efecto, el Partido Liberal Mexicano (PLM), de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, primero de tendencia nacionalista y reformista, transformado luego en anarcocomunista, de 1905 a 1911 dirigió intermitentemente la mayor parte de sus acciones desde tres centros, todos dentro de la Unión Norteamericana: San Antonio, St. Louis y Los Ángeles.

La Junta Central del PLM desarrolló actividades a lo largo de la frontera y dentro de México. Su labor consistía en la formación de clubes secretos, proporcionar armamento a los huelguistas, proclamar manifiestos, editar periódicos, publicar programas y propaganda revolucionaria. Los floresmagonistas fueron actores centrales en la huelga de Cananea, Sonora, en junio de 1906, pero igualmente desde ese año y el siguiente el PLM estuvo involucrado en huelgas que afectaron a la industria textil de los estados de Puebla, Veracruz, Tlaxcala, Querétaro, Jalisco y el Distrito Federal. En 1908 el partido inspiró los levantamientos armados en Viesca, Coahuila, Las Vacas, hoy Villa Acuña, Coahuila; Casas Grandes y Palomas, Chihuahua.

Para 1910 y 1911 las guerrillas del PLM hacían maniobras en Puebla, Tlaxcala, Morelos, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Yucatán, Chihuahua, Durango, Coahuila, Sonora y Baja California (Raaf 1988, 27).

Aunque el Partido Liberal no triunfó en la revolución y Ricardo Flores Magón murió en una prisión norteamericana, su actividad contra el gobierno mexicano fue esencial en el posterior destino de la dictadura porfirista. La misma huelga de Cananea contra el consorcio del magnate minero William Cornell Greene fue resultado de muchos factores, pero en donde destacaron la estrategia magonista de ligar la conciencia de clase trabajadora con el nacionalismo, esfuerzos en donde estuvo también presente la solidaridad activa de la Western Federation of Miners (WFM).

Dirk Raaf, uno de los grandes especialistas de la época, ha calificado la actuación de los floresmagonistas no sólo como un preludeo, sino como uno de los grupos que constituyeron verdaderamente la revolución que después, en 1910, encabezó Francisco I. Madero (Raaf 1988, 28).

Sin embargo, algo que diferenció posteriormente a la revolución de Francisco I. Madero de la de los anarcosindicalistas fue que los maderistas pudieron asentarse más firmemente dentro del territorio norteamericano una vez que crearon un aparato de contraespionaje para contrarrestar tanto a los servicios secretos norteamericanos como a los agentes de inteligencia del gobierno del dictador Porfirio Díaz. La otra diferencia fue el reclutamiento de la clase campesina, de rancheros, colonos y pequeños propietarios agrícolas que estuvieron ausentes de las filas magonistas, en un país donde la población mayoritaria era campesina al despuntar el siglo XX.

Es decir, las distintas facciones revolucionarias que actuaron después de los magonistas tuvieron sus bases masivas en los campesinos, rancheros e indígenas, e incluyeron a la clase trabajadora en formación que se activó fundamentalmente durante el gobierno de Venustiano Carranza.

De cualquier forma, no pocos obreros metalúrgicos participantes en la revolución pasaban a los centros mineros del otro lado de la línea, se empleaban allí para juntar dinero y una vez avituallados regresaban a pelear en las filas revolucionarias.

Esto no fue algo desconocido para la experiencia mexicana, pues anteriormente en el siglo XIX, Benito Juárez, autoexiliado, estuvo trabajando en Nueva Orleans, y ya como presidente, durante la intervención francesa, se refugió en Paso del Norte, lugar que posteriormente adoptaría el nombre de Ciudad Juárez.

En contraparte de las funciones favorecedoras para los disidentes, la frontera de la revolución también fue un espacio de amplia maniobra para el gobierno norteamericano, que intervino en varias ocasiones militarmente contra las facciones revolucionarias. Una de las persecuciones más notables fue la del general Pershing contra el revolucionario Francisco Villa por territorio chihuahuense, sin haberlo encontrado jamás, después que el mexicano había invadido el poblado de Columbus en Nuevo México, buscando en el fondo una intervención estadounidense limitada y en represalia por un mal negocio en la dotación de parque que le hizo un comerciante norteamericano radicado en dicho poblado (Katz 1999, 134-142; Taibo 2006, 611-626).

Como resultado también del drama revolucionario, una parte importante de la población mexicana emigró a Estados Unidos buscando una vida más segura. Esto trajo un aliento de renovación de la cultura mexicana en las principales ciudades de los estados fronterizos norteamericanos, pues los migrantes provenían de la pequeña burguesía propietaria y de la clase media profesionista en donde se incluían artistas, pintores, cantantes, maestros y periodistas mexicanos, como fue el caso de Tucson, Arizona.

Casi a la mitad del siglo XX, la Segunda Guerra Mundial convirtió a México y gran parte de los países latinoamericanos en proveedores de materias primas para las necesidades de la guerra. A México adicionalmente le fue adjudicado el papel de proveedor de fuerza de trabajo a través de un convenio conocido popularmente como programa de braceros, y por un tiempo las industrias mexicanas prosperaron bajo la política de sustitución de importaciones.

Décadas más tarde, durante los años sesenta, el narcotráfico le imprimirá una nueva función a la frontera México-Estados Unidos, pues la vigilancia contra el tráfico de drogas atrajo a los cuerpos norteamericanos de seguridad especializados en combatirlo e inclusive se incorporó al FBI en tareas de seguridad.

El auge del consumo de la cocaína entre la clase media y la clase media alta norteamericana atrajo también a los traficantes sudamericanos que hicieron sus propias conexiones, sus rutas de tránsito y de entrada hacia Estados Unidos.

En términos de migración, aunque la imagen puede extrapolarse también hacia la actividad del narco, la frontera estadounidense operó más francamente como una compuerta que se cierra y detiene los movimientos de migrantes cuando la economía no los necesita, y se abre cuando la mano de obra es necesaria.

Desde entonces puede observarse que el interés de la elite norteamericana no es tanto detener los movimientos sino controlarlos. En esos años también, después de la terminación del programa bracero entre los dos países, que había operado desde la Segunda Guerra Mundial, inversionistas norteamericanos y japoneses instalaron las famosas plantas maquiladoras o ensambladoras a lo largo de las poblaciones mexicanas fronterizas.

Con esta nueva estrategia las elites mexicana y norteamericana pensaban que el movimiento de trabajadores sería detenido en la frontera. Esta idea de contener la migración en sus lugares de origen persistió más tarde, cuando el Tratado de Libre Comercio o nafta, en los años noventa, arrastró las maquilas y las franquicias de negocios norteamericanos hacia el interior de México.

La evidencia de los años posteriores ha sido más que contundente. Ha sido muy poco el efecto de las medidas restrictivas en el tamaño de la migración internacional y, al contrario, ha tenido efectos desgarradores sobre el tejido social no solamente de la frontera, sino en todas aquellas regiones que no tuvieron otra opción que la de incrementar la expulsión de su fuerza de trabajo.

Sin embargo, más adelante, con el fin de la Guerra Fría, el derrumbe del mundo del socialismo real, la hegemonía unipolar y las guerras emprendidas después del ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York trajeron nuevas funciones para la frontera, que se analizarán en otro apartado.

Por ahora es importante trazar algunos de los rasgos geográficos, históricos, étnicos, sociales y políticos tanto de la región de donde proceden los transmigrantes como de las regiones fronterizas del norte mexicano y del sur estadounidense en las que están de paso o han decidido establecerse, transformándose en transmigrantes de la frontera latina.

LAS DOS REGIONES

Centroamérica

Es difícil pensar en dos regiones tan lejanas y disímbolas que tuvieran que ver la una con la otra, como son Centroamérica y el norte mexicano.

El que los migrantes centroamericanos pasen por territorio del estado sonorenses aparentemente sería un lazo endeble para pensar que por ese hecho se mantiene una conexión.

Más aún, el paso de estos migrantes no ha significado gran cosa en la vida social de los nortños. La indiferencia de los mexicanos es impresionante cuando por casualidad se enteran de las vicisitudes dramáticas o despojos a los que son sometidos los migrantes mexicanos, así que no es extraño que la mayoría ni siquiera esté enterada que por su territorio transitan migrantes extranjeros, muchos de ellos venidos de una región sobre la cual los fronterizos nortños desconocen casi todo, a pesar de que en los programas de enseñanza elemental haya fugaces referencias a Centroamérica.

De muchas maneras no solamente los migrantes centroamericanos y sudamericanos parecen seres invisibles, sino que toda la región centroamericana también pareciera apenas existir a los ojos, los oídos, el tacto, pero también la conciencia de los mexicanos, salvo de aquellos fronterizos de la región del sur de México.

Este desconocimiento de ninguna manera quiere decir que lo que pasa con la migración no esté produciendo efectos reales en la frontera sur mexicana, sobre parte del territorio nacional y en la frontera norte.

Si la mirada profundiza en la forma de hablar distinta, en sus gestos, en los valores que los identifican, en sus luchas, en realidad estos transmigrantes son portadores de mensajes que los nortños parecieran no querer escuchar, ni ver ni oír en medio del aturdimiento que la rapidez de la globalización ha estado provocando en su estilo de vida.

Por eso es importante, para empezar desde el principio, preguntarse qué es Centroamérica.

Es necesario entender que América Central y Centroamérica, aunque en el habla popular y en la literatura referida a la región se utilicen como sinónimos, en realidad son dos conceptos que contienen diferente significado. América Central está más determinada por el peso de la ubicación física, de tal manera que una parte de México pertenece a esa región geográfica. En cambio, Centroamérica “hace referencia a una categoría histórica y cultural” (Morales 2007, 24).

Si se observan las divisiones políticas de los Estados, se descubre que la lista de las naciones puede variar dependiendo del criterio que se adopte para agruparlas o para excluir a algunas, y tales criterios han estado condicionados por la forma como se enfoca a esta parte de Latinoamérica; por ejemplo, William Robinson, uno de los especialistas sobre la región, solamente considera a cinco repúblicas en su estudio (Robinson 2003, 64).

Las cosas aparentemente son menos complicadas si se sigue el criterio geográfico, pues casi todos los estudiosos de los relieves y la orografía coinciden en que esta parte del continente americano empieza en Oaxaca, en el Istmo de Tehuantepec, y termina en Panamá.

Si la extensión que abarca principia en Oaxaca, entonces extensas franjas de estados como Chiapas, Tabasco y Quintana Roo están unidas al macizo del istmo; de allí que en realidad un buen pedazo del territorio mexicano y una buena porción de su población se ubica geográficamente en esa región. Así, el primer lazo de México con Centroamérica es de tipo físico-geográfico.

En otro orden de análisis, si se emplea el criterio histórico-político, los países ubicados en el área centroamericana son Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, pero como se verá más adelante, entre México y Centroamérica existen también lazos culturales y políticos que se remontan hasta los tiempos de las civilizaciones mesoamericanas, algo que a menudo tienden a olvidar centroamericanos y mexicanos.

Pero ni Centroamérica ni América Central como tales constituyen una unidad homogénea con relación a sus países, a su gente y sus formas de organización. Indígenas, negros, mulatos, mestizos, descendientes de españoles, inmigrantes europeos y estadounidenses componen un mosaico racial que en la variedad de idiomas, en las variantes del español que se habla, en costumbres y culturas retratan una diversidad compleja a primera vista.

Parafraseando algunas líneas que la definen, Centroamérica es una subregión de múltiples contrastes, de evidentes convergencias y de exposición común a los desafíos de un entorno en ocasiones prometedor, pero generalmente problemático.

Inclusive se discute si en realidad en términos sociales y políticos en Centroamérica es viable la integración de una región en el mediano plazo. Sin descontar esas discusiones, puede decirse que el alma de los centroamericanos ha albergado siempre sentimientos de unificación, así como también ha experimentado desgarramientos de guerra profundos.

Mapa 4. Centroamérica



Fuente: cartografías de dominio público.

Las diferencias entre ellos pueden entenderse mejor si describimos su peso demográfico individual y lo tomamos en cuenta en su relación con México y Estados Unidos. El informe *Estado de la región en desarrollo humano sostenible en Centroamérica*, 1999, estimó una población de 34 628 000 habitantes para el año de 1998 (véase [cuadro 24](#)). En ese mismo cuadro, dos países, Nicaragua y El Salvador, mantenían una población urbana por encima del 50 por ciento y el resto repartía su población casi en dos mitades de habitantes urbanos y rurales; salvo Guatemala, que subía al 61 por ciento en población rural. En conjunto, la población rural abarcaba 51.8 por ciento considerando al total de habitantes centroamericanos (véase [cuadro 24](#)).

Más tarde, en el resumen del Estado de la región 2007, la población del istmo subió a 41 300 000 habitantes, con un crecimiento anual aproximado de 2.0. De 2000 a 2006, el índice de desarrollo humano (IDH) y el gasto social aumentaron, pero se incrementó también el coeficiente de desigualdad de Gini. Costa Rica, Honduras y Panamá crecieron, pero también aumentó la desigualdad en la distribución de su riqueza social. En esos seis años no hubo gran diferencia entre población urbana y rural con respecto a 1998 (Estado de la región en desarrollo humano sostenible 2008, 24).

Cuadro 24. Centroamérica: población estimada para 1998 según zona de residencia, por países

	Población total (en miles)	Población urbana	Población rural	% de población	
				Urbana	Rural
Total	34 628.00	16 701.00	17 927.00	48.2	51.8
Belice	233	113.7	119.3	48.8	51.2
Costa Rica	3 840.00	19 00.00	1 940.00	49.5	50.5
El Salvador	6 031.00	3 229.40	2 801.60	53.5	46.5
Guatemala	10 802.00	4 217.70	6 584.30	39	61
Honduras	6 148.00	2 846.40	3 301.60	46.3	53.7
Nicaragua	4 807.00	2 825.80	1 981.20	58.8	41.2
Panamá	2 767.00	1 568.00	1 199.00	56.7	43.3

Fuente: Estado de la región, Sinopsis del estado de la región. La estimación de población para Belice 1998 se obtuvo de CELADE.

En el conjunto de datos demográficos de las sociedades centroamericanas la variable edad ayuda a entender mejor el potencial migratorio de la región ístmica hacia dentro de los países de su propia área, y hacia México, Estados Unidos y Canadá. Una mirada a la pirámide de edades centroamericanas habla de una población que si bien tiende al envejecimiento, lo hace con un ritmo menor al de los grandes países latinoamericanos como México, en proceso de franco envejecimiento. La ventaja de su juventud aumenta si se comparan los centroamericanos con las pirámides de Estados Unidos y Canadá, con altos porcentajes de población vieja.

Por ejemplo, de acuerdo a los datos del Mercado Común Centroamericano, si se toma en cuenta la pea desde el segmento de los 10 a los 39 años de edad, Guatemala se sitúa en 70.81 por ciento en dicho segmento, mientras que El Salvador, otro de los países exportadores de mano de obra, llega al 68.06 por ciento en esa misma categoría.

Dado que la población migratoria latinoamericana es por definición joven, el conjunto de grupos de edades jóvenes y en edad de reproducción seguirá caracterizándola como una población potencialmente migrante. Pero esta situación por sí misma no explica la decisión de mudarse.

Efectivamente, junto con otros indicadores actuales como densidad poblacional, crecimiento del empleo, inversiones extranjeras, educación, facilidades para ingresar a los sistemas escolarizados de educación elemental, servicios de salud, seguridad en los empleos, sistemas de tenencias de la tierra, sistemas de seguridad pública, sistemas de impartición de justicia, protección de derechos humanos, hacen un conjunto de condiciones entre las que sobresale el factor juventud como uno de los activos sustanciales, pero también como el factor de mayor presión social que buscará una salida a las necesidades apremiantes que los cercan. Hoy, como apunta Morales Gamboa, la diáspora de cinco millones de migrantes evita que vuelva la guerra a las regiones centroamericanas y que la paz relativa y las frágiles democracias no se hayan ido a pique, a contrapelo del conjunto de medidas neoliberales que los consensos exteriores impusieron.

Al transformarlos en transmigrantes y trabajadores desterritorializados, la fuerza del neoliberalismo los empujó hacia la búsqueda de nuevos territorios de sobrevivencia. Con esas características entran a la zona norte de la frontera latina. Así que resulta pertinente en las siguientes líneas hacer un recorrido por esa extensa zona —en el lado mexicano— que los centro- y sudamericanos transmigrantes empezaron a conocer con mayor profundidad desde la segunda mitad de los años ochenta.

El norte de la frontera latina

Si se piensa en el lado opuesto de los límites fronterizos del sur de México, de la misma manera que el sureste mexicano tiene un gran parecido geográfico y forma parte de América Central, el norte de México tiene también un gran parecido con el suroeste norteamericano; topografía, sistema montañoso, desiertos, ríos, vegetación y fauna corresponden a una sola región geográfica, la de América del Norte.

Si además se piensa en los 3 146 kilómetros de longitud de línea divisoria entre México y Estados Unidos se puede afirmar que la liga geográfica del territorio mexicano hacia su vecino del norte abarca un área considerable.

El estado de Sonora se asienta sobre una extensión territorial de 184 934 kilómetros cuadrados, lo cual significa 9.37 por ciento del territorio nacional (Montané 1993, 23). Por su tamaño ocupa el segundo lugar en la república mexicana, enseguida del estado de Chihuahua.

Más abajo, en el [mapa 5](#), Sonora se observa en una posición que lo hace enfilarse hacia el norte, orientándose a Arizona, estado con el que guarda un pasado común, pues éste formaba parte del territorio mexicano durante la guerra que Estados Unidos le impuso a México de 1846 a 1847.

La forma de Sonora se acerca mucho a la figura de un triángulo en donde sobresalen dos áreas distintas: al oeste existe una zona árida de montañas dispersas de baja altura, que están separadas por extensas llanuras, y hacia el este se encuentra una región montañosa que va de semiárida a subhúmeda y que flanquea al borde oeste de la Sierra Madre Occidental (West 1993, 1).

En este entorno hay cuatro provincias fisiográficas —término acuñado por los geógrafos norteamericanos—, que corren de norte a sur, primero la Sierra Madre Occidental, en segundo lugar las sierras y valles paralelos, el tercer espacio es el desierto de Sonora y en último lugar la costa del Golfo de California (West 1993, 15).

Los valles del norte son plenamente fronterizos y están marcados por la ruta de ríos cuyo caudal casi ha desaparecido con la sequía que azota al estado desde hace diez años. Los ríos corren de norte a sur, como el Magdalena o el San Pedro.

El río Santa Cruz, que viene desde la parte alta de Arizona, pasa a México y da una vuelta para volver a cruzar la línea internándose en territorio norteamericano. Paradojas geográficas fronterizas, pues en el sur del estado todos los ríos corren de oriente hacia el occidente.

La línea internacional de Sonora, que corre de oeste a este mide 588 kilómetros de ellos, 568 lindan con Arizona y los restantes 20 kilómetros corresponden a la frontera del municipio de Agua Prieta con Nuevo México.

Mapa 5. Ubicación de Sonora y Arizona



Fuente: modificado del mapa de *Historical Atlas of Arizona*, segunda edición (1979, 1986). University of Oklahoma Press. Elaborado en la Unidad de Información Regional, El Colegio de Sonora.

Considerada la extensión de la frontera entre México y Estados Unidos, Sonora tiene casi una quinta parte de toda la línea y, como puede verse en el [mapa 6](#), cuenta con 11 municipios fronterizos; por su parte, el estado de Arizona tiene cuatro condados pegados a la misma línea.

En el recuento del censo de 2005, Sonora tenía 2 394 861 habitantes; las ciudades más pobladas eran Hermosillo, hacia la parte media del estado, Cajeme hacia el sur, Nogales y San Luis Río Colorado en la frontera.

Ahora bien, al analizar la frontera es importante considerar que existen varios criterios para definirla.

Dentro de las definiciones que se han elaborado desde la academia, una acepción que hace énfasis en el aspecto geográfico afirma que la frontera es el espacio adyacente a la línea internacional que separa a dos países, pero los problemas comienzan cuando queremos definir la extensión de ese espacio.

Por ejemplo, una extensión convencional es imaginar a la frontera como el área que ocupan los municipios pegados a la línea internacional y los condados por el lado norteamericano.

No obstante, para efectos de política fiscal, para ambos países la frontera se extiende hasta las garitas aduanales de revisión que se instalan a 21 kilómetros de la línea internacional.

Pero si se atiende a los convenios de flujo de aguas que existe entre México y Estados Unidos, entonces la frontera está señalada por los cien kilómetros de distancia en los que cualquiera de los dos países que pretenda realizar modificaciones al desarrollo de sus aguas o recursos naturales, antes de proceder está obligado a informar al otro país de sus intenciones.

Si pensamos en ella en términos demográficos o sociológico-culturales, la frontera se extiende hasta donde llegan las poblaciones. En este sentido, algunos textos de literatura política y sociológica ven a las concentraciones de mexicanos dentro de Estados Unidos como las fronteras humanas portadoras de la mexicanidad, sin importar qué tan distantes permanezcan de la línea internacional.

Sin embargo, el planteamiento de este estudio rebasa la idea de mexicanidad y ve la frontera en un proceso de latinización.

De cualquier manera, las fronteras no son entidades inmutables en lo físico y menos en lo referente a las poblaciones que contienen. Una definición que parece abarcar los aspectos más relevantes que hemos descrito en las líneas de arriba se refiere a ellas como “límites administrativos, áreas de influencia política y regiones geográficas, que nunca son objetos autónomos, estables e inmutables” (Bovin 1997, 10).

En este contexto de elementos fronterizos, la situación de la migración internacional en la frontera de Sonora y Arizona empezó a cambiar desde la década de los ochenta. Entonces se movió del estatus de frontera poco significativa para la migración a un estatus con mayor relieve.

Sin embargo, a pesar de que estaba cambiando, hasta antes de 1994 el tránsito por las ciudades y poblados fronterizos sonorenses no alcanzó los índices actuales, aun cuando entre ese año y 2004 se registraron variaciones significativas.

Pero la Operación Guardián que instrumentó Estados Unidos en 1994 hizo que gran parte del flujo de migrantes que tenía salida por el corredor Tijuana-San Diego se moviera hacia la ciudad de Agua Prieta, colindante con Douglas, Arizona, y situada hacia el este de la frontera, lugar que anteriormente era un paso hacia Estados Unidos casi exclusivamente de migrantes sonorenses.

En el año 2000, los norteamericanos empezaron a sellar parte del condado de Cochise; en consecuencia, el flujo migratorio empezó a moverse hacia la zona de Altar-Sásabe, situada hacia el oeste de la frontera sonorenses.

Dicho flujo, de ida y de regreso, se ha mantenido también en ciudades como Sonoita y San Luis Río Colorado, localizadas todavía más hacia el oeste de la frontera sonorenses (véase [mapa 6](#)).

En este contexto de escalada de contención migratoria, el ataque a las Torres Gemelas del 11 de septiembre del 2001 aceleró la decisión de la elite de la burocracia norteamericana en su objetivo de hacer más difícil el paso de indocumentados a Estados Unidos, aun a costa de poner en riesgo la vida de los migrantes.

A pesar de los acontecimientos que involucran la muerte de aproximadamente unos tres mil migrantes, la mayor parte ocurridas en el lado de Arizona en los últimos diez años, y del crecimiento evidente del flujo de indocumentados, universidades e institutos de investigación ubicados en la región se movieron muy lentamente hacia este fenómeno que estaba transformando la vida de los espacios rurales y urbanos de la zona fronteriza de Sonora, razón por la cual existe una carencia de trabajos académicos que hayan sistematizado y analizado los cambios recientes en esta parte de la frontera México-Estados Unidos (las

estimaciones de las cifras de muertos se han tomado de Human Rights Coalition/Indigenous Alliance Without Borders, en línea; “Bush’s Immigration Trap”, de Travis Morales, en *Revolutionary Worker*, número 1299, en línea, y “Muerte en el desierto”, de Jorge Santibáñez, en *Nexos*, número 317). Cinco años después, nuevas estimaciones alcanzan la cifra de cinco mil muertes en los desiertos de la extensa frontera latina.

Mapa 6. Condados y municipios en la frontera de Arizona y Sonora



Fuente: elaborado sobre diseños de INEGI, marco geoestadístico municipal 2005 y ESRI Maps.

En estos mismos años, siguiendo el patrón nacional, en Sonora aparecieron más marcadamente características que lo clasificaban como un estado de origen, de destino y de tránsito de la migración tanto interna como internacional. Paralelamente al desarrollo de esta nueva situación, los puntos fronterizos empezaron a atestiguar cómo un nuevo grupo se agregaba a la migración. Este nuevo grupo lo constituían los centroamericanos y en menor medida los sudamericanos, en su intento de ingresar a Estados Unidos.

Aunque la tradición de Sonora de ser un estado de paso para migrantes extranjeros se remonta al último cuarto del siglo XIX, cuando el tráfico de chinos estuvo en auge por su frontera, en realidad el flujo de la migración extranjera como la centroamericana y sudamericana hacia Estados Unidos no había sido tan visible como ahora.

Tampoco Sonora ha sido hasta ahora un punto de destino de la migración latinoamericana, como sí lo fue de la migración china hasta la década de los treinta del siglo XX, tanto desde Estados Unidos, de donde provenían expulsados, como del imperio chino.

Algunos datos pueden ponernos en la perspectiva de lo que está cambiando en Sonora. En el año 2000 se aseguró a 2 417 migrantes indocumentados extranjeros, en su mayoría de nacionalidades latinoamericanas diferentes a la mexicana, pero esta cantidad subió a 7 374 en el 2004; es decir, en un periodo de cinco años hubo un crecimiento de 205 por ciento (Estadísticas de la Delegación Regional Sonora 1995).

Algunas características de la frontera sonoreña ayudarán a entender mejor los antecedentes de los actuales flujos más diversificados y por qué algunos puntos fronterizos tuvieron más vocación que otros en convertirse en anfitriones de trabajadores migrantes, nacionales o extranjeros, mientras permanecen a la espera, con la expectativa de cruzar la línea internacional.

La literatura tradicional sobre la frontera nos hace pensar en ciudades modernas en donde lo más sobresaliente es que se ha instalado la maquila extranjera. Pero en sus 588 kilómetros de extensión, la frontera de Sonora tiene puntos de un desarrollo urbano mediano y otros de tipo rural, en cuyas áreas también se encuentra población indígena. De éstos los ótam, anteriormente denominados pápagos, pueblan un área considerable que abarca asentamientos rurales tanto del lado mexicano como del norteamericano, y precisamente en su área norteamericana, enclavada en el desierto de Arizona, es en donde se han producido más muertes de migrantes.

El papel de los ótam no se reduce a atestiguar la migración de indocumentados que atraviesa por su territorio, sino que sus gobiernos desempeñan un papel central, oscilando unas veces en actitudes permisibles y en otras de contención a los migrantes, según la orientación política de quien ocupe la gubernatura de dicha nación indígena.

Algo importante en la descripción de las fronteras de Sonora y Arizona es la existencia de puntos como Fort Huachuca, situado entre Bisbee y Douglas, lugar de entrenamiento de tropas, y la presencia de los denominados “vigilantes” y los rancheros y de grupos supremacistas atraídos por la posibilidad de “cazar” a migrantes indocumentados.

De alguna manera, la contraparte de estas organizaciones extremistas se da en las asociaciones civiles y religiosas que prestan servicios a los migrantes y que actúan tanto del lado mexicano como del norteamericano. En este panorama, visto muy resumidamente, el endurecimiento de la política migratoria estadounidense y la crisis económica de los ochenta hicieron que ciudades como Agua Prieta se fueran convirtiendo en lugares de cruce, lo que aunado al sellamiento de otros puntos fronterizos hizo que el tráfico de indocumentados por ese lugar creciera dramáticamente después de 1994.

En el caso de la parte oeste de la frontera, como lo explica Maren Von Der Borch (2004), una de las pocas investigadoras que ha incursionado en la zona, poblaciones como Altar, cercano a la frontera, que combina características urbanas y rurales, y El Sásabe, pegado a la línea internacional y plenamente rural, ambas con pocas posibilidades de generar empleos y cargando con una crisis agrícola de grandes proporciones, se convirtieron en anfitriones de los migrantes. No así, por ejemplo, Pitiquito, población cercana, pero de mayores recursos económicos y donde la elite económica y política ha mostrado una gran resistencia para recibir migrantes.

Pero en este contexto siempre que un punto se ha convertido en recipiente de migrantes con la expectativa de cruzar, del otro lado de la línea también existen factores propiciatorios que permiten que algunos puntos de la frontera norteamericana se conviertan en áreas de paso para migrantes.

Por supuesto que las poblaciones flotantes que crecen conforme al comportamiento de la demanda de mano de obra de las unidades de producción norteamericana provoca aglomeraciones humanas del lado mexicano, a las que hay que asistir con servicios de toda índole y para lo cual ni remotamente estaban preparadas las poblaciones mexicanas.

Esto da lugar a abusos y ventajas de los actores que tienen parcelas de poder en esas estructuras sociales y que las aprovechan en beneficio de sus propios grupos o en complicidad con organizaciones criminales. Esto plantea un panorama de poco respeto a las reglas jurídicas, sobre todo cuando se trata de migrantes extranjeros.

Este panorama fronterizo de dificultades es la franja riesgosa y decisiva para el cruce, en la que la presencia de migrantes extranjeros se ha vuelto más frecuente. Pero sea que estén regresando de Estados Unidos, o estén listos para cruzar la línea, para la gran mayoría de ellos la frontera mexicana es apenas el punto de un alto momentáneo en su larga transmigración desde sus países de origen.

Desde su independencia, con esos países México estableció lazos políticos en el contexto de su política exterior y los procedimientos diplomáticos, y a su vez las poblaciones limítrofes como la de Guatemala mantienen vínculos de parentesco con sus vecinos del norte. En algunas ocasiones los contactos políticos han resultado positivos y en otros negativos al grado de tensar demasiado dicha relación, siempre triangulada por la presencia del Estado norteamericano.

El siguiente apartado sigue algunos de los hechos más relevantes del pasado remoto y del presente, en una reconstrucción de la relación política entre Centroamérica y México.

LAS GUERRAS DE LA REGIÓN

Si se retrocede un poco, durante la década de los setenta hasta los noventa Centroamérica entró a un periodo de rebeliones sociales que la convulsionaron. Guatemala, El Salvador y Nicaragua fueron los países donde se desarrollaron guerras civiles que acapararon la atención mundial y afectaron al conjunto de países de la región; sus efectos alcanzaron inclusive a naciones como México.

Las guerras se libraron entre contingentes armados surgidos de movimientos campesinos y de izquierda, por un lado, y por otro, ejércitos y grupos paramilitares de las burguesías y oligarquías militares a cuyo sostén ayudó Estados Unidos durante largos periodos del siglo XX.

Los grupos guerrilleros o revolucionarios se planteaban acabar con las dictaduras para instaurar regímenes socialistas que dieran lugar a sociedades diferentes e igualitarias. En ese periodo el ejemplo de la revolución cubana y el lapso brevísimo del gobierno de Salvador Allende en la República de Chile, 1971-1973, más el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en 1979, fueron fuentes de inspiración que movió miles de voluntades y esfuerzos en todo el continente para empujar a favor de la liberación de los pueblos latinoamericanos.

Las rebeliones de los setenta y ochenta no fueron un fenómeno sin precedente en Centroamérica. Anteriormente, en los años veinte y los treinta, a la par que la crisis mundial del capitalismo se agravó, movimientos populares de índole campesina y popular se produjeron en casi todos los países de la región. Las causas generadoras de esos conflictos de antaño como los de los años setenta en adelante se encontraban en los regímenes militares autoritarios que mantuvieron un capitalismo subdesarrollado, en donde no era posible el progreso y salir de la miseria para millones de campesinos y trabajadores que soñaban con mejorar su condición económica.

Se trataba además de regímenes antidemocráticos en donde las propuestas políticas de grupos diferentes al del poder no tenían futuro y las elecciones eran un remedo controlado por las oligarquías. El dominio de éstas sobre las viejas sociedades agrarias era casi total, pues el hecho de que la economía se rigiera por un modelo agroexportador del cual obtenía plusvalor le permitió acumular riqueza durante un largo periodo de la historia centroamericana.

Es decir, el problema de la posesión y la propiedad de tierra para Centroamérica no tuvo ni ha tenido una salida parcial como en México, donde por algunas décadas se impulsó la producción agrícola y la movilidad social de la clase campesina a través de la reforma agraria y otras políticas de asistencia social, producto del triunfante movimiento revolucionario de 1910.

Las condiciones de explotación y exclusión en que se vivía en Centroamérica durante el dominio de las oligarquías autoritarias hicieron que la inconformidad siguiera los cauces de rebeliones armadas. Sin embargo, en los setenta y los ochenta, si bien la rebelión centroamericana hizo esfuerzos heroicos por derrumbar las estructuras injustas de relaciones sociales precapitalistas, careció de la fuerza suficiente para derrocar a las oligarquías que gobernaban esos países, sobre todo porque hubo un fuerte apoyo estadounidense para ellas, en el marco de la Guerra Fría, denominada también confrontación Este-Oeste.

Pero si bien los esfuerzos revolucionarios no desembocaron en la creación de sociedades radicalmente diferentes, sí demostraron la inviabilidad de los regímenes militares y presionaron hacia reformas políticas que instaurarían la realización de elecciones con tintes democráticos, y también empujaron hacia acuerdos de paz en El Salvador y Guatemala, merced a los cuales la presencia y el peso de los militares disminuyó sin desaparecer del todo.

Asuntos como la restitución de tierras a los desplazados, el desarme y la incorporación de las guerrillas a los esquemas políticos civiles de elecciones fueron también un tema de la agenda de los acuerdos de paz.

En el contexto turbulento de las rebeliones, solamente una de ellas triunfó, la del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), pues aliándose con la clase media fue capaz de derrotar militarmente en 1979 al viejo dictador Anastasio Somoza, cuya familia había gobernado Nicaragua desde 1936.

Los sandinistas instauraron un gobierno de izquierda utilizando el aparato del FSLN y se mantuvieron hasta 1990, año en el que mediante elecciones se vieron obligados a abandonar el poder, para recuperarlo 17 años más tarde en un contexto internacional un tanto diferente, pero igual de desafiante que el de las décadas precedentes.

Un estudioso que ha profundizado mucho en el proceso centroamericano de la guerra y la posguerra interpreta los cambios de la región y las sublevaciones revolucionarias desde la perspectiva de la globalización y del fenómeno transnacional, con el enfoque que denomina estructural-histórico.

En la era de la globalización —razona este autor— “las relaciones capitalistas de producción están reemplazando lo que queda de relaciones precapitalistas alrededor del globo”, y esta nueva forma del capitalismo en la etapa contemporánea se intensificó hacia finales de los años sesenta con la transferencia de las fases del trabajo intensivo hacia el sur, el dramático crecimiento de la inversión directa de las corporaciones multinacionales y los cambios tecnológicos.

Esto hizo posible también la transformación de los Estados que funcionaban administrando las partes estratégicas de las economías nacionales, “en mi visión” —afirma el autor citado— las dos características distintivas de la globalización son el aumento del capital transnacional y el reemplazo del Estado-nación como el eje del desarrollo mundial (Robinson 2003, 12, traducción del autor).

En este punto Robinson esquematiza un cambio que no fue igual para los países industrializados y los subdesarrollados, pues la propuesta neoliberal de transformaciones al Estado interventor utilizó diferentes mecanismos de debilitamiento para Estados como el mexicano, y en la mayoría de los países de

Centroamérica se siguió otra estrategia de reforzamiento de los Estados que les permitiera cumplir su función de guardián-nodriza de los nuevos intereses globalizadores.

En el mundo en general, el control de esta nueva situación permitió el movimiento más fluido de capital y su penetración dentro de diversas regiones, globalizándolas y, por supuesto, la región centroamericana no fue la excepción.

Así, argumenta Robinson, la dinámica de la globalización condicionó los resultados del levantamiento revolucionario, y los movimientos que en los años ochenta planteaban una alternativa no capitalista fueron derrotados o transformados (Robinson 2003, 7, 65). Para esta forma de interpretación, los revolucionarios tuvieron éxito en quebrar la hegemonía de la oligarquía agraria, de los ricos industriales y de los grupos financieros que tuvieron existencia dentro del Mercado Común Centroamericano.

Sin embargo, agrega, debido a una “compleja confluencia de factores”, las fuerzas sociales en rebelión fueron incapaces de imponer su proyecto de una distribución radical y de una reconstrucción de la región orientada hacia el socialismo.

Tres factores se pusieron en juego para que las cosas sucedieran así; uno de ellos fue la masiva intervención política y militar de Estados Unidos; el segundo factor fueron las debilidades y contradicciones internas del proyecto revolucionario, que empezó y se desarrolló en el ambiente del orden bipolar y de la Guerra Fría, y prosiguió en un contexto diferente, es decir, de cambio en un nuevo orden mundial. En cuanto a este punto, el autor completa su razonamiento planteando que “en el nivel estructural, la emergencia de la economía global y el crecimiento del poder del capital transnacional y el comercio mundial, al imponer disciplina en los movimientos antisistémicos, hicieron inviable al proyecto revolucionario”.

“El tercer factor fue el cambio en la composición de las fuerzas dominantes, su articulación socioeconómica y su proyecto político-económico” (Robinson 2003, 69, traducción del autor).

Con una interpretación diferente, Wallerstein, considerando plazos de más largo alcance en el desarrollo de las fases de la economía-mundo, plantea que si bien puede constatarse que la autodestrucción y la derrota de la Unión Soviética fue real hasta reducirse a una tercera parte en 1989, en realidad no fue el final de un mundo bipolar, sino de uno unipolar en donde la potencia estadounidense y una Unión Soviética no tan fuerte económica y militarmente, después de la Segunda Guerra Mundial, en acuerdo, trazaron límites y consideraron los pesos que pondrían en juego en la relación internacional de sus zonas de influencia respectiva.

Para Wallerstein, de 1789 a 1989 en realidad es la etapa del desarrollo del capitalismo, y en este largo periodo la estrategia liberal funcionó realizando transformaciones en cada etapa de su desarrollo, pero lo que la desaparición del bloque socialista señaló fue el final del liberalismo en su versión capitalista como socialista, wilsoniana y leninista (Wallerstein 1999, 3, 15, 18, 20).

En este ciclo, los síntomas de la pérdida de hegemonía de la Unión Norteamericana son evidentes y la aparición de otras potencias también. Analizando los datos demográficos disponibles del año que escribió su libro, Wallerstein adelantaba la presión masiva de la migración sur-norte, y cómo los centros hegemónicos nuevos, ahora sí bipolares, Japón, la Comunidad Europea y Estados Unidos, en el 2025 tendrán del 25 al 30 por ciento de población del sur.

Otro brillante analista de los cambios centroamericanos, Abelardo Morales, parte de lo que él denomina explicaciones histórico-estructurales que se han difundido en los textos de Portes y Sassen, influidos a su vez por la teoría del sistema mundial elaborada por Emmanuel Wallerstein.

Morales, quien se concentra en los cambios regionales del istmo, diferencia entre los conceptos de internacionalización y globalización, que aplica a la interpretación del fenómeno migratorio, y entre otras cuestiones plantea que en la estructura social contemporánea es posible distinguir dos procesos, la internacionalización, como una extensión simple de flujos y actividades a través de las fronteras. En la

internacionalización, tanto el Estado como los componentes de la sociedad nacional se relacionan entre sí y con el resto de los países a través de vínculos externos.

La globalización, por su parte, no consiste en que las actividades y flujos traspasen simplemente las fronteras, sino que su rasgo más novedoso es la integración de actividades internacionalmente dispersas. Frente al globalismo, este autor interpreta que el transnacionalismo es una variante de la globalización en donde las iniciativas las impulsan fuerzas que no están en el capital, sino en la base de la sociedad (Morales 2007: 38, 39).

Al estudiar la migración centroamericana, Morales no la desvincula de los conceptos de región, de fuerza de trabajo transnacionalizada y de cómo la migración va reconfigurando los territorios como espacios precisos de esa transnacionalización. Similar, pero no igual al análisis de Robinson en cuanto a los resultados de las rebeliones, al examinar los cambios que se sucedieron en el marco de los conflictos armados y el periodo de la reconstrucción, este autor señala que “Centroamérica emergió como una subregión más integrada a los Estados Unidos, más dependiente de su mercado, mucho más alineada política e ideológicamente y articulada al consumo de masas y al *american way of life*” (Morales 2007, 315).

Uno de los efectos más dramáticos en Centroamérica fue que las negociaciones de paz condicionadas desde el exterior, el desarme, los cambios en la economía regional enganchándose a la globalización, las nuevas reglas de participación política para la gestión y para la elección de gobernantes, dejaron colgados de la brocha a muchos grupos sociales que desde las comunidades actuaron durante el conflicto. Así, casi de la noche a la mañana se transformaron de “comunidades en resistencia” en “comunidades transnacionales” (Morales 2007, 308).

En otras palabras, para que el nuevo orden transnacional pudiera tener éxito en Centroamérica resultó clave la neutralización y desmovilización política de las enormes poblaciones campesina y obrera desplazadas. Estas dos reservas de mano de obra tradicionales en América Latina, al transformarse en contingentes desplazados, se convirtieron, en términos marxistas, en un ejército de reserva, ahora subordinado a los requerimientos del capital transnacional, y no pudo “reconstituirse como fuerza política organizativa” (Morales 2007, 93).

Los efectos de la transnacionalización de las comunidades operaron en muchos sentidos según las distintas regiones, pero en concreto, la situación de guerra e inestabilidad descritas durante los años ochenta tuvieron efectos más devastadores en las comunidades, sobre todo las rurales o bien en localidades donde se ubicaba el mayor apoyo a las insurgencias. Esas comunidades pronto se desplazaron hacia otras partes o regiones de su mismo país donde la guerra era menos intensa, pero también huyeron hacia otros países de la misma región centroamericana, y en el extremo, emigraron fuera de la región hacia México, Estados Unidos o Canadá.

No hay duda que la mejor palabra para definir lo que pasó con las comunidades desplazadas en Centroamérica no es solamente el término *migración*, sino también *diáspora*, como el equivalente a una dispersión precipitada y compulsiva.

Las migraciones no eran desconocidas en la región, pues desde el periodo colonial y durante la primera mitad del siglo XX hubo migraciones internas, es decir, sucedían de un territorio a otro dentro de un mismo país centroamericano, así como también migraciones entre países, cuando los Estados-nación fijaron más firmemente sus límites en el siglo XIX.

Sin embargo, aunque esas experiencias produjeron los primeros mercados regionales laborales, para los objetivos de este trabajo interesa poner de relieve los factores que influyeron en las migraciones durante los regímenes oligárquico-militares de los años sesenta hasta los noventa, y los factores que a su vez también propiciaron la diáspora centroamericana aún después que la región empezó su proceso de pacificación, más aún cuando teóricamente ese proceso fue concluido antes de finalizar el siglo XX.

Retomando datos de Juan Rafael Vargas, Morales elaboró un cuadro cuantificando las migraciones en la región centroamericana de 1980 a 1989, es decir, los años donde todavía el conflicto armado parecía no encontrar salidas políticas.

Las primeras migraciones vinculadas a los movimientos políticos centroamericanos se compusieron de líderes campesinos, sindicales y profesionistas de clase media, opositores a los regímenes de dictaduras militares. En un principio estas migraciones fueron exclusivamente de hombres que se veían obligados al exilio debido a la persecución. Pero en los setenta se vio que los líderes obligados a marcharse llevaban también a sus familias, acogiéndose a los países que les ofrecían refugio. En esa década fue también común observar en Latinoamérica migraciones de activistas políticos que se desplazaban no solamente desde Centroamérica sino desde el Cono Sur hacia países lejanos.

Sin embargo, la diáspora interna, la que tiene lugar entre países centroamericanos y la internacional hacia otros países lejanos no ha sucedido como un proceso en línea recta, sino como una línea de altibajos que representarían obstáculos dramáticos a estas migraciones. Aun la migración entre países es fuente de conflictos permanentes entre los mismos Estados centroamericanos que desde la formación de los Estados-nación a través de las migraciones empezaron a albergar latentes problemas que han hecho explosión de vez en cuando con una mayor o menor intensidad.

De esta manera, en su historia de coexistencia y desencuentros los centroamericanos se han dividido con respecto a diferentes temas, e incluso han llegado a hacer la guerra entre ellos mismos, en donde siempre se presenta la inmigración como un componente de los conflictos .

Un ejemplo fue la mediáticamente denominada “Guerra del Fútbol” entre El Salvador y Honduras en 1969, con una duración de cien horas, pero cuyo balance resultó impresionante: seis mil muertos, veinte mil heridos y cerca de cincuenta mil personas perdieron sus casas (Kapuscinski 1998, 213).

A pesar de que las hostilidades comenzaron por motivos de rivalidad en materia de fútbol, como apuntó el gran reportero polaco que cubrió ese episodio, la verdadera causa de la guerra estuvo en la emigración de campesinos salvadoreños a Honduras durante los años anteriores, en busca de tierra para mejorar sus condiciones de vida.

Se estimaba que por ese entonces 300 mil salvadoreños se habían asentado en Honduras, país en ese momento con tierras disponibles.

Desde años anteriores a la guerra de 1969 los salvadoreños inmigrantes en Honduras se movilaron por demandas de mejores pagas y fortalecieron el movimiento de lucha por la tierra, de tal manera que los terratenientes hondureños exigían su expulsión, culpándolos de todos los males del país.

La situación de conflicto entre estos países puede entenderse mejor si se considera que El Salvador, el país más pequeño de Latinoamérica, tiene una de las tasas de densidad más altas en Latinoamérica (276.7 en 1996) y 14 familias concentraban la mayor parte de la tierra aprovechable, situación que actualmente persiste. Pero en Honduras la situación no cambia mucho, pues la concentración de la propiedad de tierras espera desde hace muchos años la reforma agraria (Kapuscinski 1998, 214). Sobre este punto se vuelve y se amplía en el capítulo VI, referido al golpe en Honduras.

Otra característica de Centroamérica es que se trata de una región de intermigraciones mutuas.

Aunque en realidad es una migración internacional en el sentido estricto del término, una estudiosa guatemalteca de esos movimientos los denomina migraciones intra-regionales, (Palma 2006, 4).

Aun con la poca información estadística con que se cuenta, si se considera la extensión de los países, puede afirmarse que entre ellos hay una fuerte migración. Un cuadro de años no progresivos elaborado por la autora anteriormente citada revela que Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras fueron las naciones preferidas por los nicaragüenses para emigrar en el 2003. A su vez, Nicaragua en el mismo año recibió 259

312 inmigrantes. En el cuadro sobresale el dato de 2003, cuando Guatemala recibió a 587 mil salvadoreños y el dato de Costa Rica, que en ese mismo año recibió a 203 683 nicaragüenses (véase anexo 1).

La migración intrarregional no es tampoco fácil y sin cortapisas entre los países. Existen también diferencias en cuanto al tránsito de centroamericanos por la región.

Solamente cuatro países son firmantes del acuerdo denominado Documento Centroamérica-4, mediante el cual los ciudadanos de estas naciones no requieren visa para recorrerlas. El documento además compromete a Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala a observar horarios iguales en la inspección aduanera y a incrementar la eficiencia del programa Paso Fácil (Acta de Acuerdos 2000).

Con el acuerdo se trata también de hacer más ágil el paso de mercadería. Este acuerdo se suma, a su vez, al Mercado Común Centroamericano.

De este conjunto abigarrado de naciones Costa Rica se distinguió en décadas pasadas por haber logrado mejores niveles de vida para sus habitantes. De allí que también en diferentes etapas primero haya sido un país de inmigrantes de clase media nicaragüense, acomodada, y posteriormente, con la crisis propia de un país devastado, de Nicaragua emigraron gruesos sectores de campesinos y desempleados.

Una conclusión pertinente después de realizar esta descripción de la realidad centroamericana se refiere a que si bien el proceso de pacificación despertó la esperanza de que eso abriría una serie de reformas sociales, la verdad es que inmediatamente a la puesta en marcha de los procesos de paz vino un reforzamiento de regímenes neoliberales de derecha, que a diferencia de los regímenes militares del pasado inmediato fueron elegidos en competencia electoral mediante el procedimiento de las urnas. Si la relación entre las naciones centroamericanas ha sido difícil entre ellas mismas, otro tanto sucede en su relación con México, el vecino grande hacia el norte que despierta suspicacias acerca de sus intenciones o por su indiferencia probada a lo largo de más de dos décadas con respecto a Centroamérica.

Efectivamente, sobre todo a partir de la decisión mexicana de integrarse al Tratado de Libre Comercio, el alejamiento con respecto a los vecinos sureños se acentuó, y la capacidad de actuar como interlocutor en el desarrollo económico y la dinámica política centroamericana disminuyó notablemente para México. En este sentido el vínculo más fuerte entre los países de América Central y su vecino del norte no se expresó tanto en la diplomacia y las relaciones de Estado, o en el comercio exterior, sino que la migración de las poblaciones centroamericanas empujadas por sus precarias condiciones, al transmigrar, reflejaban desde abajo la necesidad de reconstruir los vínculos y redes sociales entre México y la región ístmica.

Como nunca imaginaron los estrategas norteamericanos, la vinculación política más sólida se fragua en la frontera latina, hacia el interior de los Estados Unidos, en la medida en la que las nacionalidades latinoamericanas, van encontrando cauce para luchar por sus reivindicaciones aplazadas largamente.

Pero en otras circunstancias y condiciones, anteriormente México, Centroamérica y el Caribe y Sudamérica han experimentado la necesidad de converger en iguales objetivos, tal y como se analiza en el siguiente apartado.

LAZOS POLÍTICOS

En los contactos entre México y Centroamérica se encuentran periodos de acercamiento y momentos de desacuerdo. A partir de la independencia mexicana lograda en 1821 y la declaración de independencia del Reino de Guatemala en ese mismo año, los contactos y las presiones de México para adjudicarse el territorio de Guatemala se hicieron evidentes. Agustín de Iturbide, comandante del ejército realista que combatía a las fuerzas insurgentes, ante la debacle del poder de la Corona española se pasó al bando de los insurgentes y encabezó, junto a Vicente Guerrero, el Plan de Iguala. Al triunfo de este plan, se proclamó la independencia de España y los correligionarios designaron a Iturbide emperador del Reino del Septentrión.

Consecuentes con la idea de una forma de gobierno monárquico, los estrategas del Plan de Iguala pensaron unificar al Reino de Guatemala y al principio esta idea contó con el apoyo de las provincias y ayuntamientos que componían dicho reino, denominado también Audiencia de Guatemala, y que durante la Colonia dependía directamente de la Corona española y no del virrey de la Nueva España.

El resultado de este proyecto no fue la anexión de Guatemala, pero sí de algunos territorios como el del Soconusco y de Chiapas, sólo que en esta provincia se realizó una consulta popular mediante el voto para determinar su destino.

Unos años más adelante México iba a experimentar la cercenación de su territorio a manos de Estados Unidos y durante el siglo XIX la posibilidad de una invasión de parte de las potencias europeas no dejó de ser una amenaza real. Esto obligó a crear una política exterior y un tipo de diplomacia que ante las demás naciones le permitiera a México ejercer su defensa y preservar los valores de independencia que se había dado a sí mismo.

La aplicación de esta política exterior, que gozó de prestigio entre las naciones latinoamericanas durante el siglo XX, se adecuó en el pasado y persiste en el presente en condiciones lastimosas frente a Latinoamérica y Estados Unidos.

En razón de su tamaño y la fuerza económica con la que fue emergiendo en cada una de las crisis mundiales, durante las primeras décadas del siglo XX la instrumentación de una política exterior de Estados Unidos con respecto a Latinoamérica fue más exitosa que la de México.

En este sentido, la creación primero de las Naciones Unidas y después de la Organización de Estados Americanos fueron como el corolario del denominado sistema interamericano, que le permitió al país del norte realizar alianzas y desarrollar una diplomacia activa y de verdadera influencia y control en la región latinoamericana.

Al contrario, ante los conflictos internacionales inclusive hasta el final de la década de los sesenta, México no promovía, a través de la acción diplomática, sus principios de política exterior. Es decir, no hacía proselitismo, y fue muy cuidadoso en presentar sus razonamientos desde el punto de vista jurídico en el ámbito del derecho internacional sin comprometerse en lo político.

Una de las razones para actuar así tenía que ver con el factor norteamericano, con todas las implicaciones que significa tener una larga frontera, mantener el servicio de una deuda exterior *in crescendo* y sostener relaciones económicas y comerciales con la poderosa nación del norte. Un talentoso analista de las relaciones internacionales caracteriza a la política exterior de México como de “tipo pasivo, defensivo y judicista”, en el periodo que va desde las primeras décadas del siglo XX hasta los setenta (Ojeda 1985, 13).

Pero aun dentro de esas condiciones históricas puede decirse que la influencia de la sombra estadounidense proyectándose sobre el continente americano no solamente resultó un factor inhibitorio, sino también estimulante en materia de diplomacia y política exterior para México, pues ha debido armar estrategias de defensa y a veces de sobrevivencia frente a los movimientos de la potencia norteamericana.

En una frase por demás ilustrativa de este tipo de relación, algunos autores de los años noventa denominaron a la política exterior mexicana como una “relación de carácter triangular” (Jaubert et al. 1991, 25-29).

Por esta característica y otros factores, como los mismos intereses de las elites centroamericanas, la relación de México con esa región ha sido fluctuante. A veces ha respondido a situaciones coyunturales, pero de una u otra forma las políticas de los países centroamericanos y las de México han debido definirse frente a las de Estados Unidos, ante sus intereses y avasallamiento.

Esto quiere decir que la política exterior de México, y su diplomacia, elaborada a través de casi dos siglos de experiencia y experimentaciones, ha tenido una relativa independencia, pero a fin de cuentas esa

independencia ha sido mayor de la que han podido gozar los países centroamericanos en su relación con la hegemonía de Estados Unidos.

Por esta circunstancia, en algunas situaciones durante el siglo XX, México, en alianza con los países sudamericanos, pudo oponerse con éxito a las políticas estadounidenses contrarias al interés mayoritario de los países latinoamericanos.

En el caso de Centroamérica, en las ocasiones en las que hubo consenso y decisión de los gobiernos centroamericanos, la política de México pudo ayudar a obtener beneficios para la región y para el país.

En sus albores, y luego al transcurrir el siglo XIX, hubo cuatro situaciones que empezaron a marcar lo que después sería la relación Centroamérica-México-Estados Unidos; la expansión norteamericana, las guerras de anexión y el filibusterismo propiciado por ese país, los conflictos centroamericanos que derivaron propiamente en una guerra civil, la controversia entre México y Guatemala con respecto a sus límites, y la separación de Panamá de Colombia para posibilitar la construcción del canal de Panamá.

En 1823 Guatemala formaba parte del Imperio Mexicano, y cuando Iturbide se vio obligado a abdicar, México entró en una convulsión que lo fragmentó, lo cual alentó los impulsos separatistas de Centroamérica; varias regiones se declararon autónomas y las provincias centroamericanas se decidieron a favor de la separación.

Antes que Guatemala, la provincia de Chiapas fue la primera en declarar su independencia, porque desde un principio estaba interesada en ser libre no solamente en relación a la Corona española, sino también de Guatemala.

Sin embargo, en 1825 México adoptó una nueva constitución y en la provincia de Chiapas se realizaron elecciones para reincorporarse a México. Esto fue la causa del primer diferendo de México con un país centroamericano, Guatemala, que por un lapso breve le había pertenecido. En un primer momento, el gobierno de Guatemala buscó la ayuda de Estados Unidos, pero al final México logró que el mandatario guatemalteco, Justo Rufino Barrios, reconociera los derechos de México sobre Chiapas y un tratado en el que se comprometían a llevar a cabo negociaciones directas entre los dos países.

Hacia finales del siglo pasado Estados Unidos había consolidado prácticamente su control sobre América Latina; se propuso entonces la creación de un canal interoceánico que uniera los dos mares y permitiera un tránsito más ágil hacia Europa.

En sus primeros intentos los legisladores norteamericanos se inclinaron por Nicaragua, pero después su preferencia cambió hacia Colombia. Este joven país se dio cuenta de las dificultades que podría acarrearle un trato donde Estados Unidos había hecho suyos los intereses de las compañías constructoras, y esto dio como resultado que se frustrara el convenio. Estados Unidos entonces maniobró apoyando militarmente la revuelta de varios sectores panameños descontentos con el gobierno central de Colombia. Gracias al apoyo norteamericano, la rebelión triunfó el 3 de noviembre de 1903, y el gobierno de Estados Unidos reconoció al nuevo gobierno panameño el 6 de noviembre, con la condición ya amarrada de que este nuevo gobierno otorgara la concesión para abrir el canal, lo que efectivamente ocurrió.

Con los trabajos de la construcción, Estados Unidos empezó a controlar una zona que se volvería estratégica. La presencia de técnicos, ingenieros, trabajadores y militares desplazados para cuidar el desarrollo de los trabajos hizo difícil que Colombia intentara cualquier acción para que se le retribuyera el territorio panameño.

En este periodo, México, agobiado por numerosos problemas, actuó como un simple testigo de lo que estaba ocurriendo en Centroamérica. Para explicar esta conducta había algo más: el régimen de Porfirio Díaz había enganchado la economía mexicana a la norteamericana a través de la construcción del ferrocarril, de las concesiones mineras y la agricultura, principalmente.

Unos años antes, el mismo Porfirio Díaz puso un barco a disposición del presidente nicaragüense José Santos Zelaya, para su salida de Nicaragua, de ser necesaria (Jauberth et al, 1991:58). Santos Zelaya fue el gobernante con quien fracasaron los norteamericanos en su primer intento de negociar un canal. En un plan de justicia histórica, es de notarse la solidaridad del dictador Díaz con el nicaragüense, quien se distinguió por su lucha a favor de la reunificación de Centroamérica y en la defensa de los intereses de su patria.

Más allá del gesto solidario, en el fondo el acto de Porfirio Díaz revelaba la preocupación, en esa época, por lo que ocurría en Centroamérica, eso, a pesar de que México había caído en manos de un régimen que para mantener las garantías y privilegios al capital extranjero utilizaba la represión militar contra su pueblo hasta que la revolución de 1910 lo derrocó.

La recesión de los años treinta destruyó una buena parte de los medios de producción a escala mundial y tuvo efectos especiales en Latinoamérica, sacudiendo a Centroamérica, obligándola a moverse a través de grupos sociales y revolucionarios que expresaban la profundidad de la crisis capitalista.

Las luchas armadas nunca fueron novedad en Nicaragua, pues desde principios del siglo se produjeron una serie de rebeliones contra los gobiernos conservadores.

Dirigida por el general César Augusto Sandino, en 1927 se desarrolló la Guerra Revolucionaria Antiimperialista por la liberación nacional, que terminó en 1934 con el asesinato del general.

En este caso, también, la solidaridad de los mexicanos y el gobierno se expresó fuertemente, y en eso contó mucho la lucha de los sandinistas contra la ocupación del ejército norteamericano en el país centroamericano. Por su parte, Estados Unidos movió sus resortes para aminorar el apoyo del gobierno mexicano a Sandino y su ejército.

Desde los años veinte, México había empezado a mostrar más firmemente su apoyo a las causas latinoamericanas y centroamericanas, pero en cada movimiento de su diplomacia y en cada toma de posición de la política exterior mexicana siempre estuvo presente el contrapeso de Estados Unidos aliado con los gobiernos más conservadores de la región, dentro del sistema interamericano.

Unos años más adelante, al final de la Segunda Guerra Mundial, el sistema bipolar de la repartición del poder en el mundo dejaba poco espacio a la iniciativa internacional de los países poco desarrollados.

Estados Unidos y la Unión Soviética decidían las grandes cuestiones internacionales mientras se sostuvo el bloque socialista, lo que dio lugar a lo que en el mundo se conoció como la “Guerra Fría”, acuñándose el concepto de confrontación Este-Oeste para definir todo aquel conflicto en donde las dos potencias ponían a prueba sus fuerzas y alianzas. El concepto, de la más pura hechura norteamericana, fue un derivado de la doctrina de seguridad nacional con el cual impuso políticas de contención de reformas sociales e igualmente políticas de contención de los movimientos populares.

Pero en los años sesenta, y luego más claramente en los setenta, una serie de acontecimientos anunciaban que algo *grueso* estaba ocurriendo, desequilibrando la tradicional influencia de las potencias.

La derrota de Estados Unidos en Vietnam, el escándalo Watergate, la crisis del abasto y los precios del petróleo, el activismo de los países no alineados, la emergencia de iniciativas de los países del Tercer Mundo y la crisis económica agravaron la competencia entre los países industrializados por acceder a recursos energéticos baratos y por resolver sus déficits presupuestales.

En ese contexto, en los años setenta México empieza a abandonar su política pasiva y defensiva, como la califica Mario Ojeda, y en la medida en que el mundo está cambiando, entra a la escena mundial con un rostro diferente, y empieza su ascenso como protagonista regional.

En este periodo, que se extiende hasta lo que va del nuevo siglo, los principales conflictos en los que México participa en la región fueron las guerras que se escenificaron en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, pero que involucraron a toda la región.

Durante los anteriores conflictos y otros, ausentes en este resumen compactado, no hubo problemas de migración masiva hacia México y Estados Unidos de parte de los centroamericanos.

Utilizando los instrumentos de la política de asilo que había elaborado, México recibió a exiliados españoles, chilenos después de la caída de Salvador Allende, argentinos, paraguayos, nicaragüenses, etcétera. Siempre se trató de contingentes que buscaban un resguardo contra la persecución que vivían en su país de origen.

Algunos de ellos se asimilaron a México y junto con sus familias terminaron por adquirir la ciudadanía, otros, casándose con mexicanos o mexicanas formaron familias que se quedaron o regresaron a sus países cuando la situación cambiaba y les era favorable.

En un nuevo contexto, antes del final de la Guerra Fría, las guerras centroamericanas cambiaron el panorama.

En medio de su propia situación económica cambiante de favorable a desfavorable, y viceversa, México se dio cuenta de las dificultades de Estados Unidos para proponer soluciones a los conflictos centroamericanos que expresaban la crisis de problemas no resueltos por las oligarquías gobernantes.

En México también se vivían contradicciones y descontento porque los bancos internacionales y el Fondo Monetario Internacional, después del auge petrolero y de préstamos que aumentaron la deuda externa, sometieron al país a una disciplina económica que le permitiera cubrir el servicio de la deuda, aunque con ello se afectaba el presupuesto para el gasto social.

Así, dentro de una crisis financiera de magnitudes colosales, en el ámbito del régimen de partido único, con un Partido Revolucionario Institucional (PRI) todavía hegemónico en muchos aspectos, Miguel de la Madrid asumió el poder en 1982.

Con él, se producen algunas transformaciones en la política exterior mexicana hacia Centroamérica.

Por un lado, aprovechando la situación cambiante en el área, los esfuerzos mexicanos se dirigen hacia la conformación del grupo Contadora, que se logra en 1983. En este caso la diplomacia mexicana ya no va sola; Colombia, Panamá y Venezuela en una primera instancia se unen a este formidable esfuerzo para lograr la pacificación de la región.

Este impulso del grupo internacional obliga a México a realizar dos cambios novedosos en su política exterior, cambios que, sin embargo, se habían preparado desde la década de los setenta.

Uno consistió en la inauguración del multilateralismo, y esto mismo lo obliga a abandonar el papel de comunicador o puente entre las partes en conflicto, para convertirse en un mediador activo (Ojeda 1985, 34).

El camino de construir, pero además fortalecer a Contadora, no estuvo exento de grandes obstáculos. Estados Unidos se empeñó en aislarla políticamente, porque el éxito de Contadora habría significado el debilitamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias.

La estrategia de aislamiento dio por fin resultados; el gobierno de Reagan impulsó la Conferencia de Esquipulas, en donde México y sus aliados perdieron el papel protagónico que venían desempeñando.

A pesar de este revés político, nuevos vientos soplaban en Centroamérica. La conferencia de Esquipulas II reivindicó el núcleo de las propuestas que Contadora había sostenido durante su breve incursión multilateralista, iniciándose en serio, pero no sin nuevas dificultades la ansiada pacificación de la región.

En el documento de los acuerdos de la Segunda Cumbre de Presidentes Centroamericanos, Esquipulas II 1987, puede observarse la firma de dos vertientes nuevas: por un lado, la firma del comandante sandinista Daniel Ortega; por otro, la de Vinicio Cerezo Arévalo, primer presidente civil de la República de Guatemala después de muchos años del ejercicio del poder por los militares (Acuerdo de Paz de Esquipulas II 1987).

Durante ese tiempo, a través de la política multilateralista, México había logrado algunos de sus objetivos primordiales. En primer lugar detener la formación de un ejército interamericano propuesto por Estados Unidos en la OEA, con el objetivo de “restaurar el orden y volver a Nicaragua a la democracia, a través de elecciones libres”.

Adicionalmente, pero no menos importante, la pacificación comprometía seriamente a las fuerzas armadas de El Salvador en el desarme de los grupos paramilitares, y a aceptar que el ejército revolucionario se incorporara a la contienda política como un partido legal.

Los compromisos para Guatemala, que habría de culminar los acuerdos internos de paz en 1999 no eran menores. Este país debía contener los impulsos golpistas de su formidable fuerza militar, que se sumergió en un largo y difícil proceso de pacificación y el abandono gradual de sus posiciones de control sobre la vida civil.

En el fondo, a México el proceso de pacificación le había servido para sostener su propia soberanía relativa y su seguridad.

En materia de migración, como lo ha anotado Sergio Aguayo, uno de los objetivos no explícitos de México consistía en reducir la migración centroamericana (Ojeda 1985, 55). Asombrosamente, Estados Unidos al parecer restó importancia a la ola migratoria que la inestabilidad económica y las guerras terminaron por desatar.

En la frontera sur de México se conocía el tipo de cruces internacionales entre parientes guatemalteco-mexicanos, de negociantes, compradores, turistas, trabajadores temporales hacia la zona cafetalera, desde el tiempo de la Colonia y la formación de los Estados-nación (Casillas 1992, 7-10; Castillo 2006, 19-20).

Estas formas de cruces supervivieron a la Revolución Mexicana y la posrevolución, pero en 1981 se transformaron en un éxodo dramático de campesinos guatemaltecos internándose por miles en territorio chiapaneco. Unos años después de ese cruce masivo de gente buscando refugio, en un estudio auspiciado por la ONU y El Colegio de México se afirmaba:

Por razones geográficas, por su estabilidad política y por su vecindad con Estados Unidos, México tiene el mayor número de refugiados centroamericanos reconocidos en la región y es uno de los más importantes receptores de población desplazada. A principios de 1986 se estima que aproximadamente 300 mil centroamericanos, básicamente salvadoreños y guatemaltecos, viven en México. Además de ellos, cerca de medio millón de personas han utilizado el territorio para llegar a Estados Unidos. El ACNUR estima que, de los centroamericanos que viven en México, 120 mil salvadoreños y 45 mil guatemaltecos pudieran ser refugiados. Sin embargo, sólo otorga reconocimiento a cerca de 5 mil salvadoreños y 40 mil guatemaltecos (Aguayo et al. 1989, 11).

Éste fue el éxodo hacia México, porque hacia adentro los desplazados internos habían llegado a un millón y medio en 1982, según estimaciones de ese mismo año, casi 20 por ciento de la población guatemalteca (Worby 2002, XI).

La lección que los éxodos guatemaltecos y salvadoreños le estaban dando a México formaron parte del motor que a su vez impulsó los engranajes de la diplomacia mexicana para que tomara acciones que en otras circunstancias no habrían sido posibles. El razonamiento del aparato de seguridad mexicano había trazado con mucha objetividad lo que sucedería en las fronteras mexicanas si el conflicto centroamericano se hubiera generalizado.

En contraposición con la preocupación de México, el gobierno de Reagan, desde los primeros años de los ochenta sostuvo que a México le correspondía cargar con el peso de los refugiados centroamericanos en

Estados Unidos, “porque antes de ingresar a este país, habían pasado por el territorio de su vecino del sur, que contaba con una larga tradición de asilo” (Ojeda 1985, 53).

Una vez que el asunto de la pacificación del área parecía centroamericanizarse, México se retira de la escena y entra en un periodo de integración económica acelerada con Estados Unidos, dentro del proceso de globalización y el reforzamiento de los regímenes neoliberales en todo el mundo.

Esta ola de apertura casi incondicional de los mercados y el reforzamiento de los sistemas financieros encontró en México un ambiente favorable porque los dos últimos presidentes priistas, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, con gran decisión impulsaron medidas neoliberales, y con el primero de ellos, Salinas, Estados Unidos firmó el Acuerdo para el Libre Comercio de América del Norte, que entró en vigor el 1 de enero de 1994, precisamente el mismo día del levantamiento del Ejército de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas.

La tuerca de la política exterior mexicana pareció dar una vuelta y colocar a la migración en el centro de las prioridades, cuando subió al poder el presidente Vicente Fox en el año 2000, derrotando al partido que durante setenta años había gobernado al país, el PRI.

El plan del canciller Jorge Castañeda, un antiguo izquierdista en ese momento al servicio de un gobierno de derecha, consistía en lograr un acuerdo migratorio beneficioso para los migrantes mexicanos, donde se contemplara la regularización de quienes ya trabajaban en territorio norteamericano, así como un aumento sustancial en el número de visas para residir en Estados Unidos.

El canciller acuñó una frase que se oía bien en los dos idiomas, la “whole enchilada”, con lo cual señalaba la decisión del gobierno de convencer al presidente Bush y al Congreso norteamericano de la conveniencia de un acuerdo migratorio lo más amplio posible.

El planteamiento del gobierno de Fox no era malo, e inclusive Bush llegó a hacer algunas declaraciones retóricas en el sentido de negociar un acuerdo con México. Pero este país no estaba negociando nada para los migrantes de otras nacionalidades.

Sin embargo, si la idea de Fox hubiera llegado a algún logro, sin duda sus efectos se habrían prolongado a todos los migrantes, incluidos los centroamericanos.

Cuando todo parecía favorecer los intentos de negociación, dado que se trataba de un gobierno nacido de un partido de derecha negociando con un gobierno republicano de derecha como el de Bush, se atravesó el ataque terrorista a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001 y casi de inmediato Estados Unidos desplegó una serie de acciones de inteligencia, pero también de resguardo militar de su frontera sur y de todos los puertos y aduanas de entrada.

Los habitantes de la zona fronteriza del norte mexicano recibieron así el impacto de una política drástica en las entradas legales, el comercio internacional, el turismo y los negocios que fueron afectados seriamente, pero, sobre todo, las nuevas medidas se ensañaron con los migrantes indocumentados.

Algo que puede dar idea de la preocupación de lo que estaba ocurriendo inmediatamente después del 11 de septiembre fue el texto de Jeffrey Davidow, embajador de Estados Unidos en México, en el que se esforzaba por explicar la nueva situación de seguridad y prácticamente pedía a los mexicanos tener paciencia (Davidow 2001, 76-77).

Después de que para todo mundo resultaba evidente que el proyecto migratorio se le venía abajo, el gobierno foxista seguía insistiendo en la necesidad de un acuerdo, pero el presidente Bush había entrado en una dinámica que más tarde lo llevaría a las guerras contra Afganistán e Irak, con lo cual el interés por Latinoamérica disminuyó considerablemente.

En el breve periodo que Jorge Castañeda actuó como secretario de Relaciones Exteriores, sin el consenso de la Cámara de Senadores trató de instrumentar una política exterior que buscaba un mayor

protagonismo en el mundo. Sin discusión previa con los representantes del Senado, órgano del Congreso que tiene bajo supervisión los temas de la agenda internacional de México, Castañeda partía de la idea de que un nuevo orden internacional se estaba formando y que tal sistema no descansaba más en la no intervención, sino en una política injerencista. México, escribió el canciller, no debía quedarse al margen de la creación de reglas de este “nuevo orden internacional injerencista” (Castañeda 2001, 66-74).

En ese sexenio el estilo que el presidente Fox impuso denotó un alejamiento y desconocimiento de la diplomacia mexicana y del papel que había desempeñado la política exterior en defensa de los intereses mexicanos y latinoamericanos. Entonces se introdujo un cambio sustancial y poco inteligente en donde el protocolo del mundo diplomático internacional pasó a segundo término, y con la idea de que los derechos humanos no se respetaban en Cuba, pronto Fox se ganó la enemistad de las autoridades cubanas y luego de otros mandatarios latinoamericanos (una versión de la conducta del canciller mexicano con Cuba puede leerse en el texto del ex embajador mexicano en ese país (Pascoe 2004: 120-121). Resulta aleccionador detenerse un poco en la forma en que la nueva política de seguridad de George Bush hijo fue escalando en exigencias para que México adoptara medidas de control de tránsito bajo la supervisión de los aparatos de seguridad estadounidenses.

Entre los que provocaron un mayor escándalo se encuentran la revisión a los pasajeros en el aeropuerto de la Ciudad de México bajo la supervisión de agentes del FBI, inmediatamente después del 11 de septiembre.

En el marco de presiones en el que México se veía obligado a hacer concesiones al gobierno estadounidense, el sellamiento de su frontera sur tuvo efectos devastadores sobre el paso de los flujos de sudamericanos y centroamericanos por territorio mexicano en materia de derechos humanos.

Siguiendo la línea estadounidense de desviar a los indocumentados mexicanos hacia los pasos más peligrosos en la frontera norte, el gobierno mexicano procedía igual con los indocumentados sudamericanos y centroamericanos.

Una evaluación de la política foxista en materia de política migratoria todavía espera su turno. Para efectos de los temas que este estudio toca, está claro que persistió el alejamiento mexicano de América Latina y que los resultados de un mejor trato para los migrantes mexicanos resultaron negativos.

Las presiones a las que se sometió a Fox no fueron desconocidas para los presidentes anteriores. En un ensayo que es una referencia en cuanto a las relaciones Centroamérica-México y Estados Unidos, Sussane Jonas señaló cómo las presiones llegaron inclusive en 1995 a que los agentes del antiguo sin (Instituto de Servicios de Inmigración) colaboraran con la policía de migración en la frontera sur para detener a los indocumentados centroamericanos (Jonas 2000b, 441).

El asunto del control extraterritorial de Estados Unidos no se detuvo en la frontera sur mexicana, sino que inclusive logró en 2001 que Guatemala autorizara a la marina norteamericana a patrullar las costas del Pacífico; el argumento fue el crecimiento de los flujos de países australes. De esta manera, los sudamericanos que creen que es fácil llegar a Guatemala por mar, o bien ir más lejos, se han encontrado con las cañoneras norteamericanas que los interceptan y arrestan (Caballero 2007, 30).

Como lo revelaron quienes escribieron un importante texto acerca de los procesos migratorios centroamericanos a principios de los noventa, el asunto estaba presentando señales de una nueva crisis que debía prender los focos amarillos en los centros de seguridad mexicanos.

Las conclusiones de uno de los autores, José Rafael del Cid, resumían muchas de las preocupaciones del resto de los trabajos:

Es claro que los conflictos en la región centroamericana demandan acciones que vayan más allá del alto a la guerra. No obstante, se mantiene en duda la disposición de la comunidad internacional para auxiliar a la región. Y es igualmente dudosa la voluntad de las instancias de poder nacional para ejecutar reformas profundas orientadas al desarrollo con plena utilización de la energía humana. De no atender los reclamos de los pueblos centroamericanos, ¿se estarán sentando las bases para una repetición de la misma historia? (Cid 1992, 41).

A dieciocho años de formulada esta pregunta, no cabe duda de que si no se ha repetido la historia, sí se sigue repitiendo la misma pregunta.

V

EL GOLPE EN HONDURAS

*Pero se equivocaban.
Esta vez, aunque las apariencias repitieran
viejas formas de la historia,
todo sería distinto*

MARIO VARGAS LLOSA,
LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO, 1981, p. 46

SUBDESARROLLO Y MIGRACIÓN

En efecto, la pregunta con la que se cierra el apartado anterior, anotada en este estudio antes de la recesión y el golpe militar del 28 de junio en Honduras, parece resonar más fuerte en las condiciones actuales. La crisis económica detonada con las estruendosas quiebras estadounidenses de septiembre y octubre de 2008 propició una toma de conciencia de las elites sudamericanas y centroamericanas en el sentido de que cuando menos por algún tiempo las condiciones no serían tan propicias como en los años anteriores.

En estas circunstancias las burguesías centroamericanas se han visto acorraladas por tres cuestiones centrales. Una es el fracaso neoliberal que terminó con las expectativas de conseguir mejoras permanentes a las economías y la inevitable expansión de la pobreza, aún con crecimiento económico. Otra, la exigencia de los demandantes de empleos, servicios y atención y quienes a través de las urnas y las movilizaciones reclaman cambios. Por último, aunque no menos importante, la tercera cuestión, el arribo de gobiernos de izquierda con muchas variantes.

Nicaragua, Guatemala y posteriormente El Salvador, de gobiernos alejados con mayor o menor distancia de las pautas neoliberales, trajeron una nueva relación geopolítica en la cual las clases hegemónicas que emergieron después de las guerras centroamericanas vieron seriamente amenazados sus privilegios.

Cuando menos en dos Estados, Guatemala y Honduras, las elites plantearon la táctica de fugarse hacia adelante, fracasando en el primer caso, pero consiguiendo su objetivo en el segundo.

En Guatemala, a raíz del asesinato del abogado Rodrigo Rosenberg se quiso inculpar al presidente Álvaro Colom. Algunos grupos de derecha armaron un escándalo que traspasó las fronteras y movilizó a sectores guatemaltecos con una motivación artificial, como lo analizaron distintos columnistas de la revista guatemalteca *Coyuntura* en los números 75 a 78 (*Coyuntura* 2009).

El intento de inculpar y derrocar al presidente fue evidente, pero en una hábil maniobra del gobierno, éste puso la revisión de las pesquisas policíacas en manos de la Comisión Internacional Contra la Impunidad de Guatemala (CICIG), dependiente de la ONU, lográndose aclarar los pormenores del crimen.

Sin embargo, durante varias semanas se logró crear un ambiente de confusión entre los guatemaltecos y en la opinión pública internacional, lo cual en un principio favoreció los intentos golpistas de los descontentos con las políticas reformistas de Colom.

En la República de Honduras, la fuga hacia adelante marchó mejor para las elites de los partidos políticos tradicionales, el Partido Liberal, el Partido Nacional, las cúpulas castrenses y un sector de empresarios contrarios a las políticas que instauró Zelaya.

En efecto, en una acción concertada, el domingo 28 de junio de 2009 un conjunto de militares detuvo al presidente Manuel Zelaya Rosales, quien fue secuestrado y trasladado a las instalaciones de la Fuerza Aérea Hondureña, para de allí expatriarlo a Costa Rica.

El detonante principal del golpe militar fue la convocatoria a una encuesta de opinión a realizarse ese mismo domingo, promovida por el presidente de la república, a través de la cual se consultaría a los ciudadanos acerca de si deseaban que en la elecciones de noviembre se colocara una cuarta urna para votar por la instalación de una Asamblea Nacional Constituyente en el año 2010, cuya finalidad sería la elaboración de una nueva Constitución de la república.

Se le denominaba cuarta urna, porque las otras tres corresponderían a las votaciones para presidente, para diputados y alcaldes.

Sin embargo, a pesar de que la cuarta urna era el detonante inmediato, durante los tres años y medio que Manuel Zelaya había logrado gobernar acumuló algunos agravios contra la clase dominante y contra Estados Unidos que éstos se encargarían de cobrarle. Esos agravios tenían que ver con las condiciones de pobreza de los hondureños y con los dueños de la riqueza de la república. Pero además los cambios que Honduras iba experimentando la pusieron en el foco de atención de una estrategia de más largo alcance instrumentada por el gobierno de Bush hijo, y posteriormente asumida por el gobierno de Obama para detener los cambios de orientación política de algunos de los países sudamericanos de mayor peso económico.

La lista de esos agravios resultaba extensa, pues desde los primeros años de su mandato el presidente Manuel Zelaya, proveniente de una familia de terratenientes, mostró intenciones de alterar el orden del *establishment* hondureño para favorecer con algunas reformas a las clases populares y pobres. Con un país carente de recursos energéticos, de gran atraso y migración creciente, Zelaya buscó y encontró petróleo barato en la Venezuela de Hugo Chávez y adscribió a su país al ALBA, la Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe impulsada por los países situados más a la izquierda en el espectro latinoamericano.

A *contrario sensu* de la idea que han difundido los medios de comunicación de la derecha centroamericana, la entrada al ALBA no fue una decisión unilateral del presidente Zelaya, sino una medida que pasó por la votación de los diputados.

En efecto, el 9 de octubre de 2008 el congreso hondureño aprobó por mayoría la inserción de la República de Honduras en la asociación del ALBA, con los votos mayoritarios de 62 diputados del Partido Liberal, cinco diputados de Unificación Democrática (UD), cuatro del Partido Innovación y Unidad (IU) y dos de la Democracia Cristiana (DC), y con la ausencia de los diputados del Partido Nacional (El heraldo.hn_país, 9 de octubre de 2008).

La entrada de Honduras al ALBA significó una dura batalla de los zelayistas contra los poderes fácticos, que tuvieron siempre en el Partido Nacional a sus principales voceros y controlaron la mayoría de los medios de difusión, lo cual a la larga derivó en beneficios para el bloque conservador.

En otro orden de hechos que desafiaron al *establishment* hondureño, el presidente Zelaya “aumentó el salario mínimo en 50 por ciento, detuvo la privatización de empresas públicas, energía eléctrica, puertos, sistema de salud y se pronunció por una mayor participación ciudadana en las políticas públicas” (Ramonet, *Le monde diplomatique en español* 21 de agosto de 2009).

De igual manera instituyó las “asambleas del poder ciudadano”, espacios donde los ciudadanos y sobre todo las organizaciones sociales empezaron a comentar y analizar sus problemas, formalizando una agenda que intentaba coordinarse con el gobierno.

En materia de política exterior restableció relaciones con Cuba y buscó apoyarse en gobiernos de países sudamericanos que han estado planteando formas nuevas para salir de la crisis que no pasan por lo que durante el auge del neoliberalismo se denominó el “consenso de Washington”.

Desde la presidencia, los movimientos de Zelaya por dotar a Honduras de mejores condiciones económicas y democráticas nunca fueron fáciles. Encontró fuerte oposición en las diez familias dueñas de la república y en los sectores ligados al comercio exterior, en las elites de los dos partidos tradicionales que practican el bipartidismo, en el sector más conservador de la Iglesia católica, entre los militares y en los mismos Estados Unidos.

En el frente externo, el gobierno de George Bush no dudó en utilizar la devolución de los indocumentados hondureños como forma de presión contra los intentos de Zelaya por salir de la línea estadounidense.

Algunos especialistas en el tema de la migración, aunque hacen una descripción objetiva del conjunto de factores que complicaban la migración hondureña, llegan a la conclusión equivocada de que Washington no utilizaba las deportaciones como castigo a la actitud contestataria de Zelaya, como puede leerse en el documento “Honduras, un país de migraciones” (Sánchez 2008, 22).

Sin embargo, la realidad política resultaba más complicada. Así, en la medida en la que Zelaya mostraba acercamientos hacia el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en esa misma medida se incrementaban las redadas de la migra contra hondureños dentro de Estados Unidos. Los capturados se enviaban en vuelos que aterrizaban en Tegucigalpa, devolviendo así miles de indocumentados.

Al contrario, si Zelaya permanecía alejado de las políticas de Chávez, Estados Unidos reciprocaba deteniendo las redadas y los vuelos de indocumentados hondureños a Tegucigalpa, como indirectamente lo reconocían el embajador estadounidense Charles Ford en Honduras en 2006 (*El diario de hoy* 2006, en línea) y Porfirio Lobo Sosa, presidente del Partido Nacional de Honduras (Partido Nacional de Honduras, 2007).

El episodio de la compra del petróleo venezolano por licitación, que beneficiaba a la industria y a las empresas hondureñas por igual, debido al menor precio en el mercado internacional, resulta revelador de cómo las políticas exteriores y las diplomacias de los países actores se entrelazaban con la cuestión migratoria.

En junio de 2006, alegando la facilidad con la que se obtenían documentos de identidad (actas de nacimiento, pasaportes, etcétera), Estados Unidos suspendió temporalmente la extensión de las visas a hondureños. Durante las semanas previas, el embajador Charles Ford había sugerido al gobierno de Honduras que no entrara en negociaciones con Venezuela para la compra de petróleo. En esas circunstancias, el presidente Manuel Zelaya buscó una reunión con el presidente George Bush, la cual se realizó el 5 de junio de 2006. La entrevista se desarrolló en torno a cuatro temas principalmente: la reforma migratoria que el presidente norteamericano trataba de impulsar, la oferta de petróleo establecida por Venezuela, la expansión comercial que representaba el Tratado de Libre Comercio firmado por Estados Unidos con Centroamérica y la situación de los 75 mil hondureños inscritos en el programa Estatus de Protección Temporal (TPS, siglas en inglés).

Este programa se estableció en diciembre de 1998, después del paso del huracán Mitch, que devastó a Centroamérica, acabando con buena parte de industrias y empresas, y deteriorando seriamente el equilibrio ecológico.

A pesar de que en la entrevista Bush-Zelaya el mandatario hondureño explicó detenidamente la compra de 14 millones de barriles de petróleo venezolano como un asunto comercial que beneficiaría a Honduras y que aparentemente el presidente Bush estuvo de acuerdo, por su parte, en Tegucigalpa el embajador Ford

continuó con su campaña contra la compraventa Honduras-Venezuela, incluso después de que Zelaya “fuera recibido en Washington por su homólogo estadounidense George Bush” (*La prensa* junio 2006).

El asunto del petróleo no era lo único que dividía a Estados Unidos del gobierno hondureño. En el mes de abril de 2008, tras un accidente de la línea aérea taca en el aeropuerto de Toncontín, Zelaya buscó derivar los vuelos internacionales hacia la base militar de Palmerola, argumentando una mayor seguridad. Esta base fue instalada desde los años ochenta por Estados Unidos para ayudar a las fuerzas de la *contra* nicaragüense en oposición al Frente Sandinista de Liberación Nacional, y en este nuevo diferendo resurgió la polémica sobre quién controlaba y bajo qué soberanía se encontraban sus instalaciones militares. El resultado de esta controversia fue que la base no recibió vuelos civiles internacionales.



Aspecto de la manifestación del 5 de julio en Tegucigalpa en apoyo a Manuel Zelaya.
Foto de Kristine Peña Durán, 2009.

El tema de las bases norteamericanas en América Latina está ligado a reacciones que tienen su contraparte; nacionalistas o de sumisión, posiciones militaristas y antimilitaristas que los grupos en pugna presentan como opciones para terminar con los conflictos sociales, o bien, imponer el orden social como en el pasado. En este sentido, el acuerdo Estados Unidos-Colombia para instalar siete bases norteamericanas ha desatado la reacción inmediata entre aquellos países que ven en ella la posibilidad de entrar en una carrera armamentista en la región, inclusive con más probabilidades de lo que representó el Plan Puebla-Panamá.

Como puede observarse en estos casos, la situación de emergencia de los migrantes hondureños se entrecruzaba con una serie de temas vinculados con el desarrollo del país, con la forma de utilizar los recursos de la nación, con el tema de la soberanía y la seguridad; pero este entrelazamiento se daba sobre condiciones que imponía la fuerza del mayor poderío.

En el caso concreto de la situación del conflicto hondureño antes del golpe se ve claro que si bien las políticas de Estado funcionaron vía aérea de país receptor a país de origen para regresar a transmigrantes hondureños, al mismo tiempo en territorio mexicano funcionaba una política más dañina que se manifestaba en el tramo de los primeros ochenta kilómetros contados a partir de la frontera sur mexicana.

En ese espacio de la muerte no solamente se detenía igualmente a hondureños y demás centroamericanos, sino que se les sigue vejando y asesinando, ahora involucrándose en el negocio del secuestro los sicarios de la banda de los Zetas y los “Zetitas” (*Proceso* 2009, 6-11).

Además, miles de kilómetros adelante, en el paso de la frontera norte latina, la intercepción está a cargo de dos cuerpos de persecución; por el lado mexicano actúan los agentes de migración y por el lado norteamericano la Patrulla Fronteriza y eventualmente la Guardia Nacional y los grupos de paramilitares antiinmigrantes que empezaron a operar en Arizona con la complacencia de la entonces gobernadora Janet Napolitano. Todo ese conjunto de factores físicos de alto riesgo componen una barrera extraordinaria, sin descartar a las bandas de salteadores mexicanos que operan en ambos lados de la línea internacional, como se analizó anteriormente.

En ese contexto de complicaciones económicas y políticas paralelamente se desarrollaba la migración hondureña como una parte de la migración centroamericana, pero conservando algunas características propias que se examinan en el siguiente apartado.

MIGRACIÓN HONDUREÑA

Una frase que va volviéndose común consiste en definir a la migración hondureña como una migración joven que además se ha estudiado muy poco, lo cual es verdadero. Sin embargo, se trata de un país que en pocos años dejó de ser receptor casi exclusivo de migración interregional para convertirse en un país de migrantes, y lo hizo rápidamente.

El “Informe Situación migratoria Honduras, 2006” estimaba que aproximadamente un 1 050 000 hondureños vivían fuera del país en ese mismo año, lo cual significaba 15 por ciento de la población total, y de ellos, aproximadamente 850 mil vivían en Estados Unidos (Zavala 2006, 8). Esta estimación contrasta con el recuento del censo de Estados Unidos de los años 2005 a 2007, en el cual los hondureños alcanzaban una población de 496 837, con un margen de error declarado de + - 13 mil personas en números redondos (Hispanic or Latino Origin, Survey 2005-2007, U.S. Census, en línea).

En esos años también se estimaba que unos 185 mil migrantes se iban hacia el norte, lo cual incluía a Guatemala, México, Estados Unidos y Canadá. Eso quería decir que 508 hondureños dejaban el país diariamente. Otras estimaciones calculaban que por cada 100 migrantes que salían con rumbo a Estados Unidos, 7 por ciento entraba legalmente, 17 por ciento lograba entrar irregularmente; 75 por ciento eran deportados desde México y Estados Unidos y 1 por ciento se quedaba en el camino, lo que quería decir Guatemala o México (Puerta 2005).

Por supuesto que las estimaciones, aunque a veces logran cruzar los datos estadísticos de diferentes dependencias nacionales y extranjeras, siempre quedan en una especie de limbo del cual es difícil salir mientras la migración continúe desordenada e irregular como hasta ahora se presenta.

El mismo informe citado líneas arriba encontró que la mayoría de los migrantes estaban entre las edades de 17 a 35 años, solteros, con ingresos por arriba de la media nacional, pertenecientes a la clase media o de estratos medios y altos de la clase de bajos ingresos. Estos datos son congruentes con los que arrojó el censo de El Colegio de Sonora de ese mismo año aplicado a los transmigrantes centroamericanos en los centros de detención del estado de Sonora (véase [gráfica 3](#)).

Al referirse al tema de la escolaridad en las tres nacionalidades de mayor movimiento transmigratorio el mencionado censo encontró que si bien los tres grupos —guatemaltecos, hondureños y salvadoreños— tuvieron niveles parecidos en educación básica o secundaria, los hondureños se colocaron muy bajo de los salvadoreños en el nivel secundaria o bachillerato y también quedaron abajo en el nivel diversificado, preparatoria o vocacional (véase [gráfica 4](#)).

En cuanto al estado civil, en el censo de El Colegio de Sonora los hondureños no unidos representaron 60 por ciento y las hondureñas no unidas 66.6 por ciento (véase [cuadro 17](#)).

Si los vemos en relación con los gastos que declararon en el censo, los hondureños habían gastado 8 312 pesos mexicanos, equivalentes a 766.8 dólares al tipo de cambio de los meses del levantamiento del censo, por debajo de lo que pagaron salvadoreños y guatemaltecos (véanse gráficas [5](#) y [6](#)). Esto explica lo que también frecuentemente se encuentra en encuestas de otras nacionalidades: no necesariamente emigran los hondureños más pobres, sino quienes cuentan con algún capital para invertirlo en el viaje. Igualmente, los hondureños resultaron el grupo al que más capturaron las policías mexicanas, con 11.5 por ciento en la clasificación de dos detenciones (véase [anexo 5](#)).

Si bien no emigran los más pobres de las sociedades latinoamericanas, la pobreza de los países es un factor fuertemente asociado con la migración y resalta en el caso de Honduras. Aunque el gobierno de esta nación tuvo una participación como coadyuvante de Estados Unidos y la *contra* nicaragüense, no puede decirse que haya tenido una guerra civil, ni que sus fuerzas armadas hayan lidiado con grupos guerrilleros organizados durante el periodo de las guerras centroamericanas de los años ochenta.

A pesar de la ventaja de no haber pasado por una guerra, la sociedad hondureña salió del periodo del conflicto sin poder fortalecer su economía, que después señaló altibajos dramáticos. Según el Foro Nacional de Migración de 2006, en general 64.5 por ciento de los hogares se encuentra en pobreza y 35.5 por ciento son clasificados como no pobres. Pero si se considera solamente el ámbito rural, los hogares en pobreza aumentan a 73.8 por ciento, y dentro de ellos, 60.5 por ciento se consideran muy pobres y el resto, 26.2 por ciento, se clasifican como no pobres.

En el área urbana, la situación de ese mismo año mejoró pero muy levemente, pues 56.3 por ciento de los hogares estuvieron en la categoría de pobreza; dentro de ellos 36.1 por ciento cayeron en la clasificación de muy pobres, 20.3 por ciento en el nivel de pobres y 43.7 por ciento constituyeron hogares considerados no pobres. En 2005 la situación económica tanto de Honduras como del resto de América Latina mostró un mejor rostro, pues alcanzó un crecimiento de 4.3 por ciento antes que la recesión norteamericana empezara a experimentar los primeros estremecimientos anticipatorios de la debacle. Sin embargo, el crecimiento de 4.3 resultó insuficiente frente a las necesidades de fuentes de empleo y de distribución de riqueza, que en realidad tenían origen en causas externas e internas, es decir, en la forma en la cual la sociedad hondureña se ha organizado internamente y la forma de relación que tiene con el exterior dominante.

La situación de la economía explica en parte el movimiento de los actores hegemónicos del conflicto hondureño que desembocó en un golpe de Estado, pero esa explicación estaría incompleta sin una revisión a la actuación de las fuerzas armadas y los partidos políticos tradicionales que están jugando un papel determinante en la orientación que el conflicto va tomando. En las actuales circunstancias se hace necesario un repaso aunque somero del papel que estos actores han desempeñado a través de la historia hondureña y, más que nada, de qué manera devinieron en instituciones afines a conservar a cualquier costo el orden establecido.

MILITARISMO Y DEMOCRACIA

La segunda mitad del siglo XX encontró a los hondureños haciendo esfuerzos por incorporarse al ritmo del progreso al que estaba obligando la nueva situación internacional. Como gran parte de América Latina, Honduras era un país esencialmente rural (véase [cuadro 24](#)) y en el momento del golpe seguía con más de la mitad de su población ubicada en áreas rurales de muy poco desarrollo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Honduras, que venía de una larga tradición de golpes de Estado y revueltas desde el siglo XIX, inició una etapa de modernización que trató de incorporar al país al progreso que se advertía con el desarrollo del capitalismo a nivel mundial.

Un poco más atrás, de 1933 a 1948, el general Tiburcio Carías Andino, quien empezó en el ejército como cocinero, estableció una dictadura que logró acabar con la guerra civil. El general Carías pertenecía a una generación de jefes militares centroamericanos como Jorge Ubico, de Guatemala; Maximiliano Hernández, de El Salvador, y Anastasio Somoza, de Nicaragua, quienes establecieron férreas dictaduras en sus respectivos países. Al igual que ellos, el hondureño Carías impuso una paz relativa durante 17 años a base de reprimir cualquier protesta social o disidencia mediante el eficaz expediente del terror, el asesinato y de reforzar los lazos entre el Partido Nacional al que él pertenecía y el ejército (Acker 1988, 110).

En un vuelco de la historia, Juan Manuel Gálvez sucede al dictador Carías de 1949 a 1954 y allí se inician los esfuerzos más serios por institucionalizar la vida del país y desarrollar profesionalmente al ejército, cuya característica principal era la desorganización y disgregación.

Es ésta la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial de la que la Unión Soviética emergió también como una de las potencias vencedoras. Además de impulsar el sistema de producción y propiedad socialista, competía con Estados Unidos por lograr influencia en varias partes del mundo. Esta competencia condujo a la denominada “Guerra Fría” entre el Este y el Oeste, entre el mundo socialista y los países del mundo capitalista.

Esta contradicción va a marcar fuertemente los primeros intentos de Honduras y de Centroamérica por entrar al progreso, pues la prioridad de seguridad nacional de Estados Unidos consistía en detener el avance del comunismo y la influencia de la Unión Soviética, lo que llegaría a constituirse en una obsesión frenética.

En esos primeros años que se iniciaron desde 1949 el sistema político hondureño se caracterizó por dos factores: por un lado el ejército y por otro el sistema de partidos políticos tradicionales que vienen desde el siglo XIX, el Partido Nacional de Honduras y el Partido Liberal de Honduras.

Aunque en un principio el campo del ejército estuvo confinado a lo estrictamente militar, en la medida en la que modernizó su aparato y sus métodos, adquirió una mayor preponderancia. Por su parte, los partidos políticos que se supondrían más cerca de la sociedad civil, al contrario, fueron rezagándose en proporción inversamente directa al avance de la modernización militar. Los partidos se mostraron incapaces de plantear programas de desarrollo en un país que en esos primeros años contaba con una población rural y analfabeta en más del 80 por ciento.

Estos tiempos también atrajeron a las compañías que desde finales del siglo XIX desarrollaban el mercado centroamericano del café y la banana, encabezadas por la United Fruit Company; tenían al puerto de Nueva Orleans como punto de entrada del plátano hondureño a Estados Unidos. Un poco más tarde, el mismo puerto se significaría por funcionar como puerta de recepción de la migración garífuna, residentes negros de la costa del Atlántico Centroamericano, descendientes de los esclavos africanos traídos de la isla de San Vicente ex profeso para trabajar en las plantaciones y las haciendas de esa zona (Acker 1988, 134; Organización de Desarrollo Étnico Comunitario 2002, 13).

Antes que la migración hondureña se volviera masiva, a los garífunas no les era difícil entrar a Estados Unidos como afanadores o polizones en los mismos barcos que transportaban la variedad de productos y plátanos hondureños (Puerta 2005).

Retrospectivamente, ante la carencia de proyectos independientes de desarrollo social de los partidos políticos, el gran detonador social de lo que puede denominarse la entrada de la República de Honduras a la modernidad fue la huelga de los trabajadores de las compañías bananeras. Las conquistas más inmediatas se produjeron en el campo del trabajo, pues entonces se tuvo acceso a una legislación laboral, se intentó una reforma agraria, una de seguridad social y la legislación a favor de grupos vulnerables, especialmente los niños.

Pero también, como ocurre con los movimientos sociales ligados a la economía estratégica de una nación, cambió el ritmo de la dinámica social, y de esta manera surgió un fuerte movimiento urbano y rural, se empezaron a desarrollar empresas con capital nacional y eso marcó el declive de la influencia de la United Fruit Company, que prácticamente había controlado al país, y la población se hizo más receptiva a las iniciativas de transformaciones económicas y sociales. El mismo ejército se vio obligado temporalmente a tomar partido por los cambios sociales favorables al pueblo, incluyendo elecciones libres (Sader 2006, 660- 662).

Sin embargo, ese breve periodo de impulso social no iba a desembocar en una transformación profunda, sino que más bien seguiría una línea zigzagueante, también de avance y retroceso, muy propia de los procesos latinoamericanos. En esa historia donde Honduras emergía en medio de la expansión capitalista como un país subdesarrollado y con un destino prefijado exteriormente, paralelamente se fraguaba al nuevo ejército.

Si se contabiliza desde 1949 a 1985, periodo del mayor auge del poder militar, los hondureños pudieron acudir a las urnas solamente en tres ocasiones para elegir directamente a sus gobernantes: en 1971 para elegir al presidente Ramón Ernesto Cruz, del Partido Nacional, quien encabezó un gobierno de unidad nacional que fracasó estrepitosamente; en 1981 para elegir a Roberto Suazo Córdoba, y en 1985, a José Azcona Hoyo (Salomón 1989, 7).

Como puede verse, el largo periodo hondureño de los cincuenta a los años noventa no puede entenderse sin los cambios que experimentó hacia su interior el ejército y sin la influencia norteamericana propiciadora de la profesionalización y el fortalecimiento de las fuerzas armadas.

Hay cuando menos seis momentos que definen a las fuerzas armadas como el poder hegemónico que logra determinar el curso de los acontecimientos de trascendencia para Honduras.

El primero se da con la Constitución de 1957; el segundo viene de la denominada guerra del fútbol de 1969; el tercero en 1970, cuando se emite una nueva ley constitutiva de las fuerzas armadas; el cuarto en 1975, cuando se inicia un periodo de democratización dentro del ámbito militar; el quinto, con la participación del ejército en los años ochenta durante la guerra de la *contra* nicaragüense en alianza con Estados Unidos, y el sexto en el año 2009, para deponer al presidente Zelaya. Conviene detenerse un poco en estos momentos.

Hasta antes de la Constitución de 1957 el ejército hondureño estuvo subordinado al poder civil y el jefe supremo lo constituía el Poder Ejecutivo. El hecho de que existiera una Secretaría de Guerra, Marina y Aviación que concentraba casi todos los poderes de decisión sobre la materia militar le permitía al presidente en turno mantener el control sobre los diferentes cuerpos que componían al ejército. Como lo analiza una de las pocas especialistas en el tema, los elementos del ejército de esa época no estaban articulados en una sola institución. “La misma Ley Orgánica le denominaba ejército, y existía una aviación ajena pero subordinada, y una Policía Nacional que aún no se constituía en Fuerza de Seguridad y una inexistente fuerza naval” (Salomón 1989, 9-10).

Precisamente una de las características de las fuerzas armadas hondureñas durante casi todo el siglo XX consistió en que una rama de ellas se convirtió en fuerza de seguridad pública, con lo que el poder de los militares para ventilar e intervenir en asuntos civiles estaba garantizado legalmente.

Pero con toda la importancia que tuvieron los cambios constitucionales en realidad lo que catapultó a los militares en el escenario político fue la elección fraudulenta de Julio Lozano en 1957, que enfrentó a los dos partidos tradicionales en una pugna que sumergió a Honduras en un conflicto social extremo. Esto permitió a los militares tomar el poder, poner orden en la situación y, a decir de uno de los analistas del militarismo en Latinoamérica, Steve C. Ropp, fue como un parteaguas en la historia política de Honduras, donde los militares “revelaron que tenían suficiente organización, fuerza y cohesión para actuar

autónomamente para restaurar la estabilidad mientras los dos partidos estaban en el caos” (Acker 1988, 111, traducción del autor).

Entonces, el momento de la Constitución de 1957 es trascendental porque las fuerzas armadas adquieren autonomía a través de negociaciones entre militares y partidos políticos que se reparten las cuotas de poder (Salomón 1989, 10). En abono de esto, por una modificación constitucional de 1958 se creó la Jefatura de las Fuerzas Armadas, organismo que concentró el mando directo sobre los cuerpos militares, con lo que el presidente perdió esa potestad y las decisiones militares quedaron en manos de la figura de jefe de las Fuerzas Armadas (Salomón 1999, 24).

Esta figura fue como un regalo para los militares ante la miopía de los civiles, quienes no advirtieron las consecuencias, ni habían tomado en cuenta las experiencias de otros países que aun con democracias imperfectas, la historia les había enseñado la conveniencia de que el mando militar estuviera subordinado al mando civil. Es decir, existe una gran diferencia entre vivir en una lógica castrense y vivir en una lógica civil y de Estado de derecho. Cuarenta y un años después, una vez que el modelo autoritario militar había mostrado su fracaso hasta la saciedad, los hondureños desaparecieron esa figura con una “nueva reforma constitucional, ratificada por el Congreso Nacional de 1999” (Salomón 1999, 24).

El segundo momento que, paradójicamente, potencia a los militares hondureños fue la guerra con El Salvador, de la que no salieron victoriosos, guerra que estuvo asociada a la migración de salvadoreños a Honduras desde los años treinta, impulsados por la crisis económica mundial que devastó los precios del café y desató la represión y el genocidio contra el movimiento campesino de 1932. La insurrección de campesinos estuvo encabezada por Farabundo Martí y logró propagarse por todo el occidente salvadoreño.

Estos campesinos salvadoreños migrantes buscaban huir de la violencia y encontrar trabajo en las plantaciones o buscar tierras aprovechables que estaban disponibles en Honduras.

No habían sido extraños los desplazamientos de poblaciones de campesinos y trabajadores traspasando las áreas divisorias de cada país, incluso antes de que se delimitaran las fronteras de los nuevos Estados nacionales centroamericanos, pero al marcar cada país sus límites internacionales los trabajadores que anteriormente se movían en territorios integrados se convirtieron en trabajadores transfronterizos, que desde la Colonia en algunos casos eran objeto de traslados forzosos por parte de los terratenientes para asegurarse mano de obra para sus plantaciones. Así, avanzadas las primeras décadas del siglo XX, los desplazamientos se hicieron con poblaciones y Estados colindantes entre sí, vinculados “con el desarrollo de las economías de plantación y agroexportación” (Morales 2007, 114).

Sin embargo, la migración de los trabajadores salvadoreños en la primera mitad de los años cincuenta y luego en los sesenta estaría marcada por los impulsos que esas décadas trajeron para los movimientos populares en casi todo el mundo.

En territorio hondureño, los salvadoreños desempeñaron un papel primordial en el desarrollo del sindicalismo y como trabajadores sufrieron la represión de las compañías bananeras y los militares en 1954. Además, los salvadoreños tuvieron participación en la formación y el fortalecimiento de las organizaciones campesinas que luchaban por la repartición de la tierra, y su papel resultó tan relevante que en noviembre de 1967, dos años antes de la guerra Honduras-El Salvador, “terratenientes organizados llamaron a la expulsión de los inmigrantes salvadoreños como una forma de menguar la movilización campesina que alcanzaba niveles nunca antes vistos en el país” (Morales 2007, 130).

Los cálculos sobre el número de emigrados en esos años se sitúan entre 300 mil y 350 mil salvadoreños, pero, a su vez, aprovechando el conflicto, Honduras expulsó 214 mil salvadoreños como indocumentados, según estimaciones del Programa Centroamericano de Ciencias Sociales (Morales 2007, 114).

La Guerra del Fútbol tuvo causas de carácter económico, de añejos conflictos de límites entre los dos países y la presencia de salvadoreños en Honduras.

Al establecerse el Mercado Común Centroamericano (MCC), los países que primero entraron en él iniciaron una industrialización que le dio plusvalor a sus productos. Honduras ingresó al MCC en 1961 y para 1967 los resultados no le eran favorables, pues pagaba entre 25 y 100 por ciento más en productos que importaba de sus socios del Mercado Común que el precio que pagaba por aquellos productos que importaba de fuera de la región de América Central, así que perdía anualmente unos 15 millones de dólares en su balanza de pagos (Acker 1988, 113).

Además de estas situaciones, las dos repúblicas disputaban unos cuarenta kilómetros cuadrados localizados a lo largo del río Negro, conflicto que venía desde el tiempo de la formación de los Estados-nación, y de esta manera, cuando menos estos tres factores jugaron un papel decisivo para que Honduras y El Salvador entraran en guerra a partir de un juego entre los equipos de fútbol.

Paradójicamente, la guerra perdida posicionó a los militares como nunca antes y les dio una vez más la oportunidad de encabezar la ola nacionalista en la que los hondureños buscaban rumbo. Una especialista en esa etapa nos da la perspectiva de ese momento.

Curiosamente, los militares hondureños emergieron de la derrota más fuertes que nunca. Los viejos oficiales tradicionalistas fueron culpados por las manifiestas ineficiencias: el armamento obsoleto, la carencia de mapas. Pero el deshonesto papel del ejército en general fue mitologizado como heroísmo y los oficiales jóvenes ganaron poder. Al margen de la derrota creció un nuevo espíritu de nacionalismo, pero ni el Partido Nacional ni el Partido Liberal tuvieron capacidad de tomar ventaja del deseo común de unidad nacional. La elección de Ramón Ernesto Cruz, del Partido Nacional, que probó ampliamente su impopularidad, ofreció a los militares la oportunidad de tomar el poder y rescatar a la nación del descontento laboral. En los siguientes nueve años, Honduras estuvo bajo gobierno militar, empezando con una reforma militar al estilo del experimento peruano, pero moviéndose con paso seguro hacia la represión (Acker 1988, 114, traducción del autor).

Después de la guerra de 1969, quedó clara la necesidad de impulsar el desarrollo de las fuerzas armadas a través de un respaldo institucional y se formula la Ley Constitutiva de 1970. En esta ley se afirma la idea de tres fuerzas: terrestre, aérea y naval. Subordinado, aparece un Cuerpo Especial de Seguridad que más tarde se transformará en Fuerza de Seguridad Pública. En esta misma ley se establece un Consejo Superior de la Defensa Nacional, que obedece a la necesidad de enfrentar en forma estratégica la guerra. En la nueva ley Constitutiva de 1975 este Consejo pasa de ejercer funciones de consultoría a tomar el control del proceso de democratización interna de las fuerzas armadas y su apertura hacia los movimientos populares que por un tiempo breve dejan de ser vistos con la óptica de la seguridad nacional como enemigos a vencer (Salomón 1989, 10-119).

Arrastrada desde 1970, en esta etapa se manifiesta una lucha generacional en el ejército, que implicaba también el encuentro breve de dos concepciones militares sobre el desarrollo del país.

La guerra de la *contra* nicaragüense durante los años ochenta de oposición al Ejército Sandinista y su gobierno volvió a poner a las fuerzas armadas hondureñas en un papel central, pues los estadounidenses vieron a Honduras como un puente desde donde podrían acceder a varios países de la región, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, todos en guerra. Desde entonces data la construcción de una base militar estadounidense en las cercanías de Tegucigalpa, Palmerola, y el papel de los militares hondureños se significaba no solamente por convenir con los estadounidenses una alianza militar, sino porque en ellos estaba internalizada la ideología de la seguridad nacional y el comunismo como un enemigo a vencer y que desde su óptica se les aparecía en cada demanda social, en cualquier manifestación de descontento, en cualquier protesta y en cada movimiento popular.

De esta manera puede observarse que al deponer a Zelaya en el 2009 los militares y los dos partidos tradicionales estaban reproduciendo un acto reflejo que se repitió durante muchos años en eventos de complicidad que les permitió evadir las soluciones radicales al desarrollo hondureño y falsear una democracia todavía incipiente e imperfecta pero esperanzadora.



Manifestación en Tegucigalpa del 5 de julio, día del intento de aterrizaje del presidente Zelaya en el aeropuerto de Toncontín, Tegucigalpa, frustrado por el ejército.
Foto de Luis Fernando Maldonado, 2009.

A diferencia de experiencias pasadas, las condiciones para Honduras y el resto de Centroamérica no son las mismas del contexto de guerra regional en los ochenta; sobre todo después de pasar por el neoliberalismo salvaje y una globalización depredadora, que sin embargo no pudo acabar con los impulsos y la energía de los pueblos que buscan progresar.

Este breve repaso de la entronización militar y de los dos partidos mayoritarios tradicionales resulta importante porque nos ayuda a comprender mejor el comportamiento de las fuerzas de seguridad hondureñas y el grado de dificultad que deberán vencer los partidarios del respeto a la legalidad y a los procedimientos constitucionales. También advierte sobre la precariedad en la que podría caer el Acuerdo Centroamérica 4, CA-4, y que si el conflicto se agranda al tocar intereses de los demás países centroamericanos, entonces la presión migratoria sobre las fronteras centroamericanas y sobre las fronteras del sur y el norte mexicanos podría aumentar, en condiciones en las que México y Centroamérica comparten la secuela de la crisis de 2008 y el riesgo de que los problemas políticos y de violencia agraven la contracción económica.

Todo esto hace pensar que la integración económica de Centroamérica frente a la cual los países de la región habían contraído compromisos con plazos determinantes podría verse en el riesgo de venirse abajo.

La integración en juego es importante para el equilibrio de la región, para encarar los múltiples asuntos pendientes del desarrollo, pero el mayor daño está hecho a Honduras misma, de modo que la reconstrucción de sus instituciones, como el Congreso, la presidencia, los órganos electorales y las fuerzas armadas, requerirá

de cirugías mayores en los años por venir. Una de las analistas más connotadas de ese país lo sitúa en los siguientes términos que se anotan en este estudio:

Las Fuerzas Armadas se volvieron cómplices del rompimiento del orden constitucional y le provocaron un profundo daño a su imagen institucional, sustituyendo su condición profesional, apolítica y no deliberante, por la condición peyorativa de gorilas con que se les conocía hasta la década de los ochenta. Se sumaron al juego de los protagonistas de la alianza político-económica y mediática, y se convirtieron en instrumento para que ellos lograran sus objetivos y se quedaran con la gloria, mientras la institución se quedaba con la ignominia (Salomón 2009, 10).

Hay algunas condiciones que alimentan el optimismo de los golpistas; aunque el proceso electoral hondureño estuvo plagado de fallas y se llevó a cabo en el marco anticonstitucional de un golpe de Estado, el hecho de que el Partido Liberal no impugnara la elección de Porfirio Pepe Lobo le daría al nuevo gobierno un margen de maniobra suficiente para, junto con algunos países que lo reconozcan, empezar a buscar el beneplácito internacional del resto de los Estados no aliados con la potencia imperial. Sin embargo, el rechazo internacional al golpismo persiste y Porfirio Lobo tendría qué explicar su apoyo a las fuerzas golpistas, o bien, distanciarse de ellas, lo cual lo coloca en manos de los militares y de las agencias de seguridad estadounidenses.



El 28 de junio el ejército rodeó la residencia del presidente Manuel Zelaya en Tegucigalpa, Honduras. Foto de Luis Fernando Maldonado, 2009.

El objetivo de llevar a la normalidad internacional e interna a un país golpeado por la crisis económica y política a la vez requiere de una gran apertura hacia las demandas populares encabezadas por la resistencia, lo cual iría contra los fundamentos reaccionarios del golpe. De allí que la viabilidad de un gobierno como el que inaugurará Porfirio Lobo resulta realmente incierta, tanto como la idea de que solamente con la represión se podrá sacar a Honduras de su difícil situación.

Así, dentro de Honduras los golpistas, si bien controlan hasta hoy los aparatos de reproducción del golpe, no pueden por sí solos enfrentar el rezago de una nación golpeada fuertemente por la crisis

económica, y a su vez les resultará más costoso intentar desenraizar las demandas de la sociedad mayoritaria hondureña.

En realidad Honduras está pasando a ser con todas sus implicaciones un asunto de Latinoamérica en su conjunto.

En estas circunstancias de un continente en ebullición, como se ha reseñado en varias partes de este libro, la globalización trajo cambios de calidad en la vida de la frontera latina y retos urgentes para la imaginación de los pueblos que buscan salidas al deterioro social, ecológico, económico y de seguridad. Es decir, lo que los pueblos señalan con su actividad es la conformación de un nuevo orden social que enfrente tales retos, como se verá en el apartado siguiente.

RETOS DE LA FRONTERA LATINA

Actualmente la frontera latina se encuentra atrapada por fuerzas que se solidificaron a medida que el neoliberalismo y las crisis financieras y económicas que lo acompañaron fueron deteriorando sus tejidos sociales. Romper esas fuerzas que la sujetan es el principal reto de esta frontera.

Una descripción rápida de la situación fronteriza incluye la militarización de la vida en la frontera, el crimen organizado del narcotráfico, traficantes ligados a la industria del secuestro, plantas maquiladoras que trajeron la contaminación del medio ambiente y sus propias regulaciones, fuerzas de seguridad pública cuyo deber es brindar protección a los habitantes fronterizos, pero que, al contrario, una parte de ellas ha sido cooptada por la delincuencia. Al actuar independientemente o combinándose entre sí, estos factores delimitan dominios territoriales y espacios de reglas y procedimientos particulares opuestos o no opuestos al sistema de ordenamientos legales.

Del lado norteamericano se presentan los mismos problemas: narcotráfico más sofisticado, tráfico de indocumentados, lucha entre *coyotes* por el control de territorios, persecución policiaca contra migrantes, acoso de grupos paramilitares como Minuteman o Ranch Rescue.

Ésta es apenas una enumeración selectiva de las dificultades que presenta la vida fronteriza en materia de seguridad y riesgos ambientales. Pero también, a uno y otro lado de la línea divisoria persisten un conjunto de problemas parecidos a los que experimentan las economías latinoamericanas: falta de empleo, de vivienda digna, de agua de calidad y suficiente, de oportunidades para que los jóvenes se enrolen en estudios de preparatoria y estudios superiores y se conserven en ellos, de carencia de espacios para la práctica de deportes, de pensiones dignas para que los viejos transiten el último tercio de su vida en forma digna.

Por las condiciones en las que se encuentra se trata de una región por liberar y en espera de la acción ciudadana de los fronterizos para cambiar las condiciones negativas que enfrentan las comunidades de ambos lados, pero principalmente los latinos, estén ubicados al norte o al sur de la línea internacional.

El agravamiento de los viejos problemas que acusaba la frontera y los cambios que en ella ocurrieron se produjeron antes y después del ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York en el 2001. Paradójicamente, como se ha visto en el capítulo I, este acontecimiento en realidad no paró la migración al grado que lo hizo la contracción económica de 2008.

Así, el comienzo del siglo XXI trajo cambios en las funciones de la frontera, que no son de ninguna manera sorprendentes, pero, igual, su impacto fue dramático en todos los sentidos. Esos cambios son de carácter político y hubieron de pasar años para lograr su consenso en la elite política norteamericana. De ese consenso largamente elaborado surgieron dos estrategias políticas de carácter federal y políticas estatales que explican, junto con la contracción económica, el éxito de Estados Unidos para reducir el flujo de indocumentados. Por lo que respecta a la política de jurisdicción federal, se ha conformado con dos puntos estratégicos: la construcción de vallas o bardas metálicas y el procedimiento *streamline* (vía corta).

Las políticas estatales restrictivas se fraguaron en un tiempo menor, pues desde la segunda mitad de los años ochenta desplegaron todo lo que sería posteriormente su gran potencialidad para dañar los derechos humanos de los inmigrantes.

No se trató de fenómenos nuevos sino de medidas largamente anunciadas y que en los hechos habían empezado a instrumentarse gradual pero firmemente.

Concerniente a sus facultades jurisdiccionales, primero emblemáticamente el gobierno norteamericano empezó a construir bardas por los lugares de mayor tráfico de indocumentados, que no lograron detener al movimiento migratorio.

Sin embargo, las bardas o muros pronto probaron ser la parte externa de una estrategia más profunda que busca desviar la corriente migratoria hacia puntos territoriales de acceso más difícil y riesgoso. En la elaboración de esta estrategia tomaron parte central la elite política y la burocracia de los aparatos de seguridad.

Los operativos antimigrantes de mayor dimensión muestran concordancia con el crecimiento de la migración indocumentada, Hold the Line en Texas en 1992 durante el gobierno de Clinton; casi inmediatamente después se inició en 1994 la Operación Guardián y en 1995 se lanzó la Operación Salvaguarda en el estado de Arizona. Las principales consecuencias de esas medidas fueron aumentar el costo del cruce, la proliferación de *polleros* y *coyotes* que entraban por primera vez al negocio y cuya inexperiencia cobró no pocas vidas.

Las previsiones que entonces hizo la Patrulla Fronteriza no dejaban lugar a dudas respecto a cuál era el costo que debían pagar y los riesgos que debían correr los migrantes que se decidieran a cruzar la línea. En un documento de diagnóstico y de instrumentación de nuevas medidas de control migratorio, la patrulla afirmaba en el apartado de presunciones:

En el desarrollo del Plan Estratégico de 1994, los planes de la Patrulla Fronteriza dependen de un número de presunciones claves: a) las aprehensiones decrecerán en la medida en la que se incremente el control de la frontera, b) el movimiento de migrantes se ajustará a los cambios tácticos de la Patrulla Fronteriza, c) la violencia se incrementará al sentirse los efectos de esta estrategia (U.S. Border Patrol 1994, traducción del autor).

El documento es revelador de otras cuestiones menores, pero es evidente que los estrategas de la Patrulla, aunque no lo expresaron francamente, tenían claridad de que el incremento de muertes de los migrantes sería uno de los efectos sobre la migración latina a partir de la puesta en marcha de las operaciones contrainmigrantes.

Años más tarde, un documento de la General Accounting Office (GAO), titulado *INS's Southwest Border Strategy; Resource and Impact Issues Remain After Seven Years*, reconoció la relación entre esa nueva estrategia de la policía fronteriza y las muertes de los migrantes.

De acuerdo al análisis que Jorge Bustamante hizo de ese documento, existe suficiente evidencia “para dejar establecido lo que se entiende en derecho internacional por responsabilidad de estado” (Bustamante 2002, 195). Inexplicablemente, el Estado mexicano permaneció impasible a pesar de que un organismo oficial norteamericano lo estaba proveyendo de un argumento contundente utilizable en la agenda bilateral de migración y en el derecho internacional.

Si en las etapas anteriores los objetivos de la seguridad de Estados Unidos fueron los *narvos* y los migrantes, en el nuevo contexto después del 11 de septiembre el control fronterizo se centró en los terroristas.

Pero dado que los terroristas árabes o musulmanes no utilizan la frontera latina para introducirse a Estados Unidos, sino más bien la de Canadá, entonces fue necesario construir una imagen nueva para los

migrantes latinos que pasaron a ser vistos como potenciales aliados de los enemigos de Estados Unidos en cuyos contingentes bien podrían pasar camuflados los terroristas de Al Qaeda.

Debido a la situación de pánico colectivo que desató, el ataque del 11 septiembre le permitió a George Bush hijo dar un golpe de timón de mando mediante el cual pudo hacerse de casi todos los controles de seguridad, iniciar las guerras contra Afganistán e Irak, obtener mayores atribuciones en materia de desplazamientos de tropas, inclusive con el voto de los congresistas demócratas, cambiar las leyes de garantías individuales, mantener marginada a la oposición y, sobre todo, impuso en los hechos una censura severa que hacía aparecer aliado del terrorismo a quien se atreviera a cuestionar en los medios de comunicación masiva la pertinencia de las guerras.

En materia migratoria, aparatos que anteriormente tuvieron un perfil más civil, quedaron subsumidos bajo el control del U.S. Department of Homeland Security (Departamento de Seguridad Interna). De esta manera, la Patrulla Fronteriza y las aduanas quedaron bajo disciplina casi militar y sus procedimientos se adecuaron a tareas de seguridad nacional, bajo el esquema de una guerra contra el terrorismo. El efecto de todo esto fue la interrupción del movimiento migratorio durante varias semanas después del 11 de septiembre y uno de los mayores trastornos en el cruce legal de mercancías y fronterizos mexicanos hacia Estados Unidos.

La revisión de vehículos y personas que cruzaban se hizo más estricta y aún ahora, después de varios años en estado de guerra, pasar por las garitas aduanales puede significar varias horas de espera aun por las localidades de menor tráfico. Esto ha cambiado los patrones de cruce de los fronterizos mexicanos y norteamericanos. De sur a norte se tiende a pasar menos, e igual, del norte al sur, a los angloamericanos y mexicoamericanos les resulta poco atractivo pasar al lado mexicano ante la eventualidad de permanecer horas en la línea y sufrir vejaciones de parte del personal de la aduana.

Esta situación también ha ayudado a reforzar la tendencia de los migrantes a permanecer más tiempo dentro de Estados Unidos ante los riesgos y dificultades que supone el regreso desde el sur a sus lugares estadounidenses de trabajo.

Con la nueva estrategia de seguridad vino también el uso de tecnología militar de punta, igual a la que se está empleando en Irak. Cámaras infrarrojas detectoras de cuerpos vivos y su calor, monitores en las rutas de migrantes, aviones de rastreo sin sonido de motores y manejados a control remoto, vehículos especialmente diseñados para terreno desértico y de montaña, utilización de helicópteros que en su búsqueda atraviesan la línea y se internan en territorio mexicano aun por donde existen poblados.

El reforzamiento del personal de la Patrulla Fronteriza a través de reclutar gente nueva y el auxilio que la Guardia Nacional estadounidense proporciona en materia de vigilancia es otro de los factores que de hecho han militarizado la franja fronteriza norteamericana.

La presencia de la Guardia Nacional no es un acontecimiento inusitado en la frontera, pero su permanencia en algunos lugares de Arizona ahora es por tiempo indefinido, lo que podría estar anunciando un nuevo cambio dramático en el control de la zona.

En el conjunto de obstáculos que dificultan el cruce existen dos agrupamientos que operan por fuera del Estado; uno es visible y de acciones previsibles, como son los grupos paramilitares que han tenido hasta hoy un perfil bajo en materia de violencia y que se agrupan en los denominados vigilantes, quienes reivindican el derecho a tomar acción en materia de seguridad allí donde consideran que las autoridades han fallado.

Estos grupos, como Minuteman, Ranch Rescue y Patriot, son reclutados entre rancheros pobres azotados por la crisis neoliberal que devastó la economía de granjas y ranchos.

Muchos de estos rancheros poseen pequeñas propiedades pegadas a la línea internacional por donde pasan los indocumentados, y en este tipo de organizaciones aparecen junto a aventureros que realizan labores

de vigilancia a cambio de un salario, normalmente cubierto con fondos blanqueados, pero que pueden rastrearse hasta las organizaciones nativistas con sede en Washington.

Eventualmente más peligrosos que los vigilantes pueden resultar las bandas de mexicanos que merodean en la franja fronteriza a uno y otro lado de la línea. Son los llamados “bajadores”, integrados por asaltantes que tienen como víctimas cautivas a los migrantes, los secuestran para exigir rescate o llegan a asesinarlos en los despoblados de la línea internacional, lugares por donde usualmente transitan los indocumentados.

En el lado mexicano estos asaltantes de alguna manera tienen su contraparte en aquellos elementos del Grupo Beta (creado por el gobierno federal como un organismo de apoyo a migrantes) que no han sido contaminados por la corrupción, pero del lado estadounidense dichas bandas no son combatidas.

La cantidad de obstáculos varía según el lugar que se seleccione para cruzar; en esta breve reseña quedan por fuera muchos, pero los aquí consignados dan una idea clara de la estrategia que están siguiendo las autoridades norteamericanas para sellar su frontera sur.

La legislación estatal a la que hacíamos referencia líneas arriba de este mismo apartado se forjaron en campañas electorales de candidatos republicanos y demócratas que lograron imponer la agenda antiinmigrante a una buena parte del electorado. La famosa iniciativa del gobernador Pete Wilson en 1994 para negar los servicios médicos, los servicios sociales y la educación pública a los indocumentados en California a pesar de que éstos pagan impuestos a través de los descuentos de sus salarios fue el segundo detonante del camino que seguirían los políticos para captar las simpatías del electorado, a pesar de que esta ley fue declarada inconstitucional por la Suprema Corte.

El primer gran detonante fue la ley English Only, que se votó en Arizona en 1988. Esta ley pretendía negar servicios oficiales a quienes no los solicitaran en el idioma inglés, lo cual logró movilizar a una gran parte de la comunidad mexicana y mexicoamericana en ese estado. Aunque la iniciativa se convirtió en ley al ganar por un ligero margen de votantes, posteriormente fue declarada inconstitucional por la Suprema Corte de Estados Unidos (Santos 1989, 110-114).

De esta manera, el sueño americano, como popularizaron los medios de comunicación a la necesidad latina de ingresar al mercado de trabajo norteamericano, se ha convertido gradual pero lentamente en una pesadilla. De allí las movilizaciones y protestas que se han observado durante los últimos años por esa gama de trabajadores que buscan reivindicar sus derechos laborales humanos.

CONCLUSIONES

Los flujos de migrantes centroamericanos y sudamericanos hacia México y Estados Unidos refuerzan la construcción de la latinización de las fronteras mexicana y estadounidense. Es decir, es un flujo que está haciendo más patente la diversidad latinoamericana a uno y otro lado de la línea internacional. Se trata de una población cuya identidad primaria es la de clase trabajadora.

El concepto de frontera latina no solamente define las fronteras a lo largo de las áreas territoriales entre México y Estados Unidos que van del Pacífico hasta el Atlántico o el Golfo de México, sino que traza las líneas demarcatorias sobre el mar, abarcando a los países del Caribe. En este punto, las identidades latinas se encuentran con las identidades anglosajonas en una zona de transición que corresponde al macizo territorial y al mismo tiempo confluye también su parte oceánica. Este elemento hace que la frontera latina se defina por su carácter mestizo, negro, indígena, mexicanoamericano y latino que integra también la región del Caribe, con toda la carga cultural y racial de los afroantillanos o afrocaribeños, en un solo término abreviado que los incluye a todos: *latino*.

La zona de transición descrita en este estudio posee una vertiente geopolítica cuya virtud consiste en destacar el conflicto por la apropiación y explotación de los recursos y riquezas que siempre ha existido entre Estados Unidos, los países del Primer Mundo capitalistas y las naciones latinoamericanas.

La hipótesis central que guió la estructura de este texto se apoya además en un conjunto de factores — demográficos, culturales, raciales, de costumbres, históricos, de idioma, de derecho internacional y de derecho marítimo— que constituyen la base material de la latinidad.

La segunda hipótesis que complementa a la primera se refiere a que el sellamiento de la frontera estadounidense dificulta más el cruce y aumenta considerablemente la tarifa de los *polleros* o guías. Esto está resultando en una mayor permanencia de migrantes en el lado de la frontera norte o en las partes aledañas, lo cual incluye a centroamericanos y sudamericanos.

En relación con la parte empírica de este estudio, el análisis de los migrantes capturados o asegurados en su tránsito por el estado de Sonora arroja luz sobre una parte de la realidad de los indocumentados centroamericanos y sudamericanos, o sea, aquellos que logran llegar al estado sonorense y a su frontera y son aprehendidos.

Los resultados del estudio de este segmento de centroamericanos y sudamericanos son aplicables en primer lugar a los migrantes capturados. Pero por correlación de situaciones es probable que los centroamericanos de este tipo mantengan semejanzas con el flujo del grupo de centroamericanos que no son capturados por la policía mexicana, y aun también con el grupo de los migrantes que provienen de los estados del sureste mexicano, precisamente donde geográficamente comienza la región centroamericana.

Las semejanzas entre esos tres grupos tal vez se encuentren más en las características socioeconómicas comunes y en el parecido de las regiones, estados o provincias, localidades o municipios de donde provienen. Es altamente probable que también los oficios a los que se dedicaron antes tengan parecidos y su nivel de ingresos se diferencie por márgenes no muy grandes.

En estos tres grupos, donde probablemente otros estudios más amplios encontrarían características diferenciales, lo más probable es que una de ellas se daría en relación con la experiencia migratoria de los asegurados de este censo.

Es evidente que la experiencia migratoria de los capturados es menor con respecto a aquellos que sí logran cruzar la frontera y penetrar a Estados Unidos, aun contando con recursos limitados como los que declararon los asegurados de este estudio.

En cuanto a esta materia, es importante resaltar que el concepto de experiencia migratoria no se refiere solamente a la capacidad individual para transitar hacia México, Estados Unidos o Canadá sorteando las acechanzas, sino que alude más que nada al conocimiento acumulado de las comunidades de origen y al hecho de tejer las redes sociales internacionales que le permiten al migrante moverse con márgenes de seguridad que son resultado de la construcción colectiva de esas redes, lo cual incluye también *polleros* con más profesionalismo.

En este contexto de movilidad de poblaciones, los cambios experimentados en las fronteras del norte mexicano y el sur norteamericano en los últimos diez años, examinados en el presente estudio, han resultado en un fortalecimiento del control militar norteamericano y en un mayor control policiaco por el lado mexicano de la frontera norte.

Esto se está mezclando con el incremento de las expulsiones de centroamericanos desde Estados Unidos y desde México, situación que crea un grueso de población al que no le es fácil regresar e instalarse de nueva cuenta en sus lugares de origen, y esto constituye una presión social enorme que en una primera instancia se siente en la frontera sur mexicana.

En ese extremo sur de la república, las fronteras de México con Guatemala y con Belice se han convertido en pasos de verdadero riesgo de muerte para los migrantes, donde las distintas policías mexicanas, los asaltantes, las *maras* y el crimen organizado de los *narcos* toman como víctimas propiciatorias a los migrantes.

Hacia el extremo opuesto, al norte de México, uno de los cambios más visibles de su frontera consiste en que comunidades rurales anteriormente dedicadas a la agricultura y la ganadería ahora se han transformado en poblaciones donde los servicios a migrantes, a *polleros* y *narcos* constituyen ingresos importantes para un sector de sus habitantes.

Simultáneamente, las ciudades de la frontera norte siguen conteniendo a las maquilas como recursos de industrialización en el que los componentes mexicanos tienen una proporción muy reducida en los ensamblados. Allí también el desempleo, la violencia, la drogadicción y la violencia del narco han sentado sus reales, modificando severamente los estándares de seguridad que antes sí fueron capaces de conservar el orden y la tranquilidad relativa en sus perímetros.

En el plano de la integración centroamericana y la estabilización de sus gobiernos, el golpe militar en Honduras y la instalación de bases militares norteamericanas en Colombia en los hechos están propiciando una escalada de rearme en Centroamérica, pero también entre los países sudamericanos.

Si las tensiones suben y se desata la guerra civil en Honduras, con una alta probabilidad los demás países del istmo entrarían en un periodo de incremento de desestabilización que repercutiría en un mayor control de los movimientos migratorios. En este caso quizá veamos en los hechos una cancelación de facto en el Acuerdo Centroamérica 4, que en su letra permite el libre desplazamiento de los ciudadanos de los países firmantes.

En este punto México resulta clave en la relación de Estados Unidos con Centroamérica porque es el paso obligado de la actual corriente migratoria centroamericana, sea por tierra, mar o aire. Todo lo que México decida hacer o no hacer tiene efectos inmediatos en las condiciones en que se trasladan los migrantes hacia Estados Unidos o Canadá.

De allí la urgencia de consensar acuerdos y una política que lleve la paz a la región centroamericana y al resto de la América Latina tal y como durante mucho tiempo se planteó desde la política exterior mexicana, cuando se privilegiaba la alianza y la solidaridad con los pueblos latinoamericanos.

NOTAS DE PROCEDIMIENTOS

Ésta es la primera ocasión que se aplica una encuesta a migrantes extranjeros detenidos o asegurados por las autoridades migratorias mexicanas en la frontera del estado de Sonora.

Aún ahora después de concluida la fase de aplicación de los cuestionarios, esa frase tiene un peso tremendo, pues son más de diez años en los que los migrantes de este tipo han transitado por territorio sonorense y fue hasta 2006 cuando se propuso tener un acercamiento hacia ellos y solicitarles su relato de las historias que han ido acumulando en su travesía.

Así que ante la falta de un antecedente, prácticamente se partió de cero. En una primera instancia, se otorgaba el permiso para encuestar a este tipo de migrantes, siempre y cuando no se hiciera en la ciudad de Hermosillo, sino dispersos en las poblaciones fronterizas. Esto habría reducido mucho el alcance del presupuesto. Afortunadamente la buena disposición del delegado regional del Instituto Nacional de Migración (INM), licenciado Sergio Encinas Meléndrez, hizo que pudiéramos delimitar el territorio de la encuesta a dos lugares: Agua Prieta y Hermosillo, ciudades donde se concentran la mayoría de los migrantes asegurados.

Pero en un principio hubo de vencerse la tensión política entre dos entidades que tienen bajo su responsabilidad a los migrantes en Hermosillo. Una de ellas es el ayuntamiento (alcaldía) de esta ciudad, bajo cuya custodia quedan los asegurados en el edificio de la comandancia de policía, y el INM, entidad de carácter federal que lleva todo el proceso de aseguramiento y traslados. A primera vista, antes de iniciar los trabajos de la encuesta parecía una tarea rutinaria, pero el periodo electoral que se vivió en el país hizo que las instituciones recelaran de todo aquello que les era nuevo.

Lo que sí es importante destacar es que mientras no se tuvo el consenso de las dos autoridades, no se dio inicio a la aplicación formal de los cuestionarios, lo cual se retrasó considerablemente.

Por fortuna, una vez convencidos de las intenciones exclusivamente académicas, y sobre todo porque hubieron de valorar la utilidad del estudio, las cuestiones por resolver fueron relativamente menores en la medida en la que una parte de la solución de los problemas que se fueron presentando estaba ya en las manos del proyecto.

EQUIPOS DE ENCUESTADORES

Se formaron dos equipos para aplicar los cuestionarios. Un grupo de 12 encuestadores estuvo integrado mayoritariamente por asistentes de investigación de El Colegio de Sonora, estudiantes de la Universidad de Sonora (Unison) y ex estudiantes o pasantes de la misma universidad y operó en la ciudad de Hermosillo. Los coordinó Ramón Ángel Romero, de la Unison.

El segundo equipo trabajó en la ciudad de Agua Prieta, con 12 entrevistadores, en su totalidad alumnos del Instituto Tecnológico de Agua Prieta. Coordinaron a este equipo Magda Denisse Ríos y Jesús Eduardo Ochoa, del Instituto Tecnológico de esa ciudad.

Sin embargo, en ambos casos tuvimos bajas y terminamos con menos encuestadores, 7 y 6 respectivamente, debido a la disminución del flujo migratorio.

En este punto es importante anotar que se trató de un cuestionario para responderse voluntariamente y que 50 personas en Hermosillo y 15 en Agua Prieta se negaron a participar. El mayor número de cuestionarios aplicados en Hermosillo se explica porque esta ciudad concentra detenidos en varias partes del estado.

CONDICIONES DE LAS ENTREVISTAS

Los cuestionarios se aplicaron en las ciudades de Hermosillo y Agua Prieta. Hermosillo está situado hacia la parte media oeste del estado y es además la capital de Sonora; Agua Prieta se ubica en la línea fronteriza al este del territorio sonorense, a unos 250 kilómetros de Hermosillo y colinda con la ciudad de Douglas, Arizona.

En Agua Prieta, debido a las medidas de seguridad impuestas por el subdelegado de Migración, realizamos las entrevistas a través de una reja en un espacio donde caben cuatro entrevistadores a la vez. Pero en cambio, para entrevistar a las migrantes, sí hubo acceso a las celdas de mujeres, lo cual facilitó las condiciones de la entrevista.

En la ciudad de Hermosillo, pese a que las condiciones del lugar son deplorables, se tuvo acceso hasta las celdas de los migrantes, que comparten hombres y mujeres durante el día, y es de destacarse que durante el tiempo que duró la encuesta no se registró ningún incidente que involucrara acoso sexual o agresiones contra las mujeres por parte de los migrantes varones.

En ambos lugares algunos de los entrevistados llegan a oponer resistencia a la entrevista, pero la mayoría mostró siempre disponibilidad a contestar el cuestionario.

ACTITUD DE LOS ENTREVISTADOS

En general los migrantes se mostraron receptivos a la encuesta. Para ellos sirvió como un momento de reflexión, y debe considerarse que, tratándose de una población móvil que se traslada con una relativa libertad y autonomía, al ser asegurados continúan formando parte de una población móvil, pero ahora bajo control de las autoridades migratorias. Esto, junto con las condiciones de detención, los hace proclives a narrar su experiencia migratoria y aun a proporcionar más información de la que se solicita en el cuestionario, lo cual a veces dificulta dar por terminada la entrevista.

Una situación observada durante las entrevistas es que la salud de los migrantes es óptima en general. Durante el tiempo que duró la encuesta solamente se recurrió a los servicios médicos por cuestiones no graves y no se presentaron situaciones que ameritaran hospitalización.

AGREGADOS AL CENSO

La situación en la frontera experimentó cambios bruscos durante el periodo en el que levantamos la encuesta. No se había previsto en el cuestionario que la Guardia Nacional norteamericana bajara a la frontera para reforzar la vigilancia de la Patrulla Fronteriza, así que desde el día sábado 3 de junio debimos incluir una nueva pregunta, la cual introduce una nueva variable. Cabe señalar que los migrantes empezaron a hacer referencia a este tema en las entrevistas antes que decidiéramos incluir este nuevo ítem:

Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados
en Tránsito por México, 2006

Preguntas agregada desde el sábado 3 de junio de 2006

1203. ¿Sabe usted que la Guardia Nacional de EE.UU. va a colaborar con la Patrulla Fronteriza para reforzar la vigilancia de la frontera?

Sí.....1

No.....2

Si contestó afirmativamente, ¿qué consecuencias piensa usted que podría traer este hecho?

ANEXOS

Anexo 1. Migración-inmigración

País de emigración	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
	2002	2003	2001	2001	2003
Centroamérica	618 516	1 129 117	627 673	686 515	802 458
Belice	1 510	4 433	213 191	3 537	771
Costa Rica	*	59 143	50 383	66 665	203 683
El Salvador	66 624	*	298 531	211 373	194 438
Guatemala	65 995	587 346	*	186 658	115 014
Honduras	48 062	201 202	94 187	*	253 715
Nicaragua	323 998	259 312	27 622	202 704	*
Panamá	112 327	17 681	13 759	15 578	34 837

* No disponible.

Fuente: Palma 2006.

Anexo 2. Guatemaltecos

Departamento	Población emigrante	Porcentaje
Total	1177905	100.0
Guatemala	234707	19.9
San Marcos	112459	9.5
Huehuetenango	109894	9.3
Quetzaltenango	71156	6.0
Alta Verapaz	60684	5.2
Jutiapa	56737	4.8
Izabal	54890	4.7
Escuintla	50792	4.3
Suchitepéquez	45450	3.9
Chiquimula	46110	3.9
Quiché	44304	3.8

Reproducido de Organización Internacional para las Migraciones 2006.

Anexo 3. Características sociodemográficas de los migrantes, 1993-1999

		EMIF 1		EMIF 2		EMIF 3		EMIF 4	
Variables sociodemográficas		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Grupos de edad	Jóvenes*	47.3	63.1	40	61.5	28.3	21	36.7	41.8
	Productivos**	51	36.5	56.9	38.5	64.5	61.5	59.1	51.7
	Adultos mayores***	1.7	0.4	3.1	0	7.2	17.5	4.2	6.5
¿Acompañado?	Sí	45.2	59.3	46.7	57.2	59.9	67.6	29.8	49
	No	54.8	40.7	53.3	35.8	40.1	32.4	70.2	51
Estado civil	Unión	45	44.1	50.5	46.5	57.3	66.2	41.3	71.7
	No unión	55	53.7	49.5	46.5	42.7	33.8	58.7	28.3
	No especificado				7				
¿Jefe del hogar?	Sí	54.9	29.3	60.5	29.3	69	19.2	58.7	28.2
	No	45.1	68.5	39.5	68.5	31	80.8	41.3	71.5
	No especificado				7				

Notas:

*De 12 a 24 años de edad / ** de 25 a 49 años de edad / *** a partir de los 50 años de edad

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF 1993-1999).

Reproducido de Castro et al. 2006, 45

Anexo 4. Honduras, distribución por sexo y características según departamento (2001)

Departamento	Total	Hombres	Mujeres	Edad promedio	Índice masculinidad	Índice urbanización	Densidad
HONDURAS	6 535 344	3 230 958	3 304 386	228	981	448	540
1. Atlántida	5.2	5.2	5.2	23.3	97.4	50.3	72.1
2. Colón	3.6	3.6	3.5	21.7	100.7	27.9	26.5
3. Comayagua	5.5	5.5	5.4	22.2	99.8	40.9	64.9
4. Copán	4.5	4.6	4.5	22.0	101.4	31.3	85.2
5. Cortés	17.7	17.4	18.0	23.2	94.7	65.3	274.7
6. Choluteca	6.0	6.0	6.0	23.1	99.4	28.1	83.6
7. El Paraíso	5.5	5.6	5.3	22.6	102.4	26.2	44.2
8. Francisco Morazán	18.3	17.8	18.7	24.2	93.0	75.1	128.8
9. Gracias a Dios	0.9	0.9	0.9	19.9	96.5	20.0	3.3
10. Intibuca	2.9	2.9	2.9	21.1	99.1	18.7	56.1
11. Islas de la Bahía	0.5	0.5	0.5	22.8	96.3	39.2	133.7
12. La Paz	2.4	2.4	2.4	21.7	96.9	25.1	585
13. Lempira	4.0	4.1	3.9	21.3	103.8	11.6	577
14. Ocotepeque	1.7	1.7	1.7	22.5	100.2	29.1	62.7
15. Olancho	6.3	6.4	6.2	21.5	101.3	27.4	16.1
16. Santa Bárbara	5.4	5.6	5.1	23.2	107.5	25.7	65.2
17. Valle	2.3	2.3	2.3	23.5	96.9	31.4	85.2
18. Yoro	7.2	7.3	7.2	22.5	98.8	38.3	56.6

Anexo 5

Cuadros del 1 al 18

Derechos humanos

Éste es el aspecto de mayor controversia entre autoridades, académicos y organizaciones no gubernamentales dedicadas al tema de la migración mexicana y a la migración extranjera desde distintas actividades y enfoques. Dada la permanencia transitoria de los indocumentados en los lugares donde son víctimas de abusos o violaciones a sus derechos humanos, resulta un tanto difícil la documentación de esos hechos, más aún cuando ocurren en retenes ubicados en despoblados.

Cuadro 1. Antecedentes de detenciones

Nacionalidad		Hombre	Mujer	Total	Porcentaje
Guatemala	Sí	73	7	80	17.5
	No	314	63	377	82.4
	Total	387	70	457	100
Porcentaje		84.6	15.3	100	
Honduras	Sí	33	2	35	36.8
	No	47	13	60	63.1
	Total	80	15	95	100
Porcentaje		84.2	15.7	100	
El Salvador	Sí	8	2	10	21.7
	No	31	5	36	78.2
	Total	39	7	46	100

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

La situación se agrava porque, de acuerdo a la legislación mexicana, en determinados delitos la persona agraviada debe demandar, pues en caso contrario no hay investigación de los hechos ni castigo a los infractores o violadores de derechos humanos. Por el lado de los migrantes, más que buscar la reparación del daño, su deseo es dejar cuanto antes el área donde han sido atacados. Los siguientes cuadros hacen referencia a las condiciones en las cuales los migrantes enfrentan riesgos de prisión, vejaciones, violaciones a su integridad y ataques a su dignidad como personas.

Cuadro 2. Frecuencia de detenciones

Nacionalidad		Hombre	Mujer	Total	Porcentaje
Guatemala	Ninguna	314	63	377	82.4
	Una	47	5	52	11.3
	Dos	16	2	18	3.9
	Tres o más	10	0	10	0.2
	Total	387	70	457	100
Porcentaje		84.6	15.3	100	
Honduras	Ninguna	47	13	60	63.1
	Una	17	2	19	20
	Dos	11	0	11	11.5
	Tres o más	5	0	5	5.2
	Total	80	15	95	100
Porcentaje		84.2	15.7	100	
El Salvador	Ninguna	31	5	36	78.2
	Una	6	2	8	17.3
	Dos	1	0	1	2.1
	Tres o más	1	0	1	2.1
	Total	39	7	46	100
Porcentaje		84.7	15.2	100	

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Los cuadros 1 y 2 registran preguntas y respuestas complementarias. En la primera se le pregunta si antes de esta ocasión había sido detenido, asegurado o deportado en México. Y la pregunta del cuadro 2 se refiere al número de veces que había sido detenido antes de esta ocasión.

Quienes tuvieron una mayor frecuencia para responder positivamente a la primera pregunta fueron los hondureños, con 36.8 por ciento; les siguen los salvadoreños, con 21.7, y por último los guatemaltecos, con 17.5 por ciento.

La segunda pregunta se refiere al número de veces que han sido capturados antes de esta ocasión. En este caso, los hondureños acumularon la mayor frecuencia tanto de dos detenciones, 11.5 por ciento, como en tres y más, 5.2 por ciento.

Lugar de detención

Para el año de la aplicación de esta encuesta, 2006, el lugar de detención resulta importante porque nos permite observar la forma en la cual los operativos contra los migrantes extranjeros se fueron expandiendo.

Proporcionalmente, la ciudad de Agua Prieta, Sonora, colindante con Douglas, Arizona, es la que registra el mayor porcentaje de detenidos para las tres nacionalidades: 35.8 por ciento para guatemaltecos, 27.3 para hondureños y 30.4 por ciento para salvadoreños.

Las respuestas de Agua Prieta, Sonora, incluyen las detenciones realizadas allí mismo y también las del denominado retén fitosanitario, situado a unos cuarenta kilómetros al este de esa ciudad, en la carretera a Janos, Chihuahua. En el tiempo de la aplicación de la encuesta, el retén incluía a la Policía Federal Preventiva, a la policía de migración y a un destacamento de soldados. Geográficamente el retén interceptaba cualquier tráfico hacia el estado de Chihuahua o hacia el interior de Sonora. En el caso de Agua Prieta, se incluye también una pequeña porción de migrantes centroamericanos que fueron detenidos al cruzar a pie por la garita mexicana, a su regreso de Estados Unidos.

La ciudad de Hermosillo es el punto que en número acumula más frecuencias de detenciones, pero proporcionalmente está en segundo lugar. En este punto, los guatemaltecos fueron aprehendidos en 18.1 por ciento, hondureños 22.1 y por último los salvadoreños 28.2 por ciento.

El tercer punto en rango de detenciones es Estación Pesqueira, poblado ubicado a unos 25 kilómetros al norte de Hermosillo, en la carretera Hermosillo-Nogales, y registra 18.8 por ciento de aprehensiones de guatemaltecos, 5.2 de hondureños y 15.2 por ciento de salvadoreños.

Altar, la pequeña ciudad sonoreense famosa junto con El Sásabe por el auge de migrantes desde la segunda mitad de los años noventa, registra pocos aprehendidos: 3.0 por ciento de guatemaltecos y 4.3 por ciento de salvadoreños.

En parte esto se explica porque es un punto situado casi al extremo occidental del estado y los retenes colocados a lo largo de las carreteras Hermosillo-Nogales y Agua Prieta-Janos resultan efectivos en detener a los indocumentados extranjeros. Además, se trata de una región en donde el INM mantiene puestos de auxilio a los migrantes a través de la corporación de los Betas.

Algo notable es la extensión de los operativos de la policía de migración y la acción del resto de las demás policías y el ejército. Sobre todo si consideramos que Sonora mide 184 934 kilómetros cuadrados, extensión donde podrían haber cabido varios Estados centroamericanos.

Pero esto también da una idea de hasta dónde está llegando la migración centro- y sudamericana, buscando, al igual que la migración mexicana, los lugares viables para saltar al lado norteamericano.

El cuadro 4 revela la cantidad de cuerpos de seguridad que legal e ilegalmente se están encargando de la migración extranjera. Los porcentajes más altos los registra la policía de migración, con 88.4, 67.3 y 76.0 por ciento para guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, respectivamente. Los guardias de la Policía Federal Preventiva acumulan los segundos porcentajes altos, 4.5 por ciento en cuanto a guatemaltecos, 13.6 de hondureños y 8.6 por ciento de salvadoreños. El porcentaje de capturados por las policías municipales resulta también alto en estas proporciones que analizamos, pues en el caso de los hondureños hay un 9.4 y 15.2 por ciento de salvadoreños, aunque disminuye notablemente en el caso de los guatemaltecos, 0.4 por ciento.

Un dato por demás interesante es que el ejército, que mantiene retenes para el combate al narcotráfico en varios puntos de la geografía sonoreense, aparece deteniendo solamente a guatemaltecos, 0.43 por ciento, porcentaje realmente bajo.

Para efectos legales, en relación con los derechos humanos, es importante no descuidar que solamente la policía de Migración y la Policía Preventiva Federal (PPF) están autorizadas para solicitar identificación a las personas en tránsito.

Cuadro 3

Nacionalidad	Lugar	Hombre	Mujer	Total	Porcentaje
Guatemala	Agua Prieta	142	22	164	35.8
	Altar	13	1	14	3.0
	Benjamín Hill	4	2	6	1.3
	Cananea	8	0	8	1.7
	Empalme	1	0	1	0.2
	Guaymas	6	0	6	1.3
	Hermosillo	67	16	83	18.1
	Nacozeni de García	1	0	1	0.2
	Nogales	1	0	1	0.2
	Estación Pesqueira	68	18	86	18.8
	Santa Ana	9	0	9	1.9
	Sonoyta	1	0	1	0.2
	No sabe	66	11	77	16.8
	Total		387	70	457
Porcentaje		84.6	15.3	100	
Honduras	Agua Prieta	18	8	26	27.3
	Benjamín Hill	2	1	3	3.1
	Cananea	8	0	8	8.4
	Empalme	12	0	12	12.6
	Hermosillo	19	2	21	22.1
	Estación Pesqueira	5	0	5	5.2
	Santa Ana	3	0	3	3.1
	Sonoyta	0	2	2	2.1
	No sabe	13	2	15	15.7
	Total		80	15	95
Porcentaje		84.2	15.7	100	
El Salvador	Agua Prieta	13	1	14	30.4
	Altar	2	0	2	4.3
	Benjamín Hill	1	0	1	2.1
	Cananea	2	0	2	4.3
	Guaymas	1	0	1	2.1
	Hermosillo	9	4	13	28.2
	Naco	1	0	1	2.1
	Estación Pesqueira	6	1	7	15.2
	Sonoyta	1	0	1	2.1
	No sabe	3	1	4	8.6
	Total		39	7	46
Porcentaje		84.7	15.2	100	

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Cuadro 4. Autoridad que lo detuvo

Nacionalidad	Autoridad	Hombre	Mujer	Total	Porcentaje
Guatemala	Agente de Migración	344	60	404	88.4
	PFP	19	2	21	4.5
	PJF	12	2	14	3
	Policía Municipal	2	0	2	0.43
	Policía Estatal	3	2	5	1
	Ejército	1	1	2	0.43
	No sabe	6	3	9	1.9
Total		387	70	457	100
Porcentaje		84.6	15.3	100	
Honduras	Agente de Migración	50	14	64	67.3
	PFP	13	0	13	13.6
	PJF	2	0	2	2.1
	Policía Municipal	8	1	9	9.4
	Policía Estatal	4	0	4	4.2
	No sabe	3	0	3	3.1
	Total		80	15	95
Porcentaje		84.2	15.7	100	
El Salvador	Agente de Migración	30	5	35	76
	PFP	4	0	4	8.6
	Policía Municipal	5	2	7	15.2
Total		39	7	46	100
Porcentaje		84.7	15.2	100	

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Identificación de los agentes policiacos

Por ley, los guardianes del orden de cualquier corporación policiaca mexicana, al realizar detenciones deben identificarse con su credencial o con su placa. Inclusive, en las aduanas y retenes es obligatorio portar un gafete de buen tamaño con la fotografía personal, de tal manera que cualquier persona pueda leerlo o identificar la fotografía a una distancia razonable.

El portar este tipo de gafetes no exime a los agentes de proporcionar su nombre y la entidad a la que pertenecen.

Adicionalmente a este procedimiento, los agentes deben informar a las personas la razón de su detención.

Cuadro 5. Identificación de agentes

Nacionalidad	Le mostraron identificación	Hombre	Mujer	Total	Porcentaje
Guatemala	Sí	182	30	212	46.3
	No	205	40	245	53.6
Total		387	70	457	100.0
Porcentaje		84.6	15.3	100	
Honduras	Sí	28	6	34	35.7
	No	52	9	61	64.2
Total		80	15	95	100.0
Porcentaje		84.2	15.7	100	
El Salvador	Sí	19	0	19	41.3
	No	20	7	27	58.6
Total		39	7	46	100
Porcentaje		84.7	15.2	100	

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Cuadro 6. Motivos de la detención

Nacionalidad	Le informaron	Hombre	Mujer	Total	Porcentaje
Guatemala	Sí	239	52	291	63.6
	No	148	18	166	36.3
Total		387	70	457	100
Porcentaje		84.6	15.3	100	
Honduras	Sí	50	5	55	57.8
	No	30	10	40	42.1
Total		80	15	95	100
Porcentaje		84.2	15.7	100	
El Salvador	Sí	28	6	34	73.9
	No	11	1	12	26
Total		39	7	46	100

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

En los cuadros 5 y 6 la concentración en las respuestas negativas es importante, porque revelan la inobservancia de una obligación por parte de los agentes policíacos y la violación de un derecho por parte de los migrantes detenidos.

Los porcentajes de respuestas negativas siguen este curso: 53.6 por ciento de guatemaltecos, 64.2 de hondureños y 58.6 de por ciento salvadoreños declararon que no les mostraron identificación, y 36.3 por ciento de guatemaltecos, 42.1 de hondureños y 26.0 por ciento de salvadoreños declararon que no se les informó el motivo de su detención.

Indicadores importantes en la medición de los derechos humanos en esta encuesta se refieren al lugar de detención, a las razones de esa detención a las agresiones de que fueron objeto, incluyendo el tipo de agresiones.

Los cuadros siguientes recogen las declaraciones que en ese sentido hicieron principalmente los migrantes de las nacionalidades a las que se les ha dado seguimiento.

Sitio del aseguramiento

Es importante observar cómo los hondureños son más susceptibles de ser aprehendidos en despoblado, situación que representaría los riesgos más extremos, pero también están arriba de los porcentajes de aprehensiones en hoteles y el aeropuerto. Las demás nacionalidades, exceptuando a los hondureños, son capturados en los retenes de las carreteras (véanse cuadros 7 y 8).

Cuadro 7. Sitio del aseguramiento
Guatemala, Honduras y El Salvador

¿En qué sitio ocurrió el aseguramiento?	Total	Porcentaje
Un retén en la carretera	488	81.74
En terminal de autobuses	3	0.50
En despoblado	13	2.18
En una plaza o parque	1	0.17
En un hotel	13	2.18
En una casa de huéspedes	1	0.17
Al transitar por la calle	7	1.17
En el aeropuerto	23	3.85
En garita	11	1.84
En la carretera	29	4.86
Voluntariamente	8	1.34
Total	597	100

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Cuadro 8. Razón de la detención

	Nacionalidad		
	Guatemala	Honduras	Salvador
Por traer documentos falsos	5.9	6.1	2.2
Por sospecha de falsedad de documentos	2.8	0.0	6.7
Por traer documentación incompleta	1.0	4.9	0.0
Por no traer documentos migratorios	89.0	89.0	88.9
Por otra razón	1.3	0.0	2.2
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Cuadro 9. Agresiones durante detenciones

En el momento en que fue detenido, ¿sufrió alguna agresión por parte de la autoridad?	Nacionalidad		
	Guatemala	Honduras	Salvador
Sí	6.4	1.1	6.5
No	93.6	98.9	93.5
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

En el caso de Sonora, las agresiones físicas declaradas por los migrantes son mínimas, 5.5 por ciento de las tres nacionalidades, e igualmente se reportan pocas agresiones o amenazas con armas de fuego (véase cuadro 11).

Cuadro 10. Agresiones, total para Guatemala, Honduras y El Salvador

En el momento en que fue detenido, ¿sufrió alguna agresión por parte de la autoridad?	Total	%
Sí	33	5.5
No	563	94.5
Total	596	100.0

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Cuadro 11. Tipos de agresión

¿Qué tipo de agresiones recibió?	Total	%
Lo encañonaron con sus armas	2	6.3
Le gritaron majaderías	20	62.5
Lo empujaron	6	18.8
Lo amenazaron de muerte	4	12.5
Total	32	100.0

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Situación de libertad

Se denominó *situación de libertad* a los miedos y temores que los migrantes manifiestan por diversas razones, en cuanto a la seguridad de sus países de origen. De hecho ésta es una forma de medir la inestabilidad de las regiones de procedencia. Aquí se muestran diferencias significativas porque los guatemaltecos expresan temor a la instalación de las fuerzas militares en sus regiones, y los hondureños y salvadoreños muestran más preocupación por las pandillas en los cuadros 12 y 13.

Cuadro 12. Temor por situación de país,
total de Guatemala, Honduras y El Salvador.

¿Siente temor/miedo por situaciones en su país?	Total	%
No se siente libre de salir a la calle	89	15.0
Siente miedo de ser agredido	53	8.9
Siente miedo de morir	20	3.4
Siente miedo de perder todas sus cosas	22	3.7
Siente miedo de ser secuestrado	6	1.0
Siente miedo de ser apresado	1	0.2
Otra razón	6	1.0
No tiene temor	398	66.9
Total	595	100.0

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Cuadro 13. Temor según nacionalidad

¿A qué se debe ese temor?	Guatemala		Honduras		Salvador	
		%		%		%
Se ha establecido el ejército	17	13.3	4	12.1	1	4.0
A las pandillas	84	65.6	21	63.6	16	64.0
A la inseguridad en donde vivo	27	21.1	8	24.2	8	32.0
Total	128	100	33	100	25	100

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Destinos

En las actuales circunstancias, los países de destino que declaran los migrantes adquieren una relevancia especial. Los siguientes cuadros revelan que hay un lento y gradual desplazamiento hacia México, al que los centroamericanos están considerando un lugar donde pueden establecerse por periodos más largos de los que necesitarían para cruzar hacia Estados Unidos o Canadá (véase cuadro 14).

Cuadro 14. País de destino

Nacionalidad	País de destino	Hombre	Mujer	Total	Porcentaje
Guatemala	Estados Unidos	336	62	398	87.0
	Canadá	5	0	5	1.0
	México	46	8	54	11.8
Total		387	70	457	100
Porcentaje		84.6	15.3	100	
Honduras	Estados Unidos	78	12	90	94.7
	Canadá	1	0	1	1.0
	México	1	3	4	4.2
Total		80	15	95	
Porcentaje		84.2	15.7	100	
El Salvador	Estados Unidos	35	7	42	91.3
	Canadá	0	0	0	0
	México	4	0	4	8.6
Total		39	7	46	100
Porcentaje		84.7	15.2	100	

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Éstas son algunas de las respuestas que ayudan a documentar las hipótesis de este estudio. Por supuesto que Estados Unidos es el país de destino para la gran mayoría de los migrantes extranjeros, pero los porcentajes de quienes tienen como destino México son significativos: 11.8 por ciento de guatemaltecos, 4.2 de hondureños y 8.6 por ciento de salvadoreños.

¿En qué se transportan los indocumentados?

El uso de un determinado transporte no garantiza el traslado exitoso por territorio mexicano. El extremo de los riesgos del transporte lo constituyen las denominadas *pipas*, utilizadas normalmente para el transporte de líquidos, pero acondicionadas para apretujar a migrantes en espacios reducidos y con poca ventilación, o los camiones de carga donde se apiña a los indocumentados extranjeros, escondidos entre cajas y paquetes de mercancía.

El avión sigue constituyendo un medio importante para los indocumentados que desean llegar a la ciudad de Hermosillo, punto de conexión con Altar y El Sásabe. Pero esto es menos conveniente para los indocumentados extranjeros debido a la vigilancia especial de parte de la policía de migración, a la búsqueda de extranjeros indocumentados en el aeropuerto de esta ciudad.

Pero sea en la ruta del Atlántico o en la del Pacífico, el ferrocarril es quizá el transporte que más riesgo tiene, sobre todo para aquellos que viajan en el techo de los convoyes.

Lo que se puede observar en la gráfica siguiente es que el autobús es el medio preferido para viajar por México; 91.0 por ciento de guatemaltecos, 60.0 de hondureños y 82.6 por ciento de salvadoreños lo confirman.

Hay un dato interesante en la preferencia de los hondureños por el ferrocarril, 27.3 por ciento, pero quizá esto está relacionado con el hecho de que disponen de menos capital que los migrantes de las otras nacionalidades.

Cuadro 15. Medios de transporte en México

Nacionalidad	Medio de transporte	Hombre	Mujer	Total	Porcentaje
Guatemala	Carro	16	4	20	4.3
	Autobús	354	62	416	91.0
	Camión de carga	8	2	10	2.1
	Tren	5	0	5	1
	Avión	1	2	3	0.6
	otros sin avión	3	0	3	0.6
Total		387	70	457	100
Porcentaje		84.6	15.3	100	
Honduras	Carro	7	0	7	7.3
	Autobús	45	12	57	60.0
	Camión de carga	3	1	4	4.2
	Tren	24	2	26	27.3
	Avión	1	0	1	1
Total		80	15	95	100
Porcentaje		84.2	15.7	100	

El Salvador	Carro	2	2	4	8.6
	Autobús	33	5	38	82.6
	Camión de carga	2	0	2	4.3
	Tren	2	0	2	4.3
	avión	0	0	0	0
Total		39	7	46	
Porcentaje		84.7	15.2	100	

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Experiencia en Estados Unidos

La experiencia de haber cruzado anteriormente la línea internacional y de haber conseguido trabajo en Estados Unidos o Canadá perfila a los migrantes como candidatos a ser nuevamente exitosos en sus posteriores cruces. Es decir, se tratará de migrantes con más información acerca de las áreas y zonas que cruzan durante su travesía por México, y también de personas que podrían seleccionar a un *pollero* más profesional.

Cuadro 16. Frecuencia de cruces

Alguna vez cruzó	Frecuencia	Porcentaje
Sí	59	9.3
No	577	90.7
Total	636	100

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

El éxito en cruzar habla de un porcentaje muy bajo, menos del 10 por ciento, lo cual muestra escasa experiencia migratoria, aunque ante la pregunta de cuántas veces habían sido detenidos antes de esta ocasión (véase cuadro 18), 11.3 por ciento de guatemaltecos habían sido detenidos una vez; los hondureños 20 por ciento una vez y dos veces 11.5 por ciento; por su parte, los salvadoreños habían sido detenidos 17.3 por ciento en una ocasión anterior. Esto podría interpretarse como que entre ellos se encuentra un grueso de personas que tienen experiencia migratoria en México, sin haber logrado cruzar la línea internacional del sur norteamericano.

De acuerdo a la tendencia de crecimiento de la migración latinoamericana hacia Estados Unidos, este cuadro 17 revela que quienes cruzaron por última vez lo hicieron de 1998 hasta el 2006. El porcentaje del 2000 al 2003, 38.4 por ciento, es sorprendente porque incluyen el año del ataque terrorista a las Torres Gemelas en Nueva York, y ese año y los siguientes el sellamiento de la frontera se hizo más dramático. Sin embargo, contrastando con los pronósticos de que la migración bajaría, del 2004 al 2006, periodo también de fuertes operativos contra los migrantes, 44.2 por ciento de ellos declaran que esos fueron los años de su último cruce a Estados Unidos.

Cuadro 17. Último año de cruce a Estados Unidos

Año	Frecuencia	Porcentaje
1988-1991	1	1.9
1992-1995	2	3.8
1996-1999	6	11.5
2000-2003	20	38.4
2004-2006	23	44.2
Total	52	100

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Presencia de la Guardia Nacional

La Guardia Nacional es una parte importante del ejército de Estados Unidos que controla el gobierno federal. Éste puede utilizarla en casos de desastres o cuando considere que existe una situación de riesgo de rompimiento del orden o de pérdida del control de una situación determinada. En cuanto a la frontera, la derecha republicana ha utilizado la invocación a la Guardia Nacional para recuperar el control que según ellos han perdido en el sur del país. Con esta retórica mantienen de su lado a buena parte del electorado conservador y antiinmigrante.

Cuadro 18. Patrulla Fronteriza

Nacionalidad	¿Sabe usted de la Patrulla Fronteriza?	Hombre	Mujer	Total	Porcentaje
Guatemala	Sí	80	6	86	35.1
	No	131	28	159	64.8
Total		211	34	245	100
Porcentaje		86.1	13.8	100	
Honduras	Sí	25	2	27	56.2
	No	16	5	21	43.7
Total		41	7	48	100
Porcentaje		85.4	14.5	100	
El Salvador	Sí	3	1	4	36.3
	No	6	1	7	63.6
Total		9	2	11	100
Porcentaje		81.8	18.1	100	

Fuente: Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

En el caso actual, la gobernadora de Arizona, Janet Napolitano, demócrata, en precampaña electoral para un segundo periodo, pidió el uso de la Guardia Nacional para supuestamente combatir a la inmigración ilegal y al narcotráfico, y lo consiguió en mayo del 2006, cuando los primeros efectivos de la guardia empezaron a instalarse en el área de Yuma y en la zona cercana a El Sásabe norteamericano.

La presencia temporal de la Guardia Nacional empieza a ser permanente y señala un signo preocupante: el proceso de militarización de la frontera sur estadounidense, cuadro 18.

Como se ha aclarado anteriormente, esta pregunta se incluyó cuando la encuesta estaba en marcha. Los migrantes entrevistados que previamente sabían del movimiento de la Guardia Nacional mostraban preocupación por la nueva situación, y antes que ello ocurriera, pensaban regresar e intentar un nuevo cruce.

Lo curioso aquí es que los hondureños fueron los que más respondieron acerca del conocimiento de esa nueva situación, mientras que entre los guatemaltecos y salvadoreños el porcentaje de quienes no sabían de la situación es más alto.

Aun así, una parte de ellos opinaba que volvería a intentar el cruce, a pesar de la nueva amenaza de la Guardia Nacional patrullando el área.

BIBLIOGRAFÍA

- Acker, Alison. 1988. *The Making of a Banana Republic*. Boston: South End Press.
- Acuña, Rodolfo. 1972. *América ocupada: Los chicanos y su lucha de liberación*. México: Era.
- Aguayo, Sergio, Hanne Christensen, Laura O'Dogherty y Stefano Varesse. 1989. *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo: condiciones sociales y culturales*. México: El Colegio de México.
- Ardao, Arturo. 1978. *La idea de la Magna Colombia. De Miranda a Ostos*. México: UNAM/UDUAL.
- Belén, Posada del Migrante, Humanidad Sin Fronteras, Fronteras Con Justicia. 2009. Quinto Informe sobre la situación de los derechos humanos de las personas migrantes en tránsito por México. Saltillo.
- Beck, Ulrich. 1998. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bovin, Philippe (coordinador). 1997. *Las fronteras del istmo: fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*. México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Brookings Institution, The. 2009. *Latin America's Economy Outlook for 2009: No Time for Optimism*. http://www.brookings.edu/opinions/2009/0122_latin_america_cardenas.aspx?p=1 (29 de enero de 2009).
- Bustamante, Jorge. 2002. *Migración internacional y derechos humanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Caballero, Álvaro. 2007. *Derechos de cristal: análisis de la problemática migratoria y de las violaciones a los derechos humanos de migrantes en tránsito por Guatemala*. Guatemala: Mesa Nacional para las Migraciones en Guatemala.
- Calderón Celsius, Leticia y Jesús Martínez Saldaña. 2002. *La dimensión política de la migración mexicana*. México: Instituto Mora.
- Campo, David Martín del. 1987. *Los mares de México: crónicas de la tercera frontera*. México: Era-UAM.
- Carreras de Velasco, Mercedes. 1974. *Los mexicanos que devolvió la crisis, 1929-1932*. México: SER.

- Casillas R., Rodolfo (compilador). 1992. *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*. México: FLACSO.
- Castañeda, Jorge. 2001. Los ejes de la política exterior de México. *Nexos* XXIII (288): 66-74.
- Castillo, Manuel Ángel (coordinador). 2006. *Espacios diversos, historias en común*. México: SER.
- _____ (coordinador). 2000. *Migración y fronteras*. México: COLEF.
- Castro Luque, Ana Lucía, Jaime Olea Miranda y Blanca E. Zepeda Bracamonte. 2006. *Cruzando el desierto: construcción de una tipología para el análisis de la migración en Sonora*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Centroamérica en cifras, 1980-2005*. 2006. Costa Rica: FLACSO.
- Cid, José Rafael del. 1992. Migración interna e internacional en Centroamérica. En *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*, compilado por Rodolfo Casillas R. México: FLACSO.
- Coyuntura. Análisis y opiniones* 75-78. The Media Services. www.themediaservices.info (28 de junio de 2009).
- Dardón, Jacobo. 2005. *Pueblos indígenas y la migración en Guatemala: de las comunidades en resistencia hacia las comunidades trans-nacionales*. Ponencia presentada en las XV Jornadas Lascacianas Internacionales. México, D. F. y Puebla.
- Davidow, Jeffrey. 2001. Estados Unidos-México: la responsabilidad compartida. *Nexos* XXIII (288): 76-77.
- Estado de la región. Sinopsis del estado de la región, 1999. Resumen del primer informe 1999. <http://www.estadonacion.or.cr/InfoRegion/portada.html>.
- Estado de la región en desarrollo humano y sostenible: un informe desde Centroamérica y para Centroamérica (resumen)*. 2008. San José: Programa Estado de la Nación
- Galbraith, John K.. 1989. *El crac del 29*. Barcelona: Ariel.
- García, Juan Ramón. 1980. *Operation Wetback: The Mass Deportation of Mexican Undocumented Workers in 1954*. Wesport: Greenwood Press.
- General Accounting Office. 2001. *IN'S Southwest Border Strategy; resource and Impact Issues Remain After Seven years*. Washington: GAO.
- Granados, Aimer y Carlos Marichal (compiladores). 2004. *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual (siglos XIX y XX)*. México: El Colegio de México.

- Guillén Romo, Héctor. 2005. *México frente a la mundialización neoliberal*. México: Era.
- Informe del Estudio Binacional de Migración México Estados Unidos*. 1997. México: Secretaría de Relaciones Exteriores-Commission on Immigration Reform.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2005. *Mujeres y hombres en México*. México: INEGI.
- _____. 2001. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Migración. 2003. *Guía de términos migratorios y temas afines*. México: INM.
- Jauberth Rojas, H. Rodrigo, Gilberto Castañeda Sandoval, Jesús Hernández Garibay y Pedro Vuskovic Céspedes. 1991. *La triangulación Centroamérica-México-eua: ¿una oportunidad para el desarrollo y la paz?* México: CIDE.
- Johnson, Simon. 2009. The Quiet Coup. The Atlantic Online, Economy. <http://www.theatlantic.com/doc/print/...imf-advice> (11 de junio de 2009).
- Jonas, Susanne. 2000a. *De centauros y palomas: el proceso de paz guatemalteco*. Guatemala: FLACSO.
- _____. 2000b. Seguridad estadounidense vs. bienestar regional como base para una política migratoria. En *Migración y fronteras*, coordinado por Manuel Ángel Castillo. México: COLEF.
- Kapuscinski, Ryszard. 1998. *La guerra del fútbol y otros reportajes*. Barcelona: Anagrama.
- Katz, Friederich. 1999. *Pancho Villa*, 2 tomos. México: Era.
- Krugman, Paul. 2009. *De vuelta a la economía de la gran depresión y la crisis de 2008*. Bogotá-Barcelona: Grupo Editorial Norma.
- Mármora, Lelio. 2002. *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: Paidós.
- Martínez, Óscar. 2009. Migración centroamericana, dominio Z. *Proceso* (1714): 6-11.
- Marx, Karl. 2003. *El capital*, vol. 1, 25a. ed. México: Siglo XXI.
- _____. y Friedrich Engels. 1979. *Imperio y colonia: escritos sobre Irlanda*. México: México, Pasado y Presente.
- Montané, Julio. 1993. *Atlas de Sonora*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Monzón, Ana Silvia. 2006. *Las viajeras invisibles: mujeres migrantes en la región centroamericana y el sur de México*. Guatemala: Servinsa.

- Morales Gamboa, Abelardo. 2007. *La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales*. Costa Rica: FLACSO.
- Morales, Travis. 2004. Bush's Immigration Trap. *Revolutionary Worker* 1229. <http://rwor.org/a/1229/immigration-main.htm> (12 de marzo de 2007).
- Organización de Desarrollo Étnico Comunitario. 2002. *La comunidad garífuna y sus desafíos en el siglo XXI*. La Ceiba: ODECO.
- Ojeda, Mario (compilador). 1985. *Las relaciones de México con los países de América Central*. México: El Colegio de México.
- Palma C., Silvia Irene. 2006. *Migración en la época de post-conflicto: vulneración de derechos de las poblaciones excluidas e impactos sobre la participación política*. Guatemala: Servinsa.
- Partido Nacional de Honduras. 2007. <http://www.partidonacional.hn>. (19 de febrero de 2009).
- Pascoe Pierce, Ricardo. 2004. *En el filo. Historia de una crisis diplomática. Cuba, 2001–2002*. México: Ediciones Sin Nombre.
- Peña López, Ana Alicia. 1995. *La migración internacional de la fuerza de trabajo (1959-1990). Una descripción crítica*. México: UNAM, Cambio XXI.
- Perrotini Hernández, Ignacio. 2009. *Fragilidad financiera y crisis de la economía de Estados Unidos*. México: inédito.
- Petras, James, Centre for Research on Globalization. 2009. Latin America: Perspectives for Socialism in a Time of a World Capitalist Recession. <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=11910> (28 de enero de 2009).
- Pew Hispanic Center. 2009. Unemployment Rose Sharply Among Latino Immigrants in 2008. <http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=102> (8 de febrero 2009).
- Portes Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coordinadores.). 2003. *La globalización desde abajo: transnacionalismo, inmigrantes y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO.
- Puerta, Ricardo A. 2005. Entendiendo y explicando la migración hondureña a Estados Unidos. Disco compacto *Seminario permanente sobre migración internacional, cuarta jornada, junio 2005*, editado por El Colegio de la Frontera Norte.
- Raat W. Dirk. 1988. *Los revoltosos: rebeldes mexicanos en los Estados Unidos, 1903-1923*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Ramos Pérez, Arturo. 2004. *Globalización y neoliberalismo: ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX*. México: Plaza y Valdés.
- Rifkin, Jeremy. 2001. *El fin del trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós.
- Robinson, William I. 2003. *Transnational Conflicts: Central America, Social Change, and Globalization*. Londres-Nueva York: Verso.
- Rubio, Raquel, Melissa McCormick, Daniel Martínez e Inez Duarte. Human Rights Coalition/Indigenous Alliance Without Borders. 2009. The “Funnel Effect” & Recovered Bodies of Unauthorized Migrants Processed by the Pima County Office of the Medical Examiner 1990-2005. <http://www.derechoshumanosaz.net/images/pdfs/bmi%20report.pdf> (19 de noviembre de 2009).
- Ruiz Marrujo, Patricia. 2001. Los riesgos de cruzar. La migración centroamericana en la frontera México-Guatemala. *Frontera Norte* 13 (25).
- Sader, Emir (coordinador). 2006. *Latinoamericana: Enciclopédia contemporânea da América Latina e do Caribe*. São Paulo: Boitempo.
- Salomón, Leticia. 2009. Honduras, políticos, empresarios y militares: protagonistas de un golpe anunciado. Tegucigalpa: impreso.
- _____. 1999. *Las relaciones civiles/militares en Honduras: balance y perspectiva*. Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras.
- _____. 1989. *Honduras, panorama y perspectivas*. Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras, Departamento de Ciencias Sociales de la UNAH.
- Sánchez Sánchez, Ana Francisca. National Defense University. 2009. Honduras, un país de migraciones. <http://www.ndu.edu/chds/SRC-panama08/PDF-papers/SanchezA-Hon.pdf> (09 de octubre de 2009).
- Santibáñez, Jorge. 2004. Muerte en el desierto. *Nexos* XXVI (317): 46-49.
- Santos Ramírez, Leopoldo. 2004. *Matrimonios de anglos y mexicanos en la frontera*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- _____. 1991. Proposición 106: una mirada desde la frontera sonorensis *Revista de El Colegio de Sonora*.
- Taibo II, Paco Ignacio. 2006. *Pancho Villa: una biografía narrativa*. México: Planeta.
- Teja Zabre, Alfonso. 1947. *Dinámica de la historia y frontera interamericana*. México: Botas.

Tzul Tzul, Gladys. 2009. Las migraciones. Una reflexión del modo de producción: acercamiento desde el análisis biopolítico. Ponencia presentada en el VII Congreso Centroamericano de Antropología, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

U.S. Census Bureau. 2007. Hispanic or Latino Origin: Survey 2005-2007. http://factfinder.census.gov/servlet/DTable?_bm=y&-geo_id=01000US&-ds_name=ACS_2007_3YR_G00_&-mt_name=ACS_2007_3YR_G2000_B03001 (15 de abril de 2009).

U.S. Border Patrol. 1994. *Border Patrol Strategic Plan 1994 and Beyond: National Strategy* (aprobado por Doris Meissner, comisionada). Tucson: Border Patrol Archives.

Von Der Borch, Maren. 2004. *Migración y derechos humanos. La región de Altar-Sásabe, Sonora*. Informe de investigación. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Wallerstein, Immanuel. 1999. *Después del liberalismo* (trad. Stella Mastrángelo). México: Siglo XXI, UNAM.

Worby, Paula. 2002. *Los refugiados retornados guatemaltecos y el acceso a la tierra: resultados, lecciones y perspectivas*. Guatemala: AVANCSO.

West, Robert C. 1993. *Sonora: Its Geographical Personality*. Austin: University of Texas Press.

Zavala, Edith. Fondo ACI-ERP. 2009. Informe Situación migratoria Honduras, 2006. Tegucigalpa: Foro Nacional para las Migraciones en Honduras. http://www.acierp.hn/doct/Fonamih/Informe_Situacion_Migratoria_Honduras_2007.pd (10 de septiembre de 2009).

ENCUESTAS

Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006. El Colegio de Sonora.

Encuesta sobre Migración de la Frontera Norte de México, 1998-1999. México, STyPS, Conapo, Colef, INM., 2001, 384 pp.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). 2006. Encuesta sobre Remesas 2006: Inversión en Salud. Guatemala, Serviprensa, 181 pp.

DOCUMENTOS

II Cumbre de Presidentes Centroamericanos, Acuerdos de Esquipulas II, 7 de agosto de 1987, Ciudad de Guatemala.

Acta de acuerdos de integrantes del CA-4, El Salvador, 11 de mayo, 2000.

PERIÓDICOS

Diario de hoy, El (San Salvador). 19 de junio de 2006. En línea.

Heraldo, El. hn_país, 9 de octubre de 2008. En línea.

Monde diplomatique en español, Le. 21 de agosto de 2009. En línea.

Prensa, La (Tegucigalpa). 5 de junio de 2006. En línea.

Proceso. Núm. 1714. 6 de septiembre de 2009.

Mayo de 2010
(edición impresa)

Diciembre de 2017
(edición electrónica)

Diseño de portada:
Guadalupe Zúñiga Elizalde

Foto de portada:
Benjamín Alonso Rascón, 2009

Compuedición:
Guadalupe Zúñiga Elizalde

Corrección:
Guillermo Balderrama

Departamento de Difusión Cultural de
El Colegio de Sonora

